

...no le dije que estoy cansada de ensayar nuevos aceites?
Deme aceite OPTIMO, o no llevo nada...
Es sabido que ningún otro aceite da a las ensaladas un sabor más exquisito a olivas, ni obtiene frituras tan doradas y apetitosas.
¡Por algo es el que más se vende en la República!

ACEITE

OPTIMO

Tall. Gráf. SUR. — Juan C. Gómez 1223

afirmación

REVISTA DE IDEAS E IDEALES

Año I ■ Director: EMILIO FRUGONI ■ Núm. 4

Redacción y Administración — RIO NEGRO 1269

U. T. E. 8 27 82

SUMARIO

EDITORIAL: Unificación Espiritual.
GLOSAS DEL MES: Víctimas de su propio sistema. La vacuna Pueyo.
PAULINA LUISI: La vacuna antivariólica. La mujer y los servicios de guerra.
JULIO C. JOVET: Síntesis de la realidad económico-social de Chile.
DARDO CUNEO: Internación en el Teatro de Florencio Sánchez
CLAUDIO INDO: Sobre Cultura y el Espíritu Francés.
EMILIO FRUGONI: de Wilson a Roosevelt.
J. I. GIMENO - GRULLON: Un capítulo de "La República Dominicana".
ANTONIO C. GIAMBORINI: Totalitarismo y Democracia.
CELEDONIO NIN Y SILVA: La política del Vaticano en los últimos 150 años.
MARGARITA DEL CAMPO: Josefina Marpons.
NUESTROS POETAS: El himno que retorna de EMILIO FRUGONI.
Revista de Revistas. Libros recibidos:
VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE: Para la afirmación y defensa de la democracia en el Continente.
BIBLIOGRAFIA: Caminos claros. — Huellas en la tierra. — La República Dominicana. — Epidermilogía de la Tuberculosis. — El país de los sueños. — La Reforma social en Dinamarca. — Primeros Ensayos. — San Martín. — Memoria de la O. I. T. — El mundo es ancho y ajeno.
FRANCISCO VIKONIS: El proceso de la revolución rusa.



PRECIO DEL EJEMPLAR: $ 0.30

MONTEVIDEO
Setiembre - Octubre de 1941



AFIRMACION

DIRECTOR: EMILIO FRUGONI
REDACTOR RESPONSABLE: HECTOR A. JAURENA
DOMICILIO: RIO NEGRO 1269
ADMINISTRADOR: HUMBERTO MAIZTEGUI
REDACCION Y ADMINISTRACION: RIO NEGRO 1269 U. . . 82782

AÑO 1 - Montevideo, Setiembre - Octubre de 1941 - N.º 4

★ Unificación Espiritual

UNA desesperada decisión de Hitler ha obligado a los comunistas a tomar partido, en la contienda mundial, por la causa de la democracia, y aunque sólo lo hagan en tren de defender lo suyo: el comunismo soviético, ahora están al menos en postura decente después de haberse pasado veintidós meses —dos años menos dos meses— revolcándose como cerdos "dialécticos" en las bateas nauseabundas de la neutralidad

Y como la U. R. S. S. se bate en la misma línea que Gran Bretaña contra el nazismo agresor (su ex-aliado) y recibe asistencia de las dos grandes potencias democráticas, con las que se asoció sobre la marcha, ellos se vuelven ahora hacia los demócratas que, por serlo, estuvieron siempre, desde el comienzo de la guerra, en favor de las armas británicas y de la política de Roosevelt, proponiéndoles alianzas y frentes antifascistas e invocando para ello convicciones democráticas —que no les impidieron neutralizarse ante Hitler en actitudes de quinta columna— que negaban "marxistamente" en quienes defendiendo a Gran Bretaña y a Estados Unidos estarían obrando como agentes del imperialismo inglés y del imperialismo yanqui.

Desde que Rusia se vió agredida y forzada a luchar contra el Reich, el gesto de Churchill tendiéndole la mano para sellar con ella un pacto de amistad y recíproca ayuda pudo considerarse la más correcta expresión de una política noble, honrada y de admirable buen sentido. Política de lealtad para consigo mismo y para con el mundo fué la del gobierno británico, y de inteligente generosidad para con la nación que veinticuatro horas antes era todavía proveedora y cómplice de Alemania bajo la máscara transparente de una neutralidad que dejaba abierta en el bloqueo económico la enorme brecha de las fronteras occidentales del imperio nazi.

El gesto del gobierno británico, seguido por otro análogo del Presidente Roosevelt, marcó e impuso la única posición lógica que cabía en el caso. Y la verdad es que con él o sin él, nosotros, y con nosotros todos los socialistas y demócratas sensatos del mundo, hubiéramos entendido que el gobierno soviético se transformaba en nuestro aliado desde que se disponía a guerrear con los ejércitos de Hitler en vez de proveerlos y pertrecharlos.

Pero esa actitud hacia el gobierno y el pueblo rusos no nos obligará a estrechar lazos de solidaridad con ellos si viésemos que mientras sostienen su lucha contra Hitler y a pesar de ella, se entretienen en preparar torpemente dentro de los países democráticos movimientos encaminados a poner en peligro la suerte de fuerzas probadamente partidarias de la democracia.

Tampoco nos obliga, por tanto, a reconciliarnos con los comunistas que fuera de Rusia, por más que se proclamen hay demócratas bélicos y busquen el contacto con los aliados "belicistas" anglófilos de la víspera, constituyen un constante peligro de traición y sólo procuran explotar para sus fines bajamente partidarios el prestigio y la gloria que la nación soviética conquista en los campos de batalla mientras ellos intrigan en el movimiento gremial para adueñar y aprovecharse de los sindicatos y para estorbar en el campo po-

lítico la acción y el crecimiento de la fuerza obrera de la democracia social.

Agitan la bandera de la unión con todas las corrientes democráticas y cubiertos nuevamente con la piel del cordero llenan de balidos cordiales los ambientes populares, de donde hubo que sacarlos a puntapiés cuando predicaban cínicamente la monserga de su neutralismo 'realista" y 'doctrinario", y hoy pretenden que es imprescindible la unidad con ellos para defendernos del peligro nazi.

No los necesitamos para enfrentar ese peligro, que ellos apañaban esforzándose en ignorarlo desde el pacto nazi-soviético, cuando se oponían a toda medida de defensa nacional y clamaban contra las bases navales; ni han de hacernos falta para combatirlo nuevamente si llega a tomar cuerpo.

En las filas de la democracia son ellos un peligro también. Porque mienten sentimientos democráticos que no alientan, pues para ellos es democracia un régimen como el ruso, sin derechos políticos de verdad, ni libertades públicas, con un partido único y sin más prensa que la oficial. Porque hacen gala de un patriotismo a toda orquesta con banderas bicolores e himno nacional a todo pasto, pero sin más objeto que el de disimular tras ese nacionalismo rimbombante su vinculación indestructible a las consignas de Moscú y su característica innegable de instrumentos del gobierno ruso, como su disposición a sacrificarlo todo, desde la propia dignidad hasta los intereses del país, a las órdenes y directivas de la política soviética. Esto quedó en perfecta evidencia con motivo de la guerra.

Estamos, pues, de todo corazón con la nación y el gobierno rusos en el tremendo trance de su épica contienda, y no negamos, por cierto, nuestra solidaridad a los comunistas, aunque sean comunistas, que derramen su sangre para aplastar al monstruo del nazismo o sufran en Rusia los efectos terribles de la guerra desencadenada contra ella. Y hemos de acompañar asimismo con nuestra simpatía y nuestro profundo reconocimiento a todos los comunistas que de cualquier parte del mundo vayan a prestar su concurso de sangre a la que ellos llaman "la patria del Socialismo".

Sentiremos, incluso, respeto por todos los comunistas que realicen algún sacrificio por la causa de Rusia pero no podremos respetar a los que ordeñando el prestigio de esa causa, medren y maniobren sin más inquietud ni más preocupación que la de llevar el agua para el molino de su secta.

Ya lo hemos dicho en otros sitios y lo repetimos desde esta DIRECCION: en países como el nuestro, los comunistas que se pretenden demócratas, si fuesen sinceros, ahora que ni por su táctica ni por su programa declarado se diferencian mayormente de los socialistas, disolverían su partido, puesto que nada tendría ya que hacer donde existe uno, serio y prestigioso, de democracia social.

La mejor prueba de que se reservan para un nuevo viraje hacia el bolchevismo antidemocrático es que mantienen su organización, bajo un CAMOUFLAGE de circunstancias.

Dejémoslos, pues, aparte.



GLOSAS DEL MES

Víctima de su propio sistema

La guerra ha arrastrado la más viva atención y el más punzante interés del mundo hacia el frente oriental de Europa. Allí se ha instalado la contienda en su forma más apasionante; allí se desarrolla uno de los más terribles actos, que bien puede ser el último, del inmenso drama bélico cuyo desenlace se acerca a pasos agigantados

El poderío militar de Hitler parece a estas horas atrapado entre la formidable resistencia rusa y la creciente potencialidad británica, que se deja sentir cada día más pujante en el aire y en el mar, y no tardará en asentarse asimismo e nla tierra, impulsada y sostenida por la colaboración de Estados Unidos.

Ya se ve claro que los días del nacismo están contados. ¿Cuál puede ser el destino de Hitler al no conseguir aplastar a los ejércitos rusos para adueñarse del trigo de Ukrania y del petróleo de Bacú o del Cáucaso? Se halla condenado a la catástrofe total y definitiva. Perdió la guerra cuando en vez de emprender desde Dunquerque la invasión de las islas Británicas, se entretuvo en sojuzgar y humillar a Francia. Y firmó su sentencia de muerte a corto plazo cuando declaró la guerra a Rusia, obligado — eso sí — por su impotencia para invadir a Inglaterra yquebrar el bloqueo marítimo que lo acorraló en el continente para que le resultase más pavorosa y desesperante la perspectiva del máximum de ayuda yanqui a Gran Bretaña.

La primera gran sorpresa desagradable la tuvo Hitler desde que se lanzó a desencadenar la conflagración, cuando pudo percatarse de que los británicos estaban dispuestos a resistir hasta el fin y a no retirarse de la lucha mientras hubiese pueblos dominados por el nazismo. Nunca esperó tanta capacidad de sacrificio y de lucha por parte de la nación británica; y jamás creyó que Inglaterra continuase afrontando una contienda tan abrumadora cuando la paz pudiese hacerse sin disminuir su imperio en una sola pulgada, y se le ofreciesen importantes compensaciones materiales.

La otra sorpresa desagradable se la están proporcionando los rusos con su diabólica obstinación en no dejarse llevar por delante.

El nunca se forjó ilusiones sobre la suerte que le estaría reservada si se aventuraba a pelear en dos frentes — el occidental y el oriental — a un mismo tiempo. Pero cuando las circunstancias creadas por las armas, los aviones y las naves británicas, con más la política intervencionista de Roosevelt, lo empujaron a ir a buscar en Rusia, por la fuerza, los elementos necesarios para sostener una guerra larga, de que comenzaba a carecer, creyó sin duda poder aplicar a su nuevo enemigo, a favor de la sorpresa, algunos golpes decisivos que lo hubiesen colocado en situación favorable para intentar una paz con la amenaza de extenderse hacia Persia, el Afganistan y la India.

No contó, seguramente, con la barrera movible y poderosa de los ejércitos soviéticos, que van desbaratando sus ofensivas motorizadas y han hecho imposible la guerra relámpago en los inhospitalarias etepas.

No se imaginó que hallaría en los soldados, en los compesinos, en todo el pueblo de Rusia una tan firme y desesperada decisión de morir matando que se vuelve un factor imponderable pero decisivo de victoria, tanto más eficiente para alcanzarla cuanto que no está desamparada e inerme, sino apoyada y servida por un material bélico cuya calidad y abundancia constituyen otro de los motivos de sorpresa y de asombro para el mal informado invasor.

Y he ahí cómo el nazismo resulta víctima de su propio sistema. El invento se vuelve contra el inventor. Ese régimen de bárbaro e implacable terror de que se vale para dominar más fácil y completamente a los pueblos; ese sanguinario despotismo que ha llevado consigo a todos los países caídos bajo su dominación; esa sombría y afrentosa pesadilla de la Gestapo y esas prácticas inhumanas del más despiadado despojo y la opresión más prolija, lo presentan como un castigo tan brutal e intolerable, que los pueblos invadidos por él, donde no hay quintas columnas que embauquen a ciertos incautos e inyecten el vírus de la traición en algunos espíritus para hacer caer los brazos que deben empuñar con coraje las armas, se baten con una cólera sagrada, pues prefieren mil veces morir a quedar expuestos a las torturas y miserias de semejante tiranía.

Nada ha contribuído tanto a darle al pueblo inglés ese admirable estoicismo que lo ha hecho imbatible; esa imperturbable resolución de luchar

hasta el triunfo total, como el ejemplo de lo que ocurrió en todas las naciones invadidas y ocupadas por los alemanes.

Eso es lo que puso en el alma del pueblo griego esa llamarada de antiguo heroismo redivivo para que volviese a ceñirse los laureles de Salamina, de las temópila de Marathon y de Platea.

Eso es lo que hace de cada ruso, hombre, mujer o niño, un guerrero intrépido; de cada soldado de los ejércitos comunistas un héroe invencible y de toda Rusia un alma frenética que no quiere dejar hollar su suelo por el invasor y lo contiene haciéndolo estrellarse contra un muro de pechos que no retroceden, o retroceder impotente ante una montaña de cadáveres.

Entretanto, mientras lo golpean las consecuencias de sus propias culpas, Hitler va dejando por el camino sus últimas esperanzas de salvación.

Esperó que cuando se volviese contra Rusia, en Gran Bretaña y Estados Unidos asomasen posibilidades propicias a un entendimiento con él. Vana esperanza! La misión secreta que sin duda llevaba Hess al dejarse caer desde su avión sobre el suelo de Escocia, parece no haber sido otra que la de preparar el terreno para una paz con Gran Bretaña en el momento de arrojarse Hitler contra Rusia.

La misión y esa caída sólo sirvieron, probablemente, para que Churchill pudiese dirigirle a Stalin aquellas advertencias, de que habló un día en la Cámara de los comunes, respecto a las intenciones agresivas de Alemania para con su "asociada".

Hoy los nazis se muestran estupefactos e indignados ante la resistencia de Gran Bretaña a reconciliarse con ellos. Ese asombro y esa indignación son tan cómicas como la que revelan al descubrir que los rusos, en vez de entregarse sin pelear cuando se ven rodeados por las tropas alemanas, continúan batiéndose con el propósito — que a menudo consiguen — de romper el cerco y volver la oración por pasiva!

El Salario

Adam Smith había sostenido que el salario era igual al cociente que resultaba de dividir el capital por el número de obreros; de donde $S = \frac{C}{O}$.

Pero Adam Smith, en su optimismo, supuso que toda sociedad en auge ofrece salarios altos, porque el capital crece más rápidamente que el número de obreros. Ricardo modifica el razonamiento y la fórmula; para él era preciso distinguir entre capital fijo y circulante; y si el primero comprendía terreno, edificio y maquinaria, no era posible llevar este capital al fondo de salario, sino que habría que descontarlo al numerador, con lo cual disminuía éste y, por tanto, el cociente, pues sólo quedaba como fondo de salario el capital circulante. La fórmula sería:

$$S = \frac{C - c.\,f.}{O} = \frac{c.\,c.}{O}$$

Es decir, sólo podría aumentar el salario en dos casos: en el de que aumentase el numerador y el denominador permaneciese invariable, o en el de que aumentasen ambos, pero aquél en proporción mayor que éste. Ricardo se explicaba así la miseria obrera de su época. Marx, reflexionando sobre la "reproducción de la relación capitalista", modifica a su vez la fórmula: primero, porque incluye dentro del capital fijo o constante, como él le llama, las materias primas y las auxiliares; segundo, porque atribuye una tendencia permanente de aumento a la masa de capital constante a fin de poder sostener la competencia; y tercero, porque asimismo considera que el capital variable o masa de dinero destinada a la compra de trabajo disminuye con velocidad acelerada.

Si el numerador de Adam Smith lo modificó Ricardo sustrayendo al capital el capital fijo, el de Ricardo lo altera Marx sustrayendo las materias primas y auxiliares, quedando así enunciado:

$$S = \frac{C - c.\,f. - m.\,p.}{O} = \frac{v.}{O}$$

La consecuencia a que llega Marx, la velocidad acelerada en la caída del capital variable, es clave en su sistema, porque de ella se alimentan, así la doctrina del ejército de reserva industrial, como la proletarización y la depauperación del proletariado sacrificado al Moloch de la ley de la acumulación, que engendra, por una serie de razones complementarias, la catástrofe inevitable.

Fernando de los RIOS

("Humanismo y Socialismo").

GLOSAS DEL MES

La VACUNA PUEYO

Nada tan fácil como hacer brotar una esperanza en el corazón de los desesperados. Pero nada tan cruel como arrancarla, por que con ella se va la vida, o la ilusión de poder conservarla, que suele ser casi lo mismo. De ahí que toda esta tormenta en torno de la vacuna Pueyo; esta contienda entre sus partidarios, sus creyentes, y quienes la niegan, arrastre un clamor de tragedia en el que se condensan los sollozos de miles de seres heridos por una terrible enfermedad, que ansían ser curados y se aferran frenéticamente a la esperanza de conseguirlo de inmediato. En su sagrada ansiedad, de lo que menos quieren oir hablar es de que no podrán experimentar en carne propia los efectos del medicamento prodigioso. No temen ser perjudicados, en vez de beneficiados, por el discutido agente; no temen verse defraudados en su febril optimismo. Lo que temen es no poder llegar a ponerse en contacto con ese ya famoso suero que a lo mejor cura... Enfermos que se saben desahuciados; que han perdido toda fe en los procedimientos de curación conocidos, no se arredran, por cierto, ante la posibilidad de ser dañados por esa inyección a la que algunos atribuyen virtudes milagrosas. Si cura por azar y en virtud de la sugestión, como las palabras "santas" de los curanderos, eso no detiene en su anhelo de probar fortuna a esos tristes jugadores que juegan sobre la carta de su vida.

Para convencerlos de que deben renunciar a su esperanza, a la que se abrazan como náufragos a un débil leño, no pueden bastar opiniones de médicos, por más respetables que sean, basadas solamente e nrazonamientos científicos y no en experiencias concluyentes.

Es lo que no se ha querido comprender todavía. Entre nosotros, al menos, el asunto se ha tratado como si todo se redujese a convencer a los técnicos y a los profesionales de la medicina. Y sobre la base de una declaración de técnicos distinguidos que no han experimentado la vacuna ni siquiera en los cobayos enfermos, por razones muy atendibles, sin duda; y que se fundan solamente en una deducción de gran rigor científico, pero que puede partir de una premisa errónea (el número de bacterias Koch contenidas en el vehículo, según datos del propio Pueyo) se ha dictado un decreto prohibiendo "por agresiva" la aplicación de dicha vacuna.

La medida puede satisfacer al criterio de los médicos, que tienen probablemente muchos serios motivos para no creer en la eficacia de ese remedio y para haberse convencido, aún sin experimentarlo directamente, de su agresividad. Pero en el problema no están solamente los galenos; están los pacientes, cuya opinión debe contemplarse, tanto más cuanto que por su número y por la exteriorización de sus puntos de vista, han llegado a constituir al respecto una opinión pública, la "opinión pública" de los hospitales de tuberculosos, que plantea de pronto conflictos tan graves ydolorosos como ese de los otros días, cuando varios cientos de enfermos salieron, por segunda vez, a recorrer las calles en manifestación de protesta y se pasaron toda la noche y casi todo el día siguiente en el Estadio Centenario.

Es a ellos a quienes hay que convencer de que es por su bien que se le retuerce el cuello a una ilusión peligrosa. Ellos desconfían de los médicos. Se les ha hecho creer que su interés profesional los lleva a cerrarle el camino a un procedimiento curativo o preventivo que disminuiría su clientela y haría cerrar muchos sanatorios.

Para disipar los falsos mirajes en el ánimo de esos pobres seres a quienes se les arrebata una entrañable ilusión de salud, hay que ponerles ante los ojos pruebas indiscutibles y no opiniones sin pruebas, es decir, sin experimentos.

El gobierno al fallar el pleito sobre la base de estas opiniones —para nosotros también altamente respetables— deja con vida un disgusto y un malestar amargo en el seno de todos esos miles de dolientes a quienes se contraría sin convencerlos.

El gobierno parece no haber advertido que ellos ya han tomado partido por la vacuna, porque era para ellos adherir a su esperanza de salvación.

No ha visto que existe en millares de tísicos una mística del milagro Pueyo.

Si se pudiese admitir que la perniciosidad del "remedio" no es muy peligrosa, valdría la pena autorizar su empleo, al menos en los casos declarados incurables. La experiencia daría, siempre, un resultado beneficioso. Porque si las enfermos se curaban se habría llegado a comprobar uno de los más admirables y benditos hallazgos de la ciencia, y si no se curaban, no tardaría en saberse que el invento al cual atribuyen sus fanáticos una eficacia total falla en los casos difíciles, e iría perdiendo así esos caracteres de mito que ahora conserva para muchos porque no se han podido enterar todavía de sus fracasos.

Se ha seguido una política equivocada en el asunto.

Eso es, al menos, lo que advierten quienes ven sus proyecciones de preocupación popular.

E. F.

Gran Provisión TROUVILLE



DE LUIS MORENO

EMPORIO DE ESPECIALIDADES

SERVICIO A DOMICILIO

21 DE SETIEMBRE 3104 Esq. FRANCISCO VIDAL

U.T.E. 41 25 41 MONTEVIDEO

La Vacuna Antivariólica (1)

Por la Dra. Paulina Luisi

A PRINCIPIOS del siglo XVIII, una distinguida señora de la gran aristocracia londinense, recibía un interesante mensaje de su lejana amiga, la esposa del Embajador Británico en Turquía, Lady Montague.

Decía así: (2).

"Andrinópolis, 1º de abril de 1717.

"A propósito de enfermedades, voy a decirle algo que le hará desear venir a Constantinopla: la viruela, ese mal cruel tan común entre nosotros, no es aquí nada peligroso a causa de la inoculación.

"Es el oficio de algunas mujeres ancianas, consagrarse a hacer estas operaciones en el otoño, hacia el mes de setiembre, cuando han pasado los grandes calores. Se va por las casas a preguntar si alguien de la familia quiere tomar las viruelas.

"Cuando hay varios reunidos, de ordinario se juntan unos quince o diez y seis, estas ancianas llegan con una cáscara de nuez llena de sustancia variolosa de la mejor calidad, y preguntan a los candidatos dónde desean que les abran la vena. Entonces pinchan el lugar que se les indica, con una gran aguja, —lo que no duele más que un rasguño—; introducen en la pequeña herida toda la substancia que pueden recoger con la punta de la aguja, luego vendan la incisión, cubriéndola previamente con un fragmento hueco de cáscara de nuez, y repiten esta operación en cinco o seis lugares distintos.

"Después de esta operación, los jóvenes y los niños, juegan lo mismo que antes todo el resto del día. Hasta el octavo uno queda en perfecta salud, entonces viene un poco de fiebre, encamándose por uno o dos días, raramente por tres; nunca se tiene más de treinta granos en la cara, jamás quedan marcas y al cabo de ocho días uno se encuentra tan bien como antes de la operación.

"La llaga que se ha formado en el lugar de la **inserción** (querrá decir inoculación) presenta corrimiento durante toda la enfermedad; estoy convencida que es eso lo que disminuye los accidentes: todos los años hay millares de personas inoculadas.

"El Embajador de Francia decía con mucha gracia que aquí se toman las viruelas como las aguas en otro lado. No ha habido caso de muerte y Vd. puede creerme tan convencida de la eficacia de esta experiencia, que tengo la intención de realizarla sobre mi querido nenito.

"Soy también bastante patriota para emplear todos mis esfuerzos a fin de hacer adoptar ese método en Inglaterra.

"No dejaría de escribir sobre este asunto a alguno suficientemente desinteresado como para empeñarse en renunciar, en favor de la humanidad, de tan considerable fuente de ingresos; pero esta enfermedad es de tan grandes provechos que sería exponer a todos los resentimientos, al hombre tan audaz que tentara destruírla.

"Si Dios me dá vida hasta mi regreso, tendré tal vez el valor de pelear yo misma contra ellos.

"Habrá ahí para Vd. la ocasión de admirar los sentimientos de heroicidad de vuestra amiga".

Conforme a la intención anunciada en su carta, Lady Montague hizo inocular la viruela a su hijo Eduardo, de 3 años y medio de edad. Se recurrió a los servicios de una anciana griega que gozaba de gran reputación. Ella inoculó uno de los brazos del niño y el doctor Maitland cirujano de la Embajada, inoculó el otro, variando en algo la técnica.

De regreso a Inglaterra, Lady Montague realizó una enérgica campaña a favor de este método y para dar de nuevo el ejemplo, sometió a él a su hijita (1721).

Un mes más tarde, Maitland inoculó al hijo del doctor Keith, muy conocido en Londres: estos acontecimientos despertaron gran interés en todas las clases sociales. El Gobierno autorizó el ensayo en siete condenados a muerte de la prisión de Newgate: se realizó la experiencia el 9 de mayo de 1721, con éxito completo: los siete criminales, según era de práctica, fueron graciados.

Al año siguiente, 1722, se repitió la experiencia en el hospital de huérfanos. La princesa de Gales, informada del éxito, hizo inocular a sus dos hijitas.

Apesar del real ejemplo, no cejó la oposición.

Un panfleto anónimo pidió que el Parlamento prohibiese esta peligrosa innovación. El Reverendo Massey la denunció desde el púlpito como una inspiración diabólica. Hubo algunos casos que se prestaron a la prédica de los adversarios, y fueron explotados hábilmente, como el de una familia en que seis personas de servicio contrajeron la enfermedad, después de haber acariciado a un niño inoculado. (3).

Lady Montague continuó impertérrita su campaña en favor de la vacunación y su energía le conquistó el triunfo.

Necesitó muchos años de constancia y de esfuerzos. Sus primeros entusiasmos por el método datan de la época en que su marido fué como Embajador de Gran Bretaña a Turquía, en 1716, como lo demuestra la carta a Sara Chiswell y desde ese momento inicia su campaña, consiguiendo por fin ver en 1746 la fundación de un hospital especialmente destinado a la vacuna variólica.

Pero la lucha fué tan viva que los pacientes curados debían abandonar el hospital clandestinamente, por la noche, para evitar que los insultasen en la calle.

En 1754 el Príncipe de Gales contrajo la enfermedad, y se le sacó a él mismo, el virus necesario para inocular a los príncipes Alberto y Augusto.

El Colegio de Físicos Médicos en Gran Bretaña, combatió todas las objecciones y constató públicamente la excelencia del procedimiento. Después de 35 años de lucha, la campaña de Lady Montague había conseguido la victoria.

La campaña realizada contra la iniciativa de aquella dama y las enconadas discusiones a que dió lugar, pusieron el asunto a estudio, no solo entre los británicos, sino también interesaron a muchos médicos del Continente.

Así fué como por 1781, **setenta años después** de la iniciativa de Lady Montague, Rabant Pommier, pastor en Montpellier, se entretuvo con el Dr. Pew, médico inglés, sobre la posibilidad de tomar el virus de la vaca.

Había observado que en los pezones de las vacas aparecían a veces unas pequeñas pústulas semejantes a las viruelas y que los ordeñadores que trabajaban con estos animales quedaban preservados de aquella enfermedad.

Comunicó sus observaciones al Dr. Pew quien se comprometió a interesar sobre esta observación a su amigo Jenner (4) que solía frecuentar el Hospital de vacunación en Londres y que había ya realizado importantes estudios.

Empezó Jenner en 1796 las investigaciones que fueron la primera demostración positiva del virus vaccínico y la posibilidad de inocularlo del animal al hombre y de éste a sus semejantes, reemplazando por medio de esta vacunación la técnica empleada hasta entonces —introducida de Oriente por Lady Montague— esto es, la inoculación del pus de la misma pústula variólica.

Transformó pues, una técnica no del todo desprovista de riesgos, por un procedimiento completamente inocuo.

Tres cuartos de siglo después de la feliz iniciativa de Lady Montague, Jenner publicaba en 1798 su primer trabajo sobre la inoculación de la vacuna animal, en reemplazo de la inoculación del pus varioloso.

Este admirable descubrimiento abrió la vía al estudio que tan sorprendentes frutos ha madurado como son las vacunas y los sueros, transformadores de la técnica terapéutica moderna.

El nombre de Jenner, ha sido cubierto de gloria. Numerosas biografías, libros, estudios y estatuas han inmortalizado con justicia su memoria.

Pero casi nadie conoce el nombre de Lady Montague, que nada descubrió, nada inventó, pero a cuyo heroico valor para hacer conocer la utilidad de aquella terapéutica, se deben las iniciativas ulteriores que tantos beneficios habían de reportar.

Jenner ha absorbido toda la gloria y toda la gratitud de la humanidad profana y de la ciencia.

Esta por lo menos, no debería callar la valiente lucha sostenida por aquella generosa mujer, inspirada solo por hondo amor e inmensa piedad a sus semejantes, luchando con todos y casi contra todos, para ofrecer a su prójimo tan inmenso beneficio.

Con una valentía de que no muchas madres podrían hacer gala, ella introdujo una nueva ruta a las investigaciones de la ciencia de Occidente que no había entonces prestado la mayor importancia a aquellas terapéuticas orientales.

La valentía indomable de esa noble mujer, proseguida con fe durante 30 años, las amenazas y persecuciones que hubo de soportar en su misma patria de las que la salvaron apenas las protecciones debidas a la alta posición de su marido, atrajeron la atención de los estudiosos sobre aquellas prácticas que han sido el principio feliz de la lucha contra tan repugnante como mortal flagelo.

Los autores, en general, anotan brevemente al pasar, y no siempre, que la inoculación de las viruelas era conocida y practicada en China, India y pueblos musulmanes, práctica que, aún a despecho de la difusión de la vacuna, se usa todavía en aquellas regiones.

Pero, ninguno o muy pocos son los autores que anotan en su reseña el nombre casi desconocido de Mary Montague. (5).

Respecto a la introducción en el mundo de Occidente de la práctica inoculatoria de la viruela, dice el Profesor Apert. (6):

"El método fué dado a conocer en Grecia por el año 1715 por Jacobo Pilorino, quien publicó en Venecia un tratado titulado: **"Nova et tuta variolas excitandi per transplantationem methodus, nuper inventa et in usum tracta, que rite peracta, immunia in posterum proeservantur ab hujusmodi contagio corpora".**

"Esta obra fué nuevamente publicada en Nuremberg en 1717 y Leyden en 1721.

"Boyer, en 1717 sostuvo en Montpellier su tesis "Pro variolarum insertione"; en 1720 Abraham Vater (7) publicó una disertación sobre "De methodo transplantandi variolas per insitionem", y en 1722 Le Duc, hijo de un médico de Constantinopla, presenta en Leyden una tesis sobre "De Bizantina variolarum insitione".

"Pero, —dice el Dr. Apert, Profesor del Hospital de Niños de París— los trabajos de estos médicos en Italia, Francia, Holanda, Alemania no tuvieron el éxito que consiguió la intervención de una mujer, para realizar la implantación del método en Inglaterra.

"Con su propaganda, Lady Montague consiguió, ella sola, más que todas las publicaciones médicas reunidas".

"Ella consiguió poner en voga en la Corte y en la ciudad la inoculación de las viruelas, método que se difundió de tal manera en Inglaterra que permitió a Jenner, **un siglo más tarde,** realizar sin mayores obstáculos sus inoculaciones comparativas de virus vaccínico y de virus variólico". (8).

Dumesnil, también releva este olvido recordando su acción. (9).

Porque no cabe duda que se debe a esta generosa mujer y a sus valientes luchas en favor de la salud de sus semejantes, la introducción y la vulgarización de un método terapéutico desconocido por la ciencia de occidente, método cuya difusión, estudio y perfeccionamiento habrían de traer tan maravillosas derivaciones en la ciencia médica, en la terapéutica y la higiene.

---

(1) Capítulo del libro en preparación **"Las mujeres en la medicina de otros tiempos".**

(2) Carta de Lady Montague a su amiga Sara Chiswell — in "Lettres de Lady Montague", París, 1805, lettre XXXI.

(3) Edg. Crookshank Pág. 37, citado por Lipinska.

(4) Nacido en 1749 en Berkeley, condado de Glocester, muerto en 1823, también en Berkeley.

(5) Mary Pierrepont, hija del Duque de Kingston, esposa de Lord Wortley Montague o Montagu, mujer de letras perteneciente a la alta aristocracia británica. 1689 - 1762.

(6) Prof. Dr. Apert — "Vaccins et Sérums", París— Ed. Flammarión. Pág. 13 y siguiente.

(7) El mismo que había de dar su nombre a la ampolla duodenal.

(8) Prof. Abert, "Vaccins et Sérums" — París — Flammarion — Pág. 13 y siguientes.

(9) Dumestnil - Histoire de la medecine, 1935, Pág. 194.

Síntesis de la Realidad económico-social de Chile

por Julio César Jovet

Hasta fines del años 1938, Chile ha estado gobernado por la clase social que ha acaparado en su poder la tierra cultivable, las industrias, los bancos, etc. Hay día dicha clase está excluída en parte del poder político, pero sigue determinando muchos de los sucesos actuales debido, precisamente, a su enorme poderío económico, que es de difícil desarticulación, sobre todo en un sistema democrático.

La oligarquía de los campos y de las ciudades ha provocado, por su política de expoliación y de usura, una gran pobreza en las grandes masas trabajadoras. Por el sistema del latifundio ha controlado la tierra haciendo vivir y trabajar en condiciones de esclavos a las grandes masas campesinas. Por la entrega de nuestras riquezas mineras fundamentales a la explotación de los consorcios imperialistas ha provocado el empobrecimiento del país. Por la desvalorización de la moneda ha encarecido la vida y ha sumido en la miseria a las multitudes consumidoras.

El latifundio ha significado una escasa producción agrícola y la elevación constante de los precios de los productos agro-pecuarios. A pesar de existir enormes extensiones de terrenos sin cultivar, los campesinos no tienen qué comer. Por otra parte, la unión de los grandes hacendados ha impedido sistemáticamente la organización de los campesinos con el objeto que no puedan luchar por obtener mejores condiciones de vida. Es así como grandes masas de hombres quedan excluídas del progreso social y al margen de los beneficios de la civilización. Aún el presente gobierno democrático, del cual forma parte el Partido Socialista, ha sido incapaz de conseguir la sindicalización campesina.

La política de protección a la agricultura en Chile, como en los demás países de latifundios, ha sido la protección a la gran propiedad y a los grandes hacendados. Los precios de sus productos en vez de bajar se elevan considerablemente cada día.

En lo que respecta a los capitales extranjeros, ellos han servido para afirmar el dominio de la clase terrateniente y para afirmar dictaduras anti-populares. Los empréstitos otorgados por los consorcios imperialistas se han invertido, en su mayor porcentaje, para pagar servicios políticos y aumentar la burocracia. No se han invertido en la creación de nuevas fuentes de producción, ni en el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases populares. Aún más, en las mismas obras públicas realizadas con parte de ellos no se consideró nunca su rendimiento. La construcción de caminos, canales de regadío, etc., se ha hecho siempre en beneficio de los poderosos, haciendo más ricos a los ricos, pues nunca se han colocado impuestos adecuados a la plus-valía de las tierras o empresas beneficiadas con esas obras.

Antecedentes sobre el latifundio chileno

Los conquistadores españoles destruyeron el sistema comunalista indígena, apoderándose de la tierra y repartiéndola entre los más esclarecidos capitanes. Estos repartimientos incluyeron a los naturales que las habitaban. Se constituyen las "encomiendas" que encadenaron y esclavizaron a los indígenas. El trabajo forzado, por el sistema de la mita, a que fueron sometidos en provecho del enriquecimiento de los conquistadores, los exterminó prácticamente. Luego, el sistema de los "mayorazgos" refuerza la política de concentración de la tierra, en una pocas manos. En el régimen "encomienda-mita-mayorazgo" reside el origen del latifundio actual. El sistema del inquilinaje es la continuación de la servidumbre colonial.

El latifundio es la fuente de la explotación y de la miseria de las masas campesinas chilenas y un obstáculo para el desarrollo de la economía agraria.

Según los datos más recientes la distribución de la tierra en Chile es la siguiente:

Existen 87.790 propiedades menores de 5 hectáreas, con un total de 139.445 hectáreas, lo que supone un término medio de 1 1|2 h. por persona.

Existen 41.437 propiedades de 5 a 20 hectáreas, con un total de 469.339 h. con un t|m de 11 h. para cada propietario.

Existen 21.341 p. de 20 a 50 h. con un total de 691.581 h. lo que da un t|m. de 32 h. por persona.

Hay 6.000 p. cuyos predios fluctúan entre 100 y 200 h.

Hay 5.323 p. con predios de 200 a 500 h.

Hay 3.560 p. cuyos predios tienen entre 500 a 2.000 h.

Hay 838 latifundistas cuyas haciendas fluctúan entre 2.000 y 5.000 h. con un total de 2 1|2 mill. de h.

Hay 626 grandes latifundistas cuyos fundos tienen más de 5.000 h. con un total de 14 1|2 mill. de h., lo que da un término medio de 23.000 h. para cada magnate. Estos 626 oligarcas tienen más tierras que los 170.000 propietarios, incluídos los que poseen 5.000 h.

La población rural chilena es cercana a los dos millones de personas. Existen en cifras globales: 150.000 pequeños propietarios; 110.000 inquilinos; otros tantos peones o gañanes parientes de inquilinos; alrededor de 100.000 trabajadores afuerinos, es decir, peones o gañanes que no son parientes de inquilinos. En resumen, más de 300.000 trabajadores del campo; y poco más de 30.000 empleados en las labores agrícolas.

De los datos expresados se desprende que poco más de 600 grandes hacendados dominan a 150.000 pequeños propietaios, 30.000 empleados y más de 300.000 trabajadores del campo.

La penetración imperialista en Chile

Es el imperialismo inglés el que realiza el primer intento de captación de nuestra economía. Para ello ayudó militar y financieramente la empresa emancipadora de la oligarquía terrateniente criolla. Otorgó algunos empréstitos y, luego creó diversas empresas económicas. Se intensificó dicha penetración a consecuencia de la conquista del salitre.

En 1890 cuando ya se exportaba más de un millón de toneladas de salitre, los capitalistas ingleses, por intermedio de Mr. North, refuerzan su penetración en la industria salitrera e inician toda clase de maniobras políticas en contra del Presidente Balmaceda, que intentaba nacionalizarla. La revolución de 1891 fué hecha por el imperialismo en alianza con la oligarquía bancaria y terrateniente nacional. Y en el nuevo régimen que se instaura, las compañías inglesas se apoderaron del salitre y de los ferrocarriles del norte.

Posteriormente, aparece el imperialismo alemán que lucha con el inglés por el predominio mundial. En nuestro país realiza grandes inversiones en la industria salitrera, monopoliza la energía eléctrica e instala diversas industrias. A consecuencia de la guerra Mundial, el imperialismo alemán es aplastado y eliminado y entra en escena, en forma avasalladora, el imperialismo norteamericano. La Misión Kemmerer en 1925, la constitución de la Cosach, que supuso la entrega de 50 o|o de las utilidades salitreras a consorcios norteamericanos, etc., indican su preponderancia. Sus inversiones suben de 450 millones de dólares en 1928, a más de 700 millones. La política de los últimos años ha sido determinada de manera fundamental por los intereses de las grandes compañías imperialistas. Durante la administración de Alessandri (1932-1938) se produjo un considerable refuerzo de dicha penetración.

Las cifras de la penetración imperialista fluctúan entre 1.100.000 a 1.300.000 millones de dólares, que comprenden la deuda externa, las inversiones en el salitre, cobre, hierro, bórax, electricidad, tranvías, ferrocarriles, teléfonos, bancos, casas comerciales, etc. Consorcios y Compañías como W. R. Grace Du Pont Co., Guggenhein Co., Bethlehem Steel Corp., Bórax Consolidated Ltd., The International Telegraph and Telephone Co., Anaconda Copper Mining Co., Bradden Copper, Duncan Fox, Williamson Balfour, son las que controlan nuestras riquezas fundamentales. Existen también otras inversiones menores, francesas y alemanas en diversos rubros de la economía.

Las consecuencias de la dominación imperialista se traducen en el empobrecimiento del país, porque impide la capitalización y disminuye la productividad del trabajo de los nacionales; sume a toda la masa trabajadora en la más tremenda miseria. El país trabaja y produce no para sí, sino para el extranjero. Produce en calidad de colonia del imperialismo. Los consorcios imperialistas trasladan las riquezas mineras al exterior y exportan la renta que es el precio de la producción nacional. Aquí apenas dejan los misérrimos salarios de los obreros y el valor de algunas pequeñas adquisiciones que realizan.

La acción perjudicial de los monopolios

En los últimos tiempos, una gran cantidad de artículos de primera necesidad, están en poder de monopolios, que imponen los precios a su entera voluntad y en su exclusivo provecho.

Existen monopolios poderosos como los siguientes: Cía. Carbonífera y de Fundición Scwager y Cía.; Cía. Carbonífera e Industrial de Lota; Cía. de Gas de Santiago y Cía. de Gas de Valparaíso; Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y Sociedad Ganadera Gente Grande; Fábrica de Cemento El Melón; Cía. Manufacturera de Papeles y Cartones; Cía. de Cervecerías Unidas; Cía. de Refinería de Azúcar de Viña del Mar; Cía. Chilena de Fósforos; Cía. Chilena de Tabacos; etc.

Los monopolios están dirigidos y controlados por un pequeño grupo de la oligarquía nacional. Son los 40 o 50 miembros más destacados de la plutocracia nacional que junto a los 626 grandes terratenientes constituyen la minoría que explota al país, en unión con los consorcios imperialistas.

En el último ejercicio financiero, la Cía. de Cervecerías Unidas con un capital de 54 millones de pesos, obtuvo una utilidad de 40 millones; la Cía. de Tabacos con un capital de 37 millones de pesos, obtuvo una utilidad de 15 millones; la Cía. de Papeles y Cartones con un capital de 100 millones de pesos, obtuvo una utilidad de 20 millones; etc.

Para darse cuenta de las utilidades que obtienen los consorcios imperialistas, basta exhibir el último ejercicio financiero de la Compañía Salitrera Lautaro, que con un capital de 2 millones de libras esterlinas, obtuvo una utilidad de 537.000 de libras esterlinas.

Consecuencias de la anterior realidad

Los beneficios de los hacendados, monopolistas y consorcios imperialistas, se han hecho a costa de la miseria de las masas trabajadoras que ganan bajos salarios y que sufren los efectos de la constante carestía de la vida. El pueblo chileno, en su gran parte, sufre de desnutrición (resultados del informe de los médicos Dragoni-Burnett enviados por la Sociedad de las Naciones); habita pésimas viviendas (conventillos insalubres en la ciudad, rucas y chozas en el campo) y carece de buen vestuario.

La desnutrición, la vivienda insalubre y el vestuario deficiente han provocado en Chile, diversos fenómenos lamentables: disminución de la natalidad, la más elevada mortalidad infantil del mundo, elevada mortalidad por tuberculosis y bajo término medio de vida.

El escritor norteamericano Mac-Bride en su obra "Chile: su tierra y su gente" ha formulado un juicio duro, pero certero, sobre el panorama chileno: "He aquí, pues, un país del nuevo mundo con la organización social de la vieja España, una comunidad del siglo XX que aún conserva la organización feudal; una república basada en la igualdad de sus ciudadanos y no obstante, con una aristocracia de sangre azul y una clase servil absolutamente separadas, a semejanza de cualesquiera de las monarquías europeas. Tal ha sido la situación existente a través de la historia de Chile y es esta herencia social la que constituye el fondo de los problemas del presente".

Con respecto a los perniciosos efectos de la explotación imperialista en la economía nacional, los revolucionarios socialistas del 4 de Junio de 1932 en su "Plan de Acción Económica Inmediata" han expresado conceptos aún valederos: "Todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero... La entrega a empresas extranjeras de toda nuestra industria pesada y de gran parte de los servicios públicos, ha puesto en sus manos el control de los salarios, el mercado de los brazos y el valor de la moneda. Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada con los lujos y la molicie que le proporcionaba el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo. Por eso en la advenediza burguesía de Chile, más que en ningún país que se diga libre, se ha evidenciado un mayor respeto por todo lo que no es nacional..."

La labor del actual gobierno popular y democrático

Frente a la anterior realidad económico-social esbozada, indudablemente que la labor del gobierno actual de Chile ha tenido que ser difícil y escasa en resultados beneficiosos rápidos, porque debe desenvolverse por los cauces democráticos, conforme a las instituciones y legislación existentes. Además, sólo en el presente año se ha conseguido obtener la mayoría de izquierda en el Congreso, necesaria para llevar a cabo una obra efectiva y pronta, tendiente a destruír el feudalismo y controlar el imperialismo.

Le ha correspondido al Partido Socialista y a sus Ministros que integran este gobierno, plantear toda una nueva estructuración económica del país. Para ello han proclamado la necesidad de someter toda

(Pasa a la pág. 38)

Internación en el Teatro de FLORENCIO SANCHEZ

Por DARDO CUNEO

☆

Fragmento del ensayo que prologa el "Teatro Completo" de Florencio Sánchez, reunión de sus veinte piezas en un tomo de 650 páginas, por la Editorial "Claridad". La ordenación y anotación de la edición ha sido hecha por Dardo Cúneo.

☆

Profuso el anecdotario y el recuerdo extenso. En un centenar de anécdotas siempre reanimadas hace su vida el recuerdo de un Florencio Sánchez paupérrimo y contradictorio, intuitivo y buen bebedor. Hasta la mención en detalle de las bebidas preferidas anota la anécdota: whisky y cerveza; y como cien anécdotas construyen o hacen posible a una biografía, hay una biografía de Florencio Sánchez en los cafés de Buenos Aires y en los cafés y las redacciones de Montevideo. Pesquisando de su vida lo auténtico solicité de alguien que fué su amigo posibles testimonios. Me los negó en la razón de que proyectaba trabajar un libro con la reunión de anécdotas. Estimación anecdótica de Sánchez: de su vida y de su teatro, incluso. Cuando de éste se dice, la referencia más habitual se da afirmando que la pieza de éxito la consiguió en labor de tres horas, o la que a ésta siguiera la fué trazando entre el curso de copas apresuradas. Exactitud e inexactitud de la anécdota. No se niegue a ella jerarquía que por haber andado caminos populares la tiene; y en vez de concebir rechazos para su formulación, dispóngase imaginación para su entendimiento, para advertir en su última versión cuanto ha sumado lo popular a sus primeras y en que forma la fantasía del pueblo ha concurrido para darle dimensiones nuevas mientras los hombres del café y las mujeres del mercado se la fueron diciendo con voz de santo y seña. De la anécdota examinada, se desprende la clave que incorporará el recuerdo en vertical de estatua, y más aún: lo popular adicionado a ella noticiará siempre del medio ambiente que aquella vida — la del episodio referido —enfrentó para dominarlo o perderlo. Cuando no presenta una vida, inicia en ella la anécdota, y buen servicio es éste. Iniciar conviene acercar, es más intuir que reconocer — consecuencia del aplicado y total examen; y convéngase que intuir una vida es tan importante, tan perfectamente importante como reconocerla. De reconocimientos se cuenta que no son más que certificados tardíos y sin riesgo de arriesgadas y oportunas intuiciones. La intuición carga con la dificultad mayor: por ser apresuramiento es riesgo, sospecha organizadora, calación aventurera y anticipación comprometida. Su condición de sospecha organizadora es su prueba, y es su victoria.

Con la intuición cumple la anécdota, y en la medida que el reconocimiento pide la participación auxiliadora de la intuición, la biografía reclama a la anécdota. Un centenar de anécdotas dan la posibilidad de una biografía. No la dará, definitivamente, el inventario riguroso de sus textos. La darán las claves que la anécdota contiene. La biografía de Sánchez, la provisoria, está en voces que alrededor de mesas, las del café y las de la redacción, se dicen. Su biógrafo primero es el pueblo de redacciones y cafés. Su biógrafo segundo, el que escribirá la asociación de las alternativas con disciplinada visión. Irá éste en busca de la anécdota, en busca de sus claves: claves para la comprensión de un Florencio Sánchez; claves para el conocimiento del mundo dominado o perdido por Florencio Sánchez.

Mientras exista la biografía en una integración de anécdotas no apresuremos demasiado la otra biografía, la del retrato de exactitudes eruditas. La anécdota y sus pregoneros numerosos no nos perdonarán despojarle del héroe. Quede él en la inexactitud de leyenda, que es posibilidad de los pueblos para hacerse de dioses, de héroes y de mitos.

* * *

Su actitud de fundador del teatro rioplatense debió ser, necesaria, inevitablemente actitud militante. Su consideración de tal llevará a la explicación de su teatro. Ni un solo título, ni aún entre aquellos pensados en desniveladas pobrezas para callar exigencias, evitó al militante que siempre se realiza. Que militante no es partidista aun cuando se da partido. Incluso más de un partido puede darse el militante que se habilita para plurarizar su acción como no podrá hacerlo el partidista. Partidista advierte a excluyente filiación a partido. Militante la afiliación a partido, partidos o procesos — militancia múltiple que no se incompatibiliza, que se señala sobre panoramas. De partidista de un partido a militante de un proceso hace estaciones regulares la intención y la obra de Florencio Sánchez. Excluyente partido suyo, el del obrerismo reciente en los días montevideanos de fin de siglo y del Centro Internacional de Estudios Sociales, en que el muchacho, desertor de blanco — renuncia de la divisa familiar — escribe pasos de comedia para un cuadro de actores aficionados dando voz y voto a su protesta. Partidista es en el Rosario argentino el redactor del diario de un bando local (Lisandro de la Torre lo dirigía); el co-director de otro (La Epoca) y el autor de un **sainete de costumbres rosarinas** que la policía impide estrenar. Aquel partidismo apresuró en Sánchez al militante. El ejercicio del periodismo es aproximación de panoramas. También es aproximación de panoramas la participación en una fé social. Cuando el militante llega, ya lo han adiestrado a Sánchez periodismo y fe. No a servir a partido, sino a partidos su militancia se apresura. En el inaugural **M'hijo el dotor"**, la declaración de militancia se da un texto: es el impreciso y, por tiempos, contradictorio del que en la ciudad ha intelectualizado sus asombros de muchacho campesino. Anótense sucesivas voces con partidos en el **Señor Díaz** de **Nuestros Hijos**, en aquella insistencia definidora de **Lisandro** de **Los Muertos**, en el discursivo **Roberto** de **Los Derechos de la Salud**, en las rabias de **Canillita**, en la soñada desesperanza de **La Tigra**, el personaje de Sánchez que mayor poesía reúne. Militancia de partidos esa. Y hay la que se realiza cuando dispone Sánchez fervores para hacer el registro de un problema de América sobre escenarios rurales. Títulos: **La Gringa**, **Barranca abajo**: expresiones mayores y las permanentes del teatro de Sánchez. Militancia de los procesos, de la actualidad, del pleito y de la posibilidad americana, la del autor.

*

Realista el teatro de Sánchez. El realismo es su justificación y es su fecha. No hay otra posibilidad de teatro a su hora y en su medio. "Gustamos en el teatro de hoy — (Roberto Giusti, **Florencio Sánchez**, Pág. 82) — ante todo y sobre todo, no discuto si con extraviado sentido estético, la representación pura y simple de la verdad". ¿Había otra posibilidad de teatro en él? Quien se ha adiestrado escribiendo los diálogos de Ovidio Paredes en "La Razón" montevideana, crónicas de policía en igual forma dialogal y desde entonces hasta después de consagraciones primeras publicará cuentos costumbristas en periódicos provincianos y revistas porteñas, habría de fijar en el realismo — actitud de la época a su alcance — su construcción teatral.

Sólo una consideración para el teatro: la del trasladador de realidades y exactitudes: "la representación pura y simple de la verdad". De dar en su voz episódica la fotografía rigurosa y posible de vidas y problemas, ha hecho su suerte el teatro cuando se convocan para el encuentro los siglos que en sus últimos y primeros años Florencio Sánchez vive. Final y principio de siglo que consume novelas de Zola: en la literatura, la realidad. Y en el teatro, también. Al teatro va la vida en el episodio que la resume, en la alternativa que la advierte, en la voz que la presenta. Más breves son los caminos que hay entre vida y teatro que entre vida y novela. Sánchez jamás podrá escribir una novela, y sí fundar, con lo que en labor de horas contadas consigue, un teatro. Conflictos de la novela, facilidades son en el teatro realista. "Desde que se ha desbordado el cuadro de la "poesía dramática" de los retóricos, con sus tres rígidas especies, la tragedia, la comedia y el drama, demasiado dominadas por las preocupaciones formales, para pasar a reflejar con entera libertad en los modos y en los medios más diversos, los infinitos aspectos de la vida contemporánea, no siempre llena aquellas exigencias de composición y estilo que son, a juicio de muchos, inherentes a la obra propiamente literaria". (Roberto Giusti; Pág. 81). Entre literatura y teatro, distancias. Mas no autonomías La literatura condiciona la actualidad del teatro. Realista la literatura, realista el teatro. A las novelas de Zola corresponden **Los Malos Pastores** de Octavio Mirbeau y **Juan José** de Dicenta. Cumplimiento de la relación (o de la servidumbre) del teatro. En Sánchez, también. Aquel paso de comedia primerísimo lo anuncia y piezas como **En Familia** lo consiguen. La literatura que él no realiza tiempos le marca. A la novela argentina de Payró, a las anteriores de Julián Martel y Eugenio Cambaceres, corresponde su teatro. Necesidad de sacrificio hay en él. Es la urgencia progresista en las piezas rurales quién el sacrificio dispone; la condición misma de la clase — clase media argentina o uruguaya de entonces fundación reciente — quien en **En Familia** lo establece; la vecindad de la ciencia quien en **Los Derechos de la Salud** lo solicita.

El romántico habría hecho renuncia de esas urgencias sacrificadoras. El realista, a quien la observación sistemática de los cuadros y los procesos ha conferido dominio sobre la angustia, no. En Sánchez — disposición romántica — ese dominio se declara imperfecto en **M'hijo el dotor**; juega su vigencia en piezas posteriores, en algunas perdiéndose (**La Tigra** no sacrifica al recuerdo de la hija su presente en el desenlace poético de la pieza); y se recobra en **Barranca Abajo** al poner en manos del viejo **Zoilo** el lazo que servirá a su muerte, en **En Familia** al certificar el fracaso de Damián, el idealista de la clase media y la desintegración de la familia que no es sino aviso de la desintegración de la clase, y en **Los Derechos de la Salud** al pregonarlos. Era la naturaleza romántica la que en Sánchez definió la imperfección primera, quiso liberarse del método para conmoverse en la angustia y fué, sin duda la derrota de esa naturaleza romaántica la que **Los Derechos de la salud** realiza. El método — que no es otra cosa en él que organización posible de intuiciones y de imágenes — fué realista. De realismo le decían sus lecturas, que no fueron muchas, y la esencia positivista del socialismo que le había hecho partidario en los días del Centro Internacional; la guerra de las montoneras que le había acercado las advertencias de la herida y de la muerte, y la vida pobre que le pusiera frente a las alvertencias suyas, las de sus monedas falsas, las de sus canillitas. Sus ojos, su partido y su militancia, y su fecha lo quisieron realismo co moel canflicto que lleva a él. Esa naturaleza romántica, americana. (**Nacido de chulo y charrúa**, había escrito en las **Cartas** de un flojo), disponía para la intuición su energía .El realismo europeo, y el nuestro —Payró,— se señala examinador, claisficador, trabajado. No se da Sánchez para la labor clasificadora, pasa la examinada para la costosa. Su románt tico existe. De espontaneidades son nus organizaciones. A su labor la intuición la indica. Pocas horas le son suficientes para el trazado de una pieza y todo su teatro sus veinte títulos representan en su vida algo más sólo algo más que veinte días de preocupaciones y trabajo. Su disposición, repetimos, romántica. Su consecuencia, realista.

*

Reivindicó a **Jesusa**. Veinte piezas que movilzan doscientos personajes y más, disponen al recuerdo una docena o menos, y consagran al resto al olvido como si sólo hubieran sido posibles para poblar las aproximaciones de los recordados, para rodearlos, para completar sus alternativas. El recuardo fué para el **Julio** de **M'hijo el dotor** y fué el olvido para **Jesusa**. Es el de ella y es el de **Don Zoilo** de la perfecta **Barranca Abajo** los caracteres de mayor fuerza verdadera que el teatro de Sánchez obtiene. Mientras Julio vive a un tiempo la alternativa torpe, la vergüenza ciudadana de su origen campesino con los alardes de la ciudadanía reciente, y se confunden en él los mandatos de una moral que dice nueva con la decisión fraudulenta de hacerse de dinero en la ciudad y de amor de vacaciones en el campo. **Jesusa**, muchacha de sinceridades campesinas se gana el recuerdo no otorgado cuando rechaza al que a ella vuelve, co nestas palabras: **¡Tú no debes, no puedes sacrificarte!... No quiero que te sacrifiques. Tú no me quieres, no han desaparecido los motivos que antes impidieron nuestra unión.**

Se puede sentir a **Jesusta** de esta manera: como la más exacta declaración de sentimientos que entre sus personajes Sánchez auspicia.

Recuerdo para ella.

*

Presencia de niños. Están en el **Canillita** inicial y en **Un buen negocio** último, y están en **Los Muertos**, en **La Pobre Gente**, en **Los Derechos de la Salud**, en **Moneda Falsa**, en **El Pasado**, en **El Desalojo**. Proximidades de niños en **La Tigra** y en **Nuestros Hijos**: en la referencia del problema o en el problema mismo. Presencia de niños y proximidades de ellos no se señalan al llamado de especulación decorativa. Donde aparecen o se insinúan advertencias son. Advertencia doloridas, castigadas.

SOBRE CULTURA Y EL ESPIRITU FRANCES

Por ★ CLAUDIO ★ INDO

El hombre, frente a hechos o fenómenos que se desarrollan o que ya han concluído su curso, toma una posición de intérprete o puro asimilador, cayendo fatalmente en el análisis de su verdad inmanente, que le da explicación conformativa del devenir, suceda éste en lo particular o en lo general. El hombre posee y maneja ciertos valores, racionales o intuitivos, que le hacen tomar un puesto en el amplio escenario cósmico. Las verdades intuídas son sus verdades redescubiertas por medio de la intuición.Y el hombre actúa con sus opiniones, que "son la expresión de inteligencias no sazonadas" (1), sobre las cuales se imponen las verdades más perfectas. La opinión llega a ser el valor absoluto de la explicación racional.

Sin embargo, en el plano abstracto de la cultura, no bastan las opiniones; es preciso utilizar las razones. Y las razones han variado de acuerdo con las épocas y los hombres. Han sido muchas veces los resultados "a posteriori" de una doctrina consecuente con un "apriorismo" individual. Culturas hay que no son sino la madurez concluída de algunos intelectos, los cuales fijaron en palabra, línea, nota o color, el canon de una estética y la proyección simpática para su interpretación. El iluminismo en la visión del arte. Horacio, Fidias, Beethoven, Rembrandt, se miran a sí mismos en sus continuadores. En el plano del arte y la filosofía se impone el "cognitio" individual. En la religión y la política los pueblos crean a sus santos y a sus héroes. Cristo, Buda y Mahoma son grandes creaciones colectivas; Atila, Carlomagno, Napoleón, Lenin, Hitler, Musolini, son héroes popularizados por la hipnosis colectiva en el dominio político y militar.

Individuo y colectividad tienen su expresión en el intelecto y en el espíritu. Y la intelectualidad y la emotividad son razones suficientes para actuar.

Los grandes movimientos artísticos no han sido nunca proyecciones colectivas. El pueblo ha venido después a observarse en ellos; no a reconocerse. El arquetipo del arte inmóvil y perfecto movido por una serena espiritualidad, lo clásico griego, arte razonado e intemporal, permanece solo en su ascensión hacia lo divino; el Renacimiento, como un fenómeno de arte, queda aislado en la resurrección de la carne; el romanticismo lloró también su inmensa tragedia en su propia alma, pero tuvo sí aprisionado, y aprisiona aún, al conjunto de los individuos, porque es tal vez el fenómeno más humano y vital, un fenómeno que permanece en esencia en todos los hombres. Considerado el Renacimiento en sus aspectos políticos y sociológicos pertenece ya a los pueblos. El escolasticismo religioso dinámico, o sea, la acción, pertenece también al pueblo; la Reforma es un movimiento colectivo, popular. La música, como expresión de arte puro, con vida propia en sí misma, es individual, aunque se sienta reflejada el alma colectiva, cuando ella es función, cuando existe como medio de puro agrado y se utiliza prácticamente. La danza, en cambio, es popular y anónima. En arquitectura los pueblos no se expresan. Se eternizan los individuos. Las pirámides egipcias son eternidad de reyes. Lo ojival y lo romántico apenas son expresión de clase; no de pueblos.

La filosofía ha sido siempre el planteamiento metafísico del hombre, del hombre en sí mismo, frente a los hombres o frente al mundo. Y la ciencia es también creación de individuos.

Cultura y civilización son dos fenómenos paralelos, el primero más cerca de lo individual, y el segundo, más próximo a lo colectivo. Aun a trueque de erar, haremos la diferencia entre estos dos conceptos.

"Cultura es el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee. El sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive. Porque no hay remedio ni evasión posible: el hombre vive siempre desde unas cuantas ideas determinadas, que constituyen el suelo donde se apoya su existencia. Esas que llamo "ideas vivas o de que se vive", son, ni más ni menos, el repertorio de nuestras efectivas convicciones sobre lo que es el mundo y son los prójimos, sobre la jerarquía de los valores que tienen las cosas y las acciones; cuáles son más estimables, cuáles menos. No está en nuestra mano poseer o nó un repertorio tal de convicciones. Se trata de una necesidad ineludible, constitutiva de toda vida humana, sea la que sea". (2)

Al tiempo habría que limitarle, llegando tal vez a un concepto geográfico de cultura, que se aproximaría más al de civilización.

El hombre, un microcosmo receptivo, aplica al conocimiento de las cosas los valores adquiridos en su tiempo, o los valores que él intuye de otros tiempos; pero, aún en su mirada retrospectiva, emplea su modalidad presente, de síntesis más que da análisis, para conseguir una explicación que dé la razón de ser a sus verdades "a priori". El macrocosmo es la aspiración del homo singular universalizado. La cultura es entonces la posición del hombre concreto apuntando la flecha de su arco individual hacia la bóveda infinita del cosmos.

Para el materialista Pekrovski. "Todo lo que es resultado del trabajo humano puede ser considerado como cultura: por lo tanto, esta última puede ser definida como el conjunto de todo lo creado con el esfuerzo del hombre, en oposición a lo que nos da generosamente la Naturaleza sin ningún esfuerzo de nuestra parte".

Nosotros creemos sí, que esta definición encaja admirablemente en el concepto de civilización, que sería, con un criterio realista, el resultado de los hechos, esfuerzos, sacrificios, sufrimientos de las grandes masas trabajadoras del Universo. Civilización creada por trabajadores y que es disfrutada por las clases dominantes, que colocan al margen a los reales engendradores de los valores civilizadores. En el campo de la civilización se manifiesta el hondo fenómeno que mueve a la Humanidad en su devenir: el proceso de la lucha de clases.

La cultura de un pueblo se mide por el grado de desarrollo que alcanza la civilización en una época determinada. Por la cristalización de ideas en productos y resultados.

"La verdadera determinación de los temas que se refieren a una cultura no debe partir ni de un prejuicio moral, ni de una condición impuesta por la crítica del tiempo, ni menos de un capricho de la época" (3)

La valorización cultural la da la aprobación y rendimiento que ella es capaz de desarrollar en las manos de los creadores del pensamiento. La suma de valores asimilables y digeribles en seguida, que en un haz apretado se juntan para la interpretación y proyección ambientales.

"Los seres de porte superior que llamamos culturas son en su forma expresiva un conjunto cerrado que se ha ido componiendo de millones de nimiedades" (4)

Porque si la cultura alcanza su madurez y pleno desarrollo en un momento determinado, no quiere decir esto que sólo aquí es donde se manifiesta como tal, pujante y limitadamente ascendente. Los infinitos aportes del individuo, de los individuos de las colectividades, vienen gestando una anunciación eflorescente.

En la elaboración constante de los que actúan existe capacidad de creación, pero con un sentido crítico mínimo en la masa acentuadísima en el puro creador, el artista, el filósofo, en el político y el hombre de ciencia. De ahí que la crítica posterior se compenetre de detalles y de conjuntos, de orientaciones que dieron a la cultura las colectividades, o los exégetas, los teóricos. Pero su sentido variará fundamentalmente porque las circunstancias que dieron origen a una realidad no vuelven a repetirse del mismo modo. No

(1) Glanville
(2) Ortega y Gasset.
(3) León Frobenius.
(4) Idem.

podemos creer en el veredicto final de una generación con respecto de otra. Apenas son meros intérpretes, y las generaciones viven en constante fecundación. ....

"La investigación minuciosa ha podido determinar que ninguna particularidad cultural vive sola y aislada. Hay una esencia íntima, una relación profunda que incorpora toda forma, por nueva que parezca, a las formas anteriores. Nunca surge de súbito y como creado de la nada un utensilio, un estilo, un pensamiento. La cultura crece o se desarrolla. Produce una hoja tras otra, una rama tras otra. Esta creación de formas es el fenómeno interno que constituye cada cultura.

"Pero el fenómeno de la evolución cultural no se manifiesta solamente por el desenvolvimiento de la esencia común a todas las propiedades culturales; también se revela en la ocupación de los espacios.

"Esto quiere decir que los espacios presentan el fenómeno de predisposiciones culturales". (5)

Y el espacio es a la cultura lo que la civilización al tiempo.

Al hablar de cultura nos referimos siempre a los pueblos que han alcanzado un máximo desenvolvimiento en el plano de las ideas puras, o que consiguieron una perfecta culminación en el terreno de lo creado. Y esta misma superioridad artístico-cultural, nos impele a considerar los valores de un pueblo con un criterio que parte de un conglomerado humano intelectualmente bien colocado. Las naciones de sólida vivencia y proyección culturales, como la alemana, la española, la francesa, la inglesa y la italiana, no necesitan de otros pueblos para definirse. Viven por sí mismas. En cambio, los pueblos débiles, cultural y civilizadoramente, como los países americanos y los orientales, serán medidos siempre con los conceptos europeos u occidentales. No se hablará de una cultura americana "sui generis", sino de una cultura en función de otra más fuerte y acabada; sin vida independiente ni individualidad autónoma. Las pre - colombinas son aspecto de una civilización que no tiene un hondo afincamiento en nuestro espíritu. La valorización de lo indígena y de lo folklórico tampoco levanta creaciones valederas ni aun para el propio pueblo. América, sin fuerte tradición cultural y civilizadora, está desnuda, "in puris naturalibus", frente a Europa. Muestra su vitalidad epidérmica, pero no su alma neblinal. Mientras América no se mire a sí misma en forma profunda, jamás podrá crear valores universales.

Hacer la historia de la cultura francesa, así, intuitivamente, es hacer la historia del espíritu humano en su ascensión constante hacia lo limitado y final. Francia, nación de pensamiento y equilibrio, trasunta las corrientes artísticas, literarias y sociológicas más importantes de la Humanidad. Nación social y de relación, hay en toda su cultura un elemento humano de honda simpatía por el hombre, que lo subordina a las relaciones abstractas de la razón, porque el francés, con "le droit", traza "a priori" un cuadriculado de reglas a las que la acción ha de adaptarse. "Le droit" es inteligencia. (6)

El francés, antes que él, solo en el mundo, se plantea el problema filosófico y social del hombre frente a la sociedad. De ahí que sea el francés un pueblo especulador e inteligente y no propiamente metafísico como el ruso o el alemán. Su cultura oscila entre el individuo y la sociedad; es más bien una pueblo de grandes movimientos e inspiraciones colectivas. En la misma novela lo psicológico está dominado por las relaciones sociales: la novela francesa es casi siempre la resolución del problema amoroso del marido, la mujer y el amante, o bien, del hombre moviéndose en la colectividad como símbolo de un criterio, de una clase, de un determinismo histórico: en Rabelais, Voltaire, Flaubert, Zola, Balzac, Gide. Sobre las grandes pasiones domina y señorea la inteligencia, el "esprit" del abandono suficiente.

El francés no se inquieta mayormente por los misteriosos abismos del alma. Se queda en la superficie de la pasión, ahondando minuciosamente en la emoción y el sentimiento. Proust, apasionado del alma, es un emotivo, un sentimental. Los poetas fríos, como los clásicos, tibios lúgubres e ideólogos, como los románticos, formales como los parnasianos, sugerentes y musicales como los simbolistas, o excesivamente intelectuales como los surrealistas; pero nunca son metafísicos.

En la literatura el francés es peligrosamente equilibrado. Sólo en la tirantez política y en la religiosa el francés se apasiona y mata por sus verdades. La Revolución Francesa fué una liberación instintiva del hombre, una liberación sensitiva, un romper cabezas demasiado sistematizadas. La Revolución Francesa fué eminentemente romántica. Y las guerra napoleónicas fueron el principio de un romanticismo quijotesco, que murió en sí mismo por falta de comprensión sentimental y excesiva petulancia francesa.

En política el francés es emotivo; en el arte, racionalista, intelectual. La filosofía francesa es lucubración pura; no tiene vida. Hay análisis y visiones; pero faltan creaciones metafísicas, porque el francés se burla de lo absoluto; es relativista como ninguno; de ahí su constante ironía, su reírse de los hombres y de sus verdades: ninguno más contento de sí mismo, con todo su relatividad, que un Rabelais o un France. Reír para un francés es reírse de sí mismo y de los hombres. Por eso vive en constante risa. Pero el exceso de hilaridad inteligente le pierde a veces. Como en esta guerra tan estúpidamente perdida. La guerra la perdió Francia por exceso de inteligencia.

En pintura el francés se impresiona o romantiza; por eso es impresionista o romántico. Coge el color como una sensación diluída y lo resuelve en combinaciones lógicas. Un Goya en pintura francesa es imposible, como un Beethoven en música. Debussy se quiebra por delicadeza y racionalidad. Ver a Cézanne es escuchar a Debussy, es observar la vida dominada por conceptos puros. La vida no se atreve a desprenderse de la razón. Y los irracionales no son comprendidos por los franceses; no son franceses. Por eso en Francia no hay irracionales.

Esta simpatía tremenda del francés por la razón, le ha llevado a la meta peligrosa de la anarquía y la incredulidad demasiado creída. Por el análisis excesivo y las ideas sutiles, Francia ha perdido la fe. Creyó exageradamente en sus fuerzas lógicas, impidiendo la creación de un instinto nacional, primario. Podemos decir que Francia ha sucumbido en este período histórico por falta de instinto.

(5) León Frobenius
(6) Salvador de Madariaga: "Ingleses, franceses, españoles".

BODEGA Y RESTAURANT
PROVISION BAAR

EL JARDIN
de Gonzáles Hnos.



Especialidad en Helados



Maldonado 1902, esq. E. Acevedo
U.T.E. 4 32 37

La Mujer y los Servicios de Guerra

☆ Conferencia a pedido de las "Enfermeras Voluntarias Demócratas". — Agosto 1941.

Por la Dra. PAULINA LUISI

Hemos luchado durante largos años por los derechos de la mujer; alguno de mis ltctores recordará cuantas veces, luché casi sola.

Toda la ola masculina, salvo algunas moscas blancas, se rehusaba a aceptarlos, unidos esta vez todos los hombres de los diversos sectores políticos, a veces acerbamente contrarios, en una sola ideología: **el totalitarismo masculino.**

Uno de los argumentos más contundentes para negarlos, era la incapacidad de la mujer para el servicio militar.

Y decían: "Ellas son incapaces de defender a la patria, ¿cómo les vamos a dar los derechos políticos? Sin embargo ya en la gran guerra hubo ejemplos admirables de valentía femenina que por otra parte habían ofrecido antes, mujeres de todas las épocas y de tolas las patrias.

Francia, liberada en el siglo XV por una mujer, Juana de Arco; Francia que proclamó los derechos del hombre y olvidó los de la mujer, reclamados también por primera vez por una hija de Francia; ha sido en este punto de las más acerbas opositoras, hasta que, su caída fatal en el cautiverio por esta guerra, la encontró igual y herméticamente cerrada a la emancipación política femenina.

Cuando en 1913, por primera vez en el Uruguay se planteó la cuestión ante nuestro Parlamento, la terrible objeción fué la del tributo de sangre y la incapacidad femenina para la defensa nacional.

El argumento del tributo de sangre, que brillantemente replicaban Brum en su proyecto y Frugoni en el Parlamento, ha sido en la época actual rotundamente refutado por los mismos hechos.

No voy a recordar el caso del batallón de la muerte, ese arrojado cuerpo de mujeres derrochando valentías, en la campaña Ruso - Alemana de 1918, al mando de aquella singular figura épica de María Botchkareva.

No faltaría algún adversario de la emancipación femenina y por ende, pseudo-científico, que hiciera de ello una simple anomalía fisiológica en las hormonas de aquellas valientes o tratase de disminuir el heroismo de los hechos artibuyéndolo a inclusiones glandulares anormales; como si hubiese alguien que ignore que la mujer llevada al paroxismo de la desesperación, del entusiasmo o para la protección de su prole, en nada cede a las fieras su valentía para defenderlas.

La historia está llena de episodios que atestiguan el valor femenino, su heroismo y su abnegación.

Pero en la época actual, después de la evolución en las costumbres y las libertades surgidas después de la gran guerra, la forma misma de la vida social y las relaciones humanas han tenido cambios sorprendentes y la mujer de hoy ha sabido emanciparse en la vida económica y social, aún antes de haberlo sido en la política.

Tendiendo la mirada hacia el pasado, trayendo a la memoria los tiempos en que fundé el Consejo de Mujeres, allá por 1916, para iniciar el movimiento emancipador de nuestro sexo, queda sorprendido el obesrvador del inmenso cambio efectuado en la sociedad uruguaya, sobre este punto.

Entonces había que andar con pies de plomo, pesando cuidadosamente actitudes y palabras, evitando todo gesto equívoco o que simplemente pudieran prestarse a una interpretación dudosa, y debíamos insistir siempre y cada vez, que nuestras aspiraciones de emancipación, para nada rozaban ciertos fueros que nos son propios, específicos, como, la maternidad y la defensa de la raza; había que decir a toda hora que los derechos políticos no eran antagónicos ni con las funciones familiares ni con las alegrías y dolores de ser madres.

Actualmente, en su actuación social, evolucionada rápidamente en estos últimos lustros, la mujer uruguaya se ha conquistado en toda América el honor de estar al frente de sus hermanas del continente, en la defensa de las libertades nacionales, concurriendo a formar en las filas y a prestar su concurso de acción y de palabra, en todos los actos públicos junto a sus compañeros; tomando parte en mitines y actividades políticas y sociales junto a sus hermanos de lucha y de ideales.

Frente a los peligros que amenazan nuestra Soberanía Nacional, no ha esperado a ser llamada a filas, sino que espontáneamente ha ido a enrolarse en los servicios públicos a los que podrá prestar la colaboración más aparente, de acuerdo con esa ley natural que nos enseña, en el propio organismo, la distribución fisiológica del trabajo para cada uno de los órganos que lo componen.

Ninguna función puede ser más útil al par que más específicamente femenina que las tareas sanitarias, así en las Cruces Rojas como en los organismos de la Sanidad civil y militar.

Unos y otros, conviene recordarlos, fueron instalados junto a los servicios de guerra, por inspiración y por obra de corazones y manos de mujer, para rescatar de la muerte a aquellos hombres por manos de hombres empujados hacia ella.

Los primeros hospitales de sangre fueron creados por aquella gran reina de nuestra raza, Isabel de Castilla que los instaló para sus heridos en el sitio Granada: se llamaban los "Hospitales de la Reina".

Los primeros servicios sanitarios de guerra, anexos a los ejércitos, que funcionaron después bajo el signo neutral de la Cruz Roja, fueron también creados por el genio organizador y el corazón profundamente humano de otra mujer: Florencia Nightingale, en la guerra de Crimea.

Quién ha leído la historia de esa heroica mujer, quién se ha empapado en la vida de sus dignas compañeras, — hace pocos meses el cine nos mostraba su obra, — sabe bien que no es mayor el peligro que corre el soldado en el frente de batalla que aquel a que se expone la enfermera de guerra, cuyo deber la lleva también a ella, a las primeras filas de los campos de la muerte.

Nuestros médicos estudiosos conocen muy bien los grandes servicios prestados a la tisiología por aquel doctor **N. Girard Mangin**, cuyo nombre en mil y una ocasión ha sonado en los claustros de nuestras Facultad de Medicina, por su magistral tratado sobre la materia.

Pero lo que todos o casi todos ignoran, es que ese doctor **N. Girard Mangin** era una mujer, una mujer de ciencia, que, conociendo su época, firmaba su libro con una modesta N, su inicial de pila, ¡grande y graciosa Nicolette! para que el sexo del autor no privase a su libro de la utilidad de derramar su gran ciencia en los ambientes profesionales.

Y Nicolle, menuda, graciosa y sabia, fué a llevar su ciencia y su experiencia a las líneas de batalla en la pasada gran guerra, en su obra femenina de rescatar vidas al furor de los hombres, al frente de un hospital de sanidad militar que nos devolvió sus despojos, alcanzada por balas enemigas en las proximidades de Verdún, y con la cruz de guerra SOBRE EL PECHO del **"coronel Girard Mangin"!**

Porque el tributo de sangre, que es tributo de salud y de vida, lo dan las mujeres cuando cumplen su misión samaritana lo mismo que lo dan los hombres, exponiéndose como ellos a la bala homicida, a las epidemias que pululan en los campos de combate, a todos los lazos que la muerte tiene tendidos, para multiplicar la cifra de sus víctimas.

En el frente, también como el soldado, prestando sus servicios sanitarios, hoy organizados y formando parte del equipo militar, marcha actualmente la enfermera, bajo su blanca toca, cumpliendo su tarea humanitaria como en otros tiempos marchaban algunas otras mujeres, que prestaban servicios a la vez de cantineras y de hermanas de caridad, cuando no se disponían al lado de los hombres a empuñar una carabina para abatir a un enemigo.

El tributo de sangre lo han dado silenciosamente las mujeres, en los servicios llamados auxiliares, y aunque no llevan armas en la mano, llevan su labor y su inteligencia frente al enemigo, laborando por la patria con igual intensidad y sacrificio. Más de una concluye su labor denodada como aquella nurse británica, la gran patriota Edith Cawell, frente al pelotón de ejecución.

*

Actualmente, con la nueva técnica de la moderna guerra totalitaria, otro nuevo deber incumbe a la mujer ciudadana, cualquiera sea su edad y condición, deber amasado con sacrificio, voluntad abnegación e inteligencia; es una nueva misión que exige sobre todo valor y carácter, la de mantener fuerte el espíritu y la calma en las poblaciones civiles; la de incautarse de las criaturas, a fin de salvarlas de la metralla y del obús asesinos; el deber para cada mujer de ser madre de todos los niños de la nación, de mantener su salud, cuidar su físico y amparar sus pobres almitas del horror que llega de los cielos y ejercer sobre cada uno un imperio espiritual que los arranque al terror y a la demencia.

En la guerra totalitaria no hay ya frente ni retaguardia; las mujeres de España, de Polonia, de Francia, de Bélgica, de Noruega, de Yugoeslavia, de Grecia, de Finlandia saben que llega la muerte por todos los costados: el impuesto de sangre del soldado de otras épocas, es actualmente el impuesto de vida de la Nación entera, sin restricción de sexo ni de edades, porque la guerra totalitaria ha borrado toda diferencia y ha matado toda piedad.

Pero hay además servicios civiles que cumplir en los que, con menos fuerzas físicas que el hombre, puede la mujer reemplazarlo admirablemente, y ya lo demostró en la pasada conflagración.

Esos menesteres quedan en mano de las mujeres. Ellos son tan delicados como necesarios para mantener la vida y las energías de los combatientes, y si a veces exigen menores esfuerzos físicos que las armas, reclaman en cambio mayores resistencias espirituales, esas que las mujeres saben sacar del fondo de su alma en los grandees momentos de dolor, como cuando junto al hijo amado lo disputan a la muerte.

Entonces se sublima el alma femenina, tan aparentemente superficial en la vida diaria; entonces las fuerzas espirituales de la mujer dan un rendimiento de acción, de voluntad, de abnegación y sacrificio difícilmente por nadie superados.

Frente a la Nación amenazada, sepan todas las mujeres ser como las madres, y sepan arrancar de los tesoros ocultos de sus almas, las fuerzas necesarias para defenderla.

Para realizarlo con la mayor eficacia, es necesario estar preparadas para ello.

Frente al peligro que amenaza a todas las naciones democráticas del mundo, habrá que saber hacerles frente.

La patria está en peligro!

La ciudadanía entera deber ser movilizada.

En Francia y Gran Bretaña, las mujeres fueron llamadas a enrolarse en todos los servicios militares auxiliares: medio millón de mujeres prestan ya esos servirios en la Gran Bretaña.

En Francia, por ordenanza del 21 de mayo de mayo de 1940, — ¡ay! demasiado tardía! — fueron llamadas a prestar servicios voluntarios todas las mujeres francesas de 21 a 55 años, en los servicios auxiliares del Estado Mayor, servicios de artillería, de ingenieros zapadores, de locomoción, de intendencia, de sanidad.

Las enroladas tenían el título de auxiliares femeninas de formaciones militares, sus descansos eran equiparados a los de los militares en servicio activo, y fueron uniformadas: bonete modelo policía, chaqueta modelo de oficial y falda, el todo color caquí; los galones según el grado.

El "Diario Oficial" hacía un llamado al voluntariado femenino para el servicio de trenes de carga, conductores o chóferes para las secciones sanitarias; para la caballería, conductoras de coches automóviles, cajeras para las municiones, empleadas de hogares militares, secretarias, dactilógrafas, telefonistas, plantones; para el genio, enfermeras, cocineras, empleadas de hogares militares, empleadas de enlace, ciclistas, motociclistas, radio electricistas, ingenieros de estudios, dibujantes, ecónomas, conductoras de vehículos pesados con material de subsistencias, mecánicas, conductoras de automóviles; para la aviación: conductores de convoyes de aviación en las escuelas de pilotos y centros de instrucción.

Las enroladas en esta última categoría tenían el grado de subtenientes, debían poseer el diploma de piloto y justificar haber volado por lo menos 300 horas. (1).

Todos estos servicios los prestan hoy corrientemente las mujeres de la Gran Bretaña y otros más todavía.

Frente al peligro que amenaza a todas las naciones democráticas del mundo, hay que saber hacerles frente.

Todos los servicios civiles, agrícolas, económicos son entregados a manos femeninas porque todos los hombres son pocos para empuñar las armas defensivas.

A todos los menesteres deberán prepararse las mujeres de nuestra América, como lo hacen las Británicas y las Norteamericanas para servir la gran causa de la Nación que es la causa de la democracia mundial.

La prensa de todas partes ha subrayado el nombre

de la norteamericana miss Jasqueline Cochram, que condujo con felicidad hasta Londres, un avión de bombardeo Lockheed desde los Estados Unidos.

Pero, muy especialmente, todas y cada una deberán adiestrarse, desde **ahora**, en los servicios sanitarios tan necesarios en el frente como en la retaguardia, porque la muerte es lanzada contra todos y por todas partes.

Felices de vosotras, mujeres de mi América que podréis servir ampliamente a la Nación porque estáis todavía en posesión de vuestras fuerzas físicas y espirituales.

Para mí, que felizmente y todavía conservo estas últimas, todavía lúcidas y vivaces, último goce será poder servir con ellas la defensa de los principios democráticos y la integridad nacional, pero serán menos útiles, si el peligro llegara, que las vuestras. empleadas en los servicios pesalos de la retaguardia en los cuales la mujer habrá de colaborar al igual que el hombre.

El desgaste inevitable que los años van dejando, como un sedimento inexorable, no me permitirá ya acompañar tampoco a mis compatriotas en la obra sanitaria de las ciudadanas voluntarias de la democracia que en todas partes se están organizando.

No sólo defenderán las mujeres uruguayas convicciones políticas que son las mismas de nuestros próceres al estiucturar la carta fundamental de la Nación sino que deberán cumplir todos los deberes cívicos de retaguardia en la defensa Nacional deberes que han contraído al ascender a la dignidad de ciudadanas. Estoy segura que los desempeñarán honrosamente, con diligencia, contracción y constancia: en dingnísima pareja con sus compañeros de las milicias ciudadanas.

A mí, me quedará el goce de mirarlas actuar en aquellas fatigosas tareas ciudadanas de la retaguardia nuevas para nuestra América, goce velado por el gran pesar de no ser ya capaz de integrar sus filas, rivalizando con ellas en abnegación y celo... Sentiré en cambio una gran alegría al contemprar los bríos y altiveces de su civismo entregalas por completo a todos los servicios de la Defensa Nacional sentiré el orgullo de yer la lozanía de su abnegación humanitaria y tendré el consuelo de acompañarlas con el pensamiento todavía vibrante y con el corazón, también cálido todavía, ofreciendo a cada una de ellas 1 emprender su ruta hacia los hospitales y frentes de batalla, una caricia de madre que al rozar sus frentes valerosas se convertirá en una amorosa bendición

(1) Información de la revista suiza "Le Mouvement Féministe" impresa el 22 de junio de 1940 en Ginebra.

Doctora PAULINA LUISI

Reparaciones de automóviles
Servicio especializado de engrase, frenos, suspesión, dirección y chapista
H. Suppici Sedes & Cía.
Talleres Mecánicos

1637 - ACEVEDO DIAZ - 1641
Entre 18 DE JULIO y COLONIA
Automático 4-67-68

CAFE Y BAR
YO YO
ANDES 1386
Especialidades en Sandwichs

Un Capítulo de "La República Dominicana"



POR

J. I. Giménes-Grullón



Con dolor veía el pueblo acentuarse a medida que pasaban los días, el rigor despótico del gobernante. Tuvieron razón los que vaticinaron la mengua o la tergiversación de los valores morales y el imperio de la barbarie. El responsable de aquellas realidades nuevas, hombre casi desconocido hasta ayer, fué apareciendo en su verdadera naturaleza ante los ojos de todos. Hay, positivamente, mucho de anormal en su psicología.

La mediocridad de su inteligencia se muestra compensada por una singular astucia. Incapaz de llegar a la entraña de los problemas y las cosas, su perspicacia le hace adivinar el pensamiento y la actitud de muchos de los que lo rodean. Carece de imaginación creadora en los campos de la especulación científica o de las realizaciones artísticas, pero es hábil en la intriga política y en la construcción de situaciones y escenas que redunden en su provecho. Lento en la palabra y en la hilación de las ideas, se expresa sin embargo, con precisión y vigor. Ha leído poco y estudiado menos, mas tiene el don de ponderar el valor de los hombres con sus virtudes y sus flaquezas. Su ilustración es pobre: ignora lo que significan las ciencias políticas y económicas; suple, sin embargo, esa deficiencia, con un conocimiento cabal de las técnicas politiqueriles y con el asesoramiento por intelectuales competentes. No tiene elocuencia ni brillo; pero su figura proyecta una personalidad fuerte, poseedora, aun en los momentos de serenidad y silencio, de cierto magnetismo. En ese magnetismo reside, indudablemente, su fuerza lideril.

Su ética tiene muchas analogías con la ética del hombre primitivo. Aunque las circunstancias y el momento lo han obligado a distinguir el bien del mal, estos principios carecen de dominio sobre su alma; ello denuncia la naturaleza amoral de su temperamento. Así como hoy puede realizar una obra buena, mañana es capaz de llegar al clima de la perversidad. Persigue, como todos los hombres, la dicha, pero no la encuentra en el cumplimiento de los más sagrados deberes, sino en la satisfacción de instintos envilecidos y de sentimientos pobres o egoístas. Carece de sentido social y de la capacidad de amar y sacrificarse por lo social.

Sólo se ama a sí mismo — desmesuradamente — y a aquellos que son prolongaciones, anticipaciones, o entrañadas vinculaciones suyas... El dolor y la miseria del pueblo no provocan en su alma reacciones piadosas o remediadoras. Tiende instintivamente a encerrar la vida en la esfera de la materia. No sabe lo que es una pura emoción estética ni conoce el júbilo de anular dolores ajenos. Mide el progreso por la cantidad de casas que se construyen y no por la amplitud de la dicha colectiva. Es trabajador como pocos y tiene el don de la organización y el método. Estimula el desarrollo material en ciertos planos, pero esa estimulación obedece más a una actitud ególatra que a una independiente ansia constructiva.

La egolatría constituye uno de los rasgos esenciales de su psiquis; tiene ella tal amplitud y es tan dominadora que adquiere proporciones positivamente patológicas. Posee él un concepto elevadísimo de su persona y siente honda satisfacción cuando los demás rinden tributo a ese concepto. Su vanidad desconoce límites. Como su megalomanía. No piensa y actúa en función de hombre, sino de superhombre. Cree que todos sus actos tienen una fundamental razón de ser, por el hecho de ser él quien los realiza. Ama la gloria, pero no aquella que nace del espontánea de reales y benéficas actitudes éticas, sino la que brindan — gloria real y efímera — el poder y la riqueza. Son estos dos factores los que ejercen una mayor atracción sobre su espíritu. El deleite morboso del mando y el más morboso aun de la moneda ofrecen, sin duda, la sustantiva razón de sus actitudes. Es difícil saber cual de los dos dominan más su ánimo. Nos inclinamos a pensar que el segundo. Es más Creso que César. Hay, sin embargo, cierto paralelismo en la trayectoria de los actos directamente dependientes de esas dos grandes fuerzas. que son cardinales en su vida. Donde no existe posibilidad de mando o de enriquecimiento, él no se encuentra. Sentirse rico y poderoso colma su vanidad. Para la consecusión de ambos propósitos capitales no titubea en violar todas las normas éticas.

Como es indiferente ante el bien y el mal, muestra una ausencia total de escrúpulos. Con la misma serenidad con que ordena asesinar a miles, despoja a los pobres de sus escasos bienes. Es suficiente listo para no exigir demasiado de los ricos, ya que tiene en ellos conspicuos sostenedores. Siendo esencialmente ególatra, procura que sus crímenes dejen limpio su prestigio. Por eso los hace ejecutar en la sombra; así, aparentemente, no carga él con el pecado. Carece, por tanto, del sentido de la responsabilidad. Esto, especialmente, lo diferencia de los dictadores de antaño, como Santana, Báez y Hereaux, que afirmaron siempre la paternidad de sus actos.

Su delirio de grandeza lo hace vivir en un ambiente de artificialidad y extravagancias. Es un déspota, y tiene horror a que lo llamen públicamente déspota. Obliga a decir, por el contrario, que es un gran demócrata; y a difundir a través del mundo, mediante una campaña hábilmente dispuesta, las virtudes y los méritos de su obra democrática. Vive dentro de esa dualidad: la esencia sangrienta y arbitraria de su régimen y el afán de una fama sin mácula. De ello se deriva su cinismo, que alcanza metas insospechadas. En esta esfera ha colmado todas las medidas. Asombra, en efecto oirlo afirmar, sin el menor titubeo, que su vida es un perenne sacrificio por la libertad y la patria. Tales afirmaciones, y numerosos actos de ese tipo hicieron exclamar a Juan Marinello una vez, que si la tiranía dominicana no mostrara "su costado trágico, podría ser la mejor ocasión de una farsa valleinclanesca".

El sabe que es odiado y ello contribuye a que cuide excesivamente de su vida. Camina generalmente acompañado de un poderoso Estado mayor armado de revólveres y ametralladoras; sin embargo cuando está seguro que nadie lo espera a una hora y en un sitio dados, o que quien lo espera es incapaz de una felonía, se aventura a veces casi solo.

Su psiquis es más bien de tipo instrospectivo. En todo momento,

adopta una actitud de defensa que ha sido estimulada por los odios que sus procedimientos despóticos inspiran. No puede decirse que sea, fundamentalmente, un político, como lo fué el dictador Heureaux y como lo es en la actualidad Hitler. Es más bien un hombre de negocios, un financiero en gran escala y desprovisto totalmente de ética. Si su escenario hubiera sido un país como los Estados Unidos, él hubiera probablemente brillado en el campo de los juegos de bolsa o de los negocios ilegales; conocidos allí con los nombres de "rackets" y "gansterismo".

Su delirio de grandeza, su vanidad, su hermetismo, su actitud defensiva, dan a su temperamento marcados perfiles parainocos. Es un caso de constitución paranoica sobre una base instintiva. La vanidad, el hermetismo y cierta tendencia a la reivindicación, están marcadamente hipertofiados. Pero no se trata — y eso es lo grave — de una constitución paranoica en un hombre depurado por el contacto con las costumbres morales y la cultura de su propio pueblo, sino por el contrario, en un individuo cuya espiritualidad denuncia muchos aspectos primitivos y bárbaros. La crueldad, el culto a la fuerza, y la constante recurrencia al crimen — rasgos típicos de su psiquis, — asoman, en efecto como proyecciones anímicas inconcebibles en el hombre corriente de las virtuosas colectividades dominicanas. Su primitivismo, empero, no trasciende en todos los momentos y todas las actitudes. Si el psicoanalista encuentra algo de interesante en la arquitectura mental y psíquica de este hombre es justamente la adaptación de su inteligencia a numerosas normas de la civilización moderna mientras la afectividad permanece en planos inferiores. El choque con el mundo de hoy aguzó su astucia y le brindó enseñanzas que no se aprenden en la escuela; comprendió él que tal como está constituída la sociedad capitalista — él no imagina otra — sólo la posesión de riquezas ofrece halagos y brinda supremacías; se dió a la vez cuenta que en el principio de la organización reside el éxito de cualquier iniciativa, y de que aunque la ley trata de regular el desenvolvimiento de los negocios, sólo quienes han sabido violar hábilmente la ley, pueden llegar a poseer, en los momentos actuales — salvo escasas excepciones — auténticas fortunas. Se convenció de que la atadura a principios morales — cuya atracción él no sentía — era un real obstáculo en el camino del enriquecimiento, palpó, a la vez, la corruptibilidad de las más elevadas castas sociales y políticas. Con esas enseñanzas, se lanzó a la lucha. Todo cuanto tiene, pues, de amoral y deficiente el actual sistema de vida fué capitalizado por su inteligencia alerta. Mientras tanto su espíritu seguía siendo, aun vestido de los más finos modales, de tipo primitivo. Su pasión de la riqueza fué "civilizada" por todas aquellas constataciones de las cuales él iba a derivar técnicas y procedimientos. La primitividad de su alma facilitaría muchas veces el éxito de esas técnicas. Como no había escrúpulos ingénitos, iba a ser fácil la actuación ilegal. Naturalmente, precisaba proceder con frialdad, tacto y bien concebida estrategia. Actuando de ese modo, podía vaticinársele el triunfo.

Sorprende, sin embargo, el que pudiera él, poyesendo un alma bárbara y una constitución psíquica fuertemente paranoica, disponer y realizar sus planes con precisión matemática. Parece imposible que la pasión del dinero y la del poder no quebraran de vez en cuando en un rapto impulsivo, sus ordenados proyectos. Eso es cierto. Pero comprendemos el hecho al recordar que la pasión de la riqueza no entraña posiciones fanáticas ni provoca, por lo general, exaltaciones de la afectividad; es más bien una pasión serena. La pasión del poder, por el contrario, sí, empuja a entusiasmos desbordantes e inarmónicos, mas ella aparece en este caso subordinada al afán de enriquecimiento.

Todas estas consideraciones denuncian que hay mucho de contradictorio en su naturaleza. La inclinación al método y a la organización se muestra, en efecto, reñida con la cínica tendencia a darle un sentido falso a sus actitudes y obras; su delirio de grandeza, cuna de tantos actos de ridiculez y desproporción inconcebibles, aparece en pugna con la ajustada disposición de su maquinaria política; sus condiciones de negociante, con la conciencia de su función mesiánica.

En pleno delirio ególatra él ha llegado a convencerse del "indiscutible" providencialismo de su misión. Y es lógico que así sea, ya que su mente no supo nunca de las disciplinas educadoras, y que el coro de los intelectuales envilecidos a diario lo proclama. Creemos, sin embargo, que ese convencimiento es algo adyacente a su gran pasión de dinero y poder. El vértigo de la altura lo marea encendiendo en su espíritu la ilusión de que él está predestinado para infundirle al llano un nuevo aliento de vida. Por eso lo vemos insistiendo en la construcción de avenidas y edificios, a sabiendas de que se abren o se levantan con el trabajo de un pueblo hambriento y desgraciado.

Poder y riqueza personal constituyen, pues, los centros fundamentales de los cuales irradian las demás aptitudes: el sentimiento de su providencialismo es una consecuencia clara del logro de ese poder y esa riqueza. Ello demuestra una vez más que su temperamento no es esencialmente político, ya que en los políticos auténticos, en los hombres que nacen y se sienten conductores de pueblos, el sentido mesiánico es anterior a las demás aptitudes específicas del psiquismo.

....

Su don de la organización y la disciplina — condición necesaria a todo gobernante — hubiera podido producir, al servicio de un alma culta y desinteresada, desde las alturas del Poder, frutos positivamente benéficos para la colectividad. Por desgracia ese don no es en él esencia, sino vehículo. Puede ser utilizado tanto para el bien como para el mal. Y lo ha sido: ponderados sus actos, las obras buenas aparecen ínfimas en númerc y extensión comparadas con las malas. El se ha servido, pues, del vehículo disciplinario, para la proyección de su psiquis demoníaca. Quien lanza una mirada superficial sobre el conjunto de sus realizaciones, percibe lo más visible, que es justamente la parte mecánica: el método y el orden, pero cuando la mirada se detiene y capta la entraña, entonces los ojos se abren desmesuradamente y el espíritu se llena de pavor; se siente la emoción de lo burdamente monstruoso; le parece a uno contemplar sobre el campo de un paisaje rígido, descolorido y monótono, una marcha aniquiladora y lenta de fuerzas feroces. No hay nada de esplendoroso ni de bellamente trágico en sus ejecutorias; despiertan ellas la sensación del desierto y no la del abismo que se abre entre montañas salpicadas de nubes; carecen de la sublimidad del incendio y del impulso apocalíptico de la tormenta; son más bien vulgares en la médula y en la forma, y dejan en el ser el panorama desolador y hosco con que la tierra responde al peso de las grandes sequías.

J. I. JIMENES-GRULLON

Totalitarismo y Democracia

J. J. Rousseau "totalitario", según Mons. Gustavo J. Franceschi

REPLICA

La causa que ha motivado la publicación del libro a que hace referencia nuestro colaborador fué, según expresa su autor en el prólogo del mismo libro, un cargo formulado por "Acción Argentina" ante el cardenal arzobispo de Buenos Aires, **"contra algunos párrocos de diversas provincias, cargo difundido en periódicos, acusando a aquellos de proclamar la bondad de los regímenes totalitarios"...**

Con tal motivo, Franceschi aprovecha la oportunidad para **"aclarar conceptos"**, dice, y **"poner los puntos sobre las íes"**.

Cómo ha conseguido su objeto, podrá deducirlo el lector, leyendo la presente réplica. — Nota de la Redacción.

Mons. Franceschi, en su reciente libro: "Totalitarismo, Liberalismo, Catolicismo", pág. 25, afirma que: "el totalitarismo no asume necesariamente la forma de dictadura unipersonal y oligárquica: puede adoptar también la **democrática"**.

Y agrega a renglón seguido: "esta afirmación no es mía, sino del progenitor de todas las democracias liberales, Juan J. Rousseau".

Y como la obra clásica que contiene la doctrina social del filósofo ginebrino, es "El Contrato Social", a ella nos remite, a fin de probar su tesis, entresacando al efecto las dos siguientes citas:

a) "...la entrega total de cada miembro de la sociedad, con todos sus derechos, en manos de la comunidad dándose cada cual entero, tal como existe, con todas sus fuerzas, entre ellas la propiedad".

b) "...la voz del mayor número obliga siempre a todos los demás: es una consecuencia del contrato mismo...".

Saca de allí el prelado católico la conclusión siguiente: **"El totalitarismo democrático es una amenaza tan real como el unipersonalista"**, página 26.

La primera de estas citas es una amalgama de lo que escribe Rousseau en los capítulos VI y IX del Libre I, y la segunda está tomada del Libro IV, capítulo II.

Es claro que no acaba uno de salir del asombro que producen tales afirmaciones, al acreditar nada menos que a Juan Jacobo, **socialista e individualista radical**, este nuevo aspecto de totalitarismo, el "democrático", y a fin de comprobar el caso en la misma fuente de origen, leemos, meditamos y trasmitimos el resultado de nuestra investigación a los lectores de AFIRMACION.

Y aunque Franceschi dice (pág. 26) que J. J. Rousseau "es hombre de contradicciones", queremos ceñirnos a las dos citas antedichas, pues precisamente del cotejo de las mismas, leídas exactamente, es decir, en forma completa en la obra del filósofo, surge nítido su pensamiento original que no justificaría en ningún modo la siguiente afirmación: **"en Rousseau se hallan los elementos de un totalitarismo demócrta"**.

Hobbes y Rousseau. Cómo resuelve éste la Cuestión Social.

Antes que Rousseau, ya T. Hobbes había hablado de un Pacto Social que instintivamente celebraron los hombres con el fin de evitar la destrucción de la sociedad. Pero el pacto de Hobbes es consecuencia de desesperación y de falta de fe en la Humanidad. Trae como efecto la necesidad de arrojarse incondicionalmente en brazos de los tiranos. En efecto, las obras del filósofo Hobbes son la apología de los dictadores y de las tiranías.

Pero es preciso tener presente que el filósofo se hallaba desterrado de su patria, Inglaterra, donde a la sazón mandaba Cronwell, y, con motivo de sus publicaciones, fué **bien recibido** por el dictador.

La doctrina de Rousseau, al contrario, es la apología de la **razón individual**, que no se despoja de su libertad sino que la conserva, al igual que los demás componentes del Pacto, de tal modo que, según una frase magistral de este mismo filósofo **"dándose cada cual a todos, no se da a nadie en particular"**.

¿Dónde ha podido verse, pues, el llamado **totalitarismo democrático** de Rousseau?

Todo el mundo sabe que pueden existir, de hecho, gobiernos totalitarios en las mismas democracias, pero esto no sucederá jamás como consecuencia del principio filosófico que las informa.

Este principio es de una claridad axiomática. Supuesta, en efecto, la evolución de las voluntades humanas, como contribución de cada una al progreso social, y dada la necesidad en que se encuentran los hombres de aunar y dirigir sus fuerzas a fin de vencer la resistencia que naturales diferencias u obstáculos oponen a dicho progreso y a la conservación de los valores de la especie, era necesario hallar una fórmula de unidad en la acción común.

En tal sentido, la solución del **problema social** según Rousseau, Libro I, cap. VI, consiste en: "Encontrar una forma de asociación capaz de defender y proteger con toda la **fuerza común**, la persona y bienes de los asociados: pero de modo que cada uno de éstos, uniéndose a

todos, sólo obedezca a sí mismo y quede tan libre como antes".

Dice luego, refiriéndose a las cláusulas del "Contrato": 'Todas estas cláusulas, bien entendidas, se reducen a una sola, a saber: la enagenación total de cada asociado con todos sus derechos, hecha a favor del común; porque, en primer término, dándose **cada uno en todas sus partes,** la condición es **la misma para todos;** siendo la condición igual para todos, nadie tiene interés en hacerla **onerosa a los demás".**

Y agrega lo siguiente que, por su claridad podría enseñarse a los chicos de una escuela: "...como no hay socio alguno sobre quién no se adquiera el **mismo derecho que uno le cede sobre sí mismo, se gana en este cambio el equivalente de todo** lo que uno pierde, y una **fuerza mayor para conservar lo que uno tiene".**

Pone luego broche de oro a su doctrina diciendo: "Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder, bajo la suprema dirección de la **voluntad general**, recibiendo también a cada miembro como parte indivisible del todo".

Ahora bien, la **voluntad general** es, precisamente, lo que permite al ciudadano permanecer libre, no obstante la obediencia y sometimiento a las leyes, desde que tal entrega y sometimiento obliga tanto al que gobierna como a los súbditos, los cuales, por esta misma razón, nunca podrán descender al nivel de **incondicionales.**

Cómo, según Rousseau, conservan su libertad las Minorías aun bajo la preponderancia de las Mayorías.

Tampoco desde este punto de vista cabe el **totalitarismo** en la democracia derivante del "Contrato Social".

"Una sola ley, expresa Rousseau, Libro IV, cap. II, exige por su naturaleza un consentimiento unánime, y es el **pacto social,** porque la asociación civil es el acto más voluntario de todos, habiendo nacido todos los hombres **libres y dueños de sí mismos,** nadie puede, bajo ningún pretexto, sujetarlos sin su consentimiento".

Agrega más adelante: **"A excepción de este primitivo contrato,** la voz del mayor número, etcétera".

Y queriendo explicar la libertad de los ciudadanos en **minoría** ante la preponderancia de los que se encuentran en **mayoría** en el gobierno de un Estado, dice Rousseau: "Cuando se propone una ley en la Asamblea Popular, lo que se pide al pueblo no es, precisamente, si aprueba o desecha la proposición, sino si es o no **conforme con la voluntad general**, que es la suya: cada cual, al dar su voto, dice su parecer sobre el particular, y del cálculo de los votos se saca la declaración de la **voluntad general.**

Resumiendo esta doctrina: el poder de **legislar y gobernar** entre los hombres tiene su origen en la **naturaleza** de los mismos, supuesta la libertad de cada individuo que es lo que da carácter **moral** a las acciones humanas. Pero estas libertades individuales no serían eficaces para el **bienestar social,** si no se colectivizaran (gobernantes y pueblo) en el Estado Social, por medio de un convenio o contrato, que, por ser natural, abarca implícitamente a todos los individuos.

De este "contrato", no emerge, pues, el **totalitarismo real de la voluntad de un amo,** sino solo el **aparente totalitarismo** de la **voluntad general,** que se traduce por ciudadanía o **Civitas,** que decían los romanos.

En este sentido, cada ciudadano, no obstante las limitaciones impuestas a su libertad por las libertades de los demás, por ser todos iguales ante la ley, tiene en sí mismo la **totalidad de la ciudadanía.** Si éste es el totalitarismo que ha encontrado Franceschi en la doctrina de Rousseau, bienvenido sea.

En una palabra, según Rousseau, un gobierno para ser legítimo, no debe ser otra cosa que un simple ministro del **Soberano, que es el pue-**

El Estado es un conjunto de dos poderes: el legislativo y el ejecutivo. El legislativo pertenece al pueblo, y "a nadie más puede pertenecer", expresa Rousseau. El ejecutivo es lo que constituye al gobierno. **Ni el Soberano (pueblo) gobierna,** ni el gobierno **dicta leyes.**

"Si el Soberano (pueblo) quiere gobernar, o si quiere el Magistrado (gobierno) dictar leyes, o si los súbditos rehusan la obediencia, el desorden sucede al arreglo, la **fuerza y la voluntad** ya no obran de acuerdo, y, disuelto de este modo, el Estado cae en el despotismo y en la anarquía".

Y para que desaparezca toda duda sobre el pretendido **totalitarismo demócrata** de Juan Jacobo, lean nuestros lectores lo siguiente, y digan si estas palabras del filósofo no merecerían el honor de esculpirse en las moles graníticas de nuestro Palacio:

"Así es que la voluntad dominante del Príncipe no es o no debe ser más que la voluntad general o la ley; su fuerza es tan sólo la fuerza pública reconcentrada en él: luego que quiere obrar **absoluta** e independientemente, el enlace del todo empieza a debilitarse. Si, por último, llegase a suceder que el Príncipe tuviese una voluntad particular más activa que la del Soberano (pueblo), y que para seguir esta voluntad particular se valiese de la fuerza pública que está a sus órdenes, de modo que hubiese, por decirlo así, dos Soberanos, el uno de derecho y el otro de hecho, se desvanecería al instante la unión social y quedaría disuelto el cuerpo político". Libro III, cap. I.

Este **Soberano,** el de derecho, es al que alude Rousseau en otra cita que transcribe Monseñor Franceschi en su libro, entendiendo con ella comprobar el **totalitarismo** del "progenitor de todas las democracias liberales".

En efecto, cuando el filósofo escribe en "Lettres écrites de la montagne": "...es necesario que el **soberano** lo pueda todo...", no se refiere al **Monarca,** Soberano de hecho, sino al **Pueblo,** Soberano de derecho.

Se refiere a ese Pueblo Soberano, legislador, del que el Monarca no es más que un **agente de autoridad** o Mandatario de los derechos de la **voluntad general;** a ese Pueblo Soberano cuya fuerza moral debe ser capaz de contener al gobernante que se extralimite en el ejercicio del Poder.

Donde el pueblo sea **Soberano,** todas las for-

DE WILSON A ROOSEVELT

DE la entrevista Churchill - Roosevelt, celebrada en condiciones que mantuvieron durante cinco o seis días una ansiosa espectativa del mundo, ha surgido, como lo más trascendente de sus proyecciones históricas, la comprobación concreta y documental, digamos así, de que el espíritu de Wilson recupera en las orientaciones de la política exterior de Estados Unidos el ascendiente que le hicieran perder los intereses coligados contra los cuales se estrellaron al fin sus buenas intenciones de reformador internacional.

La enunciación de los ocho puntos concertados en esa entrevista ha reavivado el recuerdo de los catorce puntos de Wilson.

Se ha vuelto, de pronto, un tópico periodístico unir los nombres de los dos grandes presidentes norteamericanos a quienes ha tocado el parejo destino de guiar a su nación en medio del impetuoso oleaje desatado por una guerra europea con fuerza centrífuga de sobra para transformarse en acontecimiento mundial y en conflagración de ramificaciones extracontinentales.

Pero ya antes de este acuerdo del "Prince of Wales", se había hecho notar cómo Roosevelt recogía en su fuerte puño de luchador la antorcha de Wilson dispuesto a levantarla con mayor y más eficaz energía que aquél sobre los obstáculos y las nubes opuestas al avance de sus generosas aspiraciones.

Fueron palabras del propio Roosevelt las que con más intensidad contribuyeron a establecer en el juicio de los observadores contemporáneos de su política, esa relación profunda entre el pensamiento y la acción de los gobernantes llamados a movilizar a su pueblo, a la formidable potencialidad productora de su pueblo, en un esfuerzo tendiente a vincularlo, en carácter de salvador, con el destino de Europa, amenazada de hundirse en la sombra de una nueva edad media bajo el puño y la bota de los representantes de la ley del más fuerte.

Al inaugurarse hace algunos meses en el Estado de Virginia "la casa de Wilson", es decir, la erección de su casa natalicia en nuevo altar de la libertad, el presidente de la nación pronunció un discurso admirable.

Don Mariano Gómez, el eminente emigrado español, le dedicó en la República Argentina un bellísimo comentario, en el que demuestra que no sólo había revelado Roosevelt en su discurso "el parentesco existente entre su pensamiento y el de Wilson en lo fundamental de la obra preconizada por éste, sino que el disponerse a proseguirla "mutati mutandi", con los postulados que defienden los Estados Unidos en estas horas angustiosas, infunde a sus palabras y a su acción, calidades históricas de importancia mayor acaso de la que cupo a los famosos catorce puntos de Wilson en la guerra europea de 1914".

Estos dos gobernantes han debido alzarse contra la tendencia a mantener al país alejado de los problemas de Europa y sobre todo de sus conflictos bélicos. Esa tendencia constituye en la poderosa república del Norte una tradición de considerable caudal y sólido prestigio. Aparece encadenada nada menos que en Washington, quien en su mensaje de despedida al pueblo formula la recomendación de permanecer al margen de las conplicaciones del viejo mundo. Y tras Washington, cuyos consejos de la "Farewel Address" crean el dogma del "aislamiento" en el terreno de la diplomacia con relación a Europa, Jefferson traza la doctrina de las dos esferas; Adams, sistematiza la preocupación del no "entanglement", y por último Monroe viene en definitiva a decir que América no quiere que Europa se inmiscuya en sus asuntos, lo cual obliga a América a desentenderse de los asuntos de Europa.

En estos días se discute mucho en Estados Unidos sobre cual es la verdadera tradición al respecto en la historia diplomática yanqui. Los "aislacionistas" invocan la conocida frase de Tomás Jefferson "etangling alliances", "alianzas comprometedoras"; pero se les responde recordando que ese gran presidente preconizó la alianza con Inglaterra cuando trató de impedir que Napoleón I se posesionase de Luisiana, cedida secretamente por España a Francia, y al fin comprada al emperador por Estados Unidos, habiendo entonces declarado que si Francia tomaba posesión de Nueva Orleans, se unirían las dos naciones que juntas pueden ser dueñas del océano". También Madison fué partidario de que Estados Unidos "se casaran con la armada y con la nación británica", como dijera Jefferson, pues cuando Monroe lo consultó antes de negociar con Canning el convenio para preservar a la América Latina de todo intento de expansionismo extracontinental, le dirigió aquella famosa carta en que le decía, con palabras de una actualidad pasmosa en estos instantes:

"Con el poderío y la armada británica unidas al nuestro, no tenemos que temerle al resto del mundo, y en la gran lucha de la época entre la libertad y el despotismo tenemos, por deber con nosotros mismos, que mantener la libertad, por lo menos en este hemisferio".

De ello se desprende que no existió en el ánimo de Jefferson, ni en el de Madison ni en el de Monroe ninguna predisposición contraria a la concertación de una alianza con Gran Bretaña, sino la inclinación a considerarla como indispensable para el objetivo de la defensa continental.

No van más allá, sin embargo, esos antecedentes históricos, de un acuerdo para el dominio mutuo del Atlántico como medio de salvaguardia de un continente que a las dos naciones convenía poner a cubierto de invasiones o conquistas extrañas. Ni ellos impidieron que la doctrina de Monroe fuese un escudo contra los avances de las naciones del viejo mun-

Emilio Frugoni

do, incluso Inglaterra, sobre la América Latina; pero no para los desembarcos de Estados Unidos, que detuvo a Gran Bretaña como a las demás potencias europeas y asiáticas, con el principio de "América para los americanos".

Ahora se trata de que esta nación "continentalista" vincule su suerte a la de Gran Bretaña y sus aliadas, con miras que no se detienen en el exclusivo propósito de defenderse por medio de ellas de un peligro que también la amenaza, sino que se amplían hacia finalidades de trascendencia universal.

Hay un sentido de universalidad incorporado a su continentalismo monroista en la tendencia de Roosevelt, como lo había en la de Wilson. Y esto es lo que más encona a los aislacionistas por nacionalismo estrecho; y lo que no ven los pocos aislacionistas del internacionalismo local.

*

Contra aquella simiente histórica de ensimismamiento; contra aquella preceptuación de los primeros días de la nacionalidad, a la que fácilmente se suma el instintivo egoísmo nacional que no comprende la razón de interesarse por lo que no se halla dentro de las propias fronteras, ni menos, naturalmente, el heroísmo de sacrificarse por algo que no se alcanza a ver como particularmente suyo, tuvo que luchar Wilson cuando la guerra de 1914.

Entonces había también otros dos factores poderosos de neutralidad: el deseo de todo pueblo de vivir en paz, lo que fortalece enormemente la ilusión de eludir la contienda con sólo ignorarla o mirarla sin mezclarse en ella de ningún modo; y la existencia de una numerosa población de alemanes y descendientes de alemanes en gran parte dominados por la adhesión espiritual a los amos del Reich.

Pero Wilson contó, para su política de intervención en Europa con miras de ejercer decisiva influencia sobre la estructuración de la paz, con el apoyo de los núcleos capitalistas que habían estado fabricando armas para las democracias aliadas y que siendo ya acreedores de Gran Bretaña y Francia por más de tres mil millones de dólares oro, corrían el riesgo de no cobrar un centésimo si ganaban la guerra los imperios centrales.

Roosevelt no contaba, en favor de su empeño de enviar a Gran Bretaña elementos bélicos, materias primas y combustibles, con una situación de igual amenaza para ciertos intereses capitalistas; y si el año 1915 no tenían las fábricas de armas yanquis sino el camino de Europa para aumentar fabulosamente sus ganancias, ahora tienen el mercado interno creado por la preparación defensiva de Norte América, y aún todo el mercado continental, ya que ahora existe, por la distinta colocación del Japón en la contienda, y debido a los planes expansionistas del nazismo, un peligro que en aquel entonces no existía para los países de nuestro hemisferio. Esto hace que para el interés del gran capitalismo industrial y financiero la causa de la no intervención y del aislamiento, que se traduce en la consagración exclusiva a la propia defensa por los propios medios, ofrezca también estímulos.

Es, pues, más ardua y azarosa la lucha de Roosevelt, pero puede esperarse que su acción resulte más eficaz que la de Wilson.

Este había comprendido que en el grado de interdependencia alcanzada por la vida normal de las naciones en el siglo XX, la obra de organizar y consolidar la paz del mundo no podía llevarse a cabo si Estados Unidos de Norte América quedaban fuera del empeño de una colaboración efectiva.

Llevó a Europa su idea de una Sociedad de Naciones. Para lograrla, transigió en no pocos asuntos con los intereses y los prejuicios que conspiraron contra sus propósitos en las enredadas negociaciones y controversias preparatorias del tratado de Versalles. Pero cuando volvió a su patria con el "Convenaut" aceptado por las grandes y pequeñas potencias del viejo mundo, fué su patria la que le volvió la espalda, negándose a adherir a la Sociedad creada por su iniciativa y sus afanes.

Y no sólo esto. La política de sus sucesores en la presidencia hasta Franklin Delano Roosevelt, había de dedicarse a renegar de algunos de los más simpáticos y generosos de sus célebres catorce puntos, especialmente de aquel que dice: "La eliminación, hasta donde sea posible, de todas las barreras económicas, y el establecimiento de igualdad en las condiciones del intercambio comercial entre todas las naciones que adhieran a la paz y que se asocien entre sí para el mantenimiento de la misma".

En vez de una tendencia a facilitar el libre cambio, predominó la tendencia proteccionista que en tiempos de Hoover culminó en una clausura casi hermética de las puertas yanquis para las mercancías extranjeras que no fuesen esas materias primas de las que Estados Unidos carecen y necesitan, con lo cual se perturbaron las corrientes del intercambio, se alteraron las condiciones del comercio internacional, se agravó la crisis económica del mundo, y en definitiva, se conspiró contra la propia economía yanqui, pues Estados Unidos perdieron clientes o los vieron languidecer o arruinarse a consecuencia de ese mal entendido egoísmo económico.

*

Roosevelt vino a reaccionar contra esa estrecha y suicida visión de las conveniencias nacionales. Y si en lo económico se mostró partidario de las comunicaciones fáciles y corrientes con el resto del mundo, en lo político también propició una conducta en consonancia con ese criterio de armonización internacional. Hizo predominar en el "continentalismo" creado por Adams y Monroe un sentido de solidaridad profunda en cuya virtud la protección técnica, algo humillante, acordada a las pequeñas naciones americanas por su hermana mayor, se transforma en un positivo entendimiento de apoyo mutuo; y extirpó del Panamericanismo oficial la noción antipática de la política del garrote policial, preconizada por el otro Roosevelt, para sustituírla por el concepto decoroso de una honorable política "del buen vecino'.

Y frente a las vicisitudes derivadas de la instalación en el continente europeo de regímenes políticos agresores y bárbaros, cuando ve en peligro las conquistas de la civilización y los destinos de la democracia, toma partido por encima de todas las inhibiciones de la neutralidad de protocolo y concluye por entrar prácticamente en el conflicto, prestando toda su capacidad de ayuda bélica y financiera a las naciones en lucha contra el nazismo.

Concierta ahora con el **premier** británico un acuerdo de ocho puntos como esquema para planificar la paz expresando los objetivos de la guerra.

Algunos de estos puntos van más allá que cualquiera de los catorce de Wilson.

Compárese el que acabamos de transcribir con este otro de la Declaración del Atlántico:

"Los dos gobiernos se esforzarán, con el debido respeto a sus obligaciones existentes, para que todos los Estados grandes o pequeños, victoriosos o vencidos, tengan acaso, en condiciones de extricta igualdad, al comercio y a las materias primas de todo el mundo que sean necesarias para su prosperidad económica.

"Es su deber establecer la más amplia colaboración en el campo económico entre todas las naciones, con el objeto de asegurar para todas mejores condiciones de trabajo, asi como el adelanto económico y la seguridad social".

En los catorce puntos de Wilson se concretan más los postulados y se precisan mejor las formas de organizar la paz. Estos ocho puntos son más generales, pero no menos claros, y deben considerarse como un planteamiento en grandes líneas directrices para encuadrar en ellas una obra compleja cuyos detalles escapan, por el momento, a cualquiera previsión.

Desde ellos se levanta, entre el humo de las batallas y sobre mares de sangre, el augurio de una era luminosa para la Humanidad, como tardía compensación a los espantosos desgarramientos de estos años de terribles y desconcertantes calamidades.

Y podemos esperar que esta vez el augurio se cumpla —pese a que las guerras internacionales traen siempre un cortejo inevitable de sombras y catástrofes cuya repercusión se extiende largo tiempo tras su paso— porque Roosevelt puede más que Wilson, aunque sea más combatido, en la vida política de su nación; y porque en Gran Bretaña puede mucho actualmente, un partido que el año 1918 carecía de fuerza: el Labarista, que no dejará desplazar de las intenciones de la política británica los principios asignados por Churchill en esa histórica Carta internacional dirigida a las más nobles y ardientes esperanzas humanas.

Detrás de Churchill y aun detrás de la misma concertación de voluntades expresada por su declaración, debe verse el impulso espiritual, que es asimismo una garantía en los hechos, al menos por parte de Inglaterra, de esa fuerza obrera consagrada a la lucha bélica con todo el fervor consciente de su idealidad y con los ojos fijos en los altos fines humanos nunca olvidados por ella y enunciados concretamente en sus mensajes y declaraciones desde el primer día de la contienda.

Eso contribuye a dar al memorable documento un firme carácter de emanación del alma auténtica de la Democracia y de compromiso ineludible.

Es por eso, también, y esto concreta la importancia práctica, inmediata de la declaración, el acto preparatorio que conduce a Estados Unidos hacia las formas extremas e integrales de su colaboración activa en el esfuerzo de salvar al mundo aplastando al nazi-facismo.

EMILIO FRUGONI



Totalitarismo y Democracia

(Viene de la Pág. 20)

mas de gobierno pueden ser buenas: la **democrática absoluta**, sólo es posible en pueblos primitivos y sencillos; la **democracia mixta**, con ciertas formas aristocráticas **electivas**, que caracteriza a las grandes organizaciones **republicanas** modernas; por fin, la **Monarquía**, que si es guiada por la voluntad soberana del Pueblo, termina por convertirse en una verdadera **República**.

Es en este sentido que expresa Rousseau, libro II, cap. VI: "Todo gobierno legítimo es Republicano", es decir que aun cuando no lo sea en la forma lo es en el fondo, excluyendo tan solo a la **aristocracia hereditaria**, de la que expresa, libro III, cap. V, que es "el peor gobierno imaginable".

Conclusión: Cuando nuestros Constituyentes, en los artículos 8º y 9º de la Constitución de la República, proscriben los "mayorazgos", los 'títulos de nobleza" y las "distinciones hereditarias", configuran principios doctrinarios a los que se habría calificado infundadamente de "totalitarismo demócrata de J. J. Rousseau".

Antonio C. GIAMBONINI.

INTRODUCCION

A título de introducción a nuestro tema, recordemos lo siguiente:

1º — Jesús no constituyó iglesia alguna, sólo pretendió reformar el judaísmo. Véase en comprobación de ello, el cap. 5 del Evangelio de Mateo, en el que contrapone las enseñanzas consideradas como mosaicas, con las suyas propias, en la forma antitética: **"Oísteis que fué dicho a los antiguos...** (tal cosa); **Mas yo os digo...**" (tal otra). (1)

2º — Compenetrado de la idea de la proximidad del fin del mundo, enseñaba Jesús que debían sus discípulos estar preparados para el advenimiento del juicio final. No se preocupó, pues, de la repercusión de su doctrina en las relaciones sociales; por el contrario siempre insistió en que su reino no era de este mundo.

3º — No se cumplieron las predicciones de Jesús; pero su doctrina continuó ganando nuevos adeptos, por lo que hubo necesidad de someter a éstos a una organización determinada: de ahí surgió la Iglesia.

4º — Después de luchas seculares entre las distintas iglesias o agrupaciones religiosas cristianas, al fin concluyeron casi todas por acatar la primacía del obispo de Roma.

5º — Cuando por razones políticas Constantino convirtió en religión del Estado al cristianismo, se modificó éste esencialmente, sufriendo la influencia de los gobernantes romanos.

6º — Destruído el imperio romano, el obispo de Roma se convirtió en jefe de Estado, empuñando alternativamente ya la cruz, ya la espada, en virtud de las donaciones de Pepino el Breve y de Carlomagno.

7º — Durante la Edad Media culmina la influencia política de los papas, quienes creyéndose superiores a los reyes y considerándose con facultad para designarlos y para desligar a los súbditos de la obediencia que debían a aquéllos, suscitaron largas y cruentas guerras, hasta llegar a la humillación del papa Bonifacio VIII por las huestes de Felipe el Hermoso, las que concluyeron con las absurdas pretensiones de la teocracia romana.

8º — El papado, que conservó el poder temporal sobre los Estados pontificios, continuó influyendo en la política europea ayudando a este rey, combatiendo a aquel otro, formando alianzas o contribuyendo a deshacerlas, etc., según la conveniencia de sus intereses o la presión de los monarcas católicos, de modo que éstos influyeron decisivamente en la elección de los distintos papas, cuyo concurso les era sumamente necesario para la realización de sus planes. Por eso los cónclaves reunidos para elegir nuevo pontífice, solían durar meses, porque sus deliberaciones se alargaban no sólo por la lucha de las ambiciones cardenalicias particulares en juego, sino además por las intrigas de las Cortes europeas, cuyos intereses eran defendidos por los cardenales de sus respectivos países.

9º — Los papas estuvieron siempre del lado de los monarcas absolutos: el trono y el altar marcharon siempre unidos y se prestaron mutuo apoyo.

10º — Hasta el fin del siglo XVIII los papas, fuera de sus tareas políticas o de las peculiares de combatir herejías (es decir, las ideas nuevas que surgían en el seno de la Iglesia), se dedicaron principalmente al arte y a embellecer a Roma, despreocupándose en absoluto de los graves problemas sociales que se les presentaban.

---

(1) — Según Loisy la respuesta elogiosa de Jesús intercalada en el evangelio de Mateo, después de la confesión mesiánica de Pedro (Mat. XVI, 17-19), único pasaje de los Evangelios en que Jesús habla de **su iglesia**, no es seguramente auténtica, y probablemente tiene su origen judeo-cristiano y antipauliniano (**La naissance du christianisme**, p. 126.)

La Política del Vaticano en los Ultimos 150 Años

Escribe CELEDONIO NIN Y SILVA

Sentados estos hechos, sintéticamente expuestos, pues de lo contrario, su detenida reseña nos obligaría a escribir un libro, pasemos a examinar brevemente (dado el limitado espacio que nos puede ofrecer esta Revista que solicita nuestra colaboración) la política seguida por el Vaticano desde la Revolución Francesa hasta nuestros días.

Los papas que desfilaron desde entonces por el trono del Vaticano, son los siguientes: Pío VI (1775-1799); Pío VII (1800-1823), León XII (1823-1829); Pío VIII (1829-1830); Gregorio XVI (1831-1846); Pío IX (1846-1878); León XIII (1878-1903); Pío X (1903-1914); Benito XV (1914-1922); Pío XI (1922-1939) y el actual Pío XII. Veamos la actuación de cada uno de ellos, que nos enseñará si ha evolucionado o no la política vaticana, y, en caso afirmativo, en qué sentido lo ha hecho.

PIO VI

El cardenal Juan Angel Braschi que tomó el nombre de Pío VI, llamado por los italianos, a causa de su hermosura física, **Il Papa bello,** continuó con la práctica tradicional en el Vaticano del nepotismo, haciendo cardenal a uno de sus sobrinos, y dándole a otro el título de duque. Este último casó con una alta dama romana, haciendo el Papa construir para esa pareja el magnífico palacio Braschi.

Como ocurría a menudo en la elección de pontífices, el Espíritu Santo se revelaba en el cónclave por medio de las sugestiones o influencias directas de los monarcas católicos, cuyas intrigas retardaban la proclamación del nuevo jefe del catolicismo. Aquí, en este caso, se demoraron casi cuatro meses y medio para llenar la vacante dejada por Clemente XIV, pues Braschi tenía en su contra al marqués de Pombal, quien lo consideraba amigo de los jesuítas, expulsados de Portugal y de España, y cuya orden había sido abolida por el último papa, en la bula **Dóminus ac Redemptor noster,** publicada el 21 de julio de 1773.

La política de Pío VI varió según los países con los cuales tuvo que tratar. Así, a su advenimiento al trono pontificio se encontró con que Catalina II de Rusia, por su propia autoridad, había modificado las circunscripciones de las diócesis católicas de la parte de Polonia que le había tocado en el primer reparto de este país hecho por Prusia y Austria; había creado la sede episcopal de Mohilev, cuya jurisdicción extendió a todos los católicos de su imperio, nombrando titular de la misma a un obispo **in pártibus** que no era del agrado de Roma, y por último había prohibido al obispo polaco de Livonia que interviniera en las cuestiones religiosas en la parte de su antigua diócesis anexionada a Rusia. A pesar de tratarse de una soberana cismática, Pío VI aceptó todas esas indebidas intromisiones del poder civil en asuntos que eran de su exclusivo resorte como jefe de la Iglesia católica, y optó por mantenerse en buenas relaciones con aquella mujer dominadora, que estaba al frente de un tan poderoso imperio.

En Austria, el emperador liberal José II introdujo igualmente sin consultar al Vaticano, tantas reformas en la iglesia de su país, que se le denominó por ello: "el emperador sacristán". Entre otras medidas, sometió a impuestos las tierras de la nobleza y del clero para que contribuyeran a las cargas del Estado; estableció la libertad de cultos y suprimió más de 800 conventos. Viendo la inutilidad de sus protestas por tales decisiones, Pío VI decidió ir personalmente a Viena a conferenciar con el emperador; pero su viaje fué infructuoso, porque no sólo tuvo que aceptar los hechos consumados, sino además se vió obligado a hacer nuevas concesiones al emperador, con gran desmedro para su autoridad espiritual en aquel país.

Con motivo de la Revolución de 1789, serios problemas se le presentaron al Papa en Francia. En efecto, sus súbditos del condado de Aviñón se sublevaron y decidieron unirse al Estado francés, separándose del Vaticano, bajo cuyo gobierno habían estado durante siete siglos. A esto se añadió el hecho de la reforma civil del clero realizada por la Asamblea Constituyente, sin la intervención del Pontífice, como había ocurrido con las reformas mencionadas en Rusia y Austria; y por último la prisión y muerte del monarca Luis XVI, una de las más firmes columnas del catolicismo en Europa. Pío VI, que se había mostrado flexible y dúctil con Catalina II y con José II, se mostró intransigente con la Revolución, principalmente por causa del condado de Aviñón, que a toda costa quería impedir que saliera del dominio pontificio. A fin de que se vea cómo puso en juego todos los recursos de que disponía ante las principales cortes europeas para obtener la devolución del referido condado, citaremos íntegro a continuación el breve o carta que dirigió con ese motivo a Catalina II:

"A la serenísima y muy poderosa soberana Catalina, gran duquesa y emperatriz de todas las Rusias, soberana y augusta heredera de muchos vastos Estados en el Oriente y en el Occidente, Pío VI, soberano pontífice, salud:

"Al ocuparme en trazar un relato de la usurpación de mi antiguo dominio en Francia, hecha contra todas las leyes de la justicia y sobre todo contra el derecho de gentes, con el fin de enviarlo a muchas potencias, para inspirarles a lo menos sentimiento de horror a la sola narracción de semejante atentado, mis ideas se han dirigido particularmente hacia Vos, muy augusta y poderosa Emperatriz, porque conocía vuestra equidad y grandeza de alma, de las que yo mismo a menudo he tenido la prueba. Por esto, he tratado de haceros llegar esta memoria, lo más pronto posible, por nuestro querido hijo Santini, a fin de hallar algún alivio a mi dolor en la justa indignación que semejante iniquidad no podía dejar de excitar en Vos. No sólo no ha sido engañosa mi esperanza, sino que ha sido excedida sobre manera por los generosos sentimientos de vuestra gran alma que me habéis comunicado tan cumplidamente y que me hacen saber hasta qué punto detestáis ese latrocinio, y cuan sensible a mi dolor y a las pérdidas que experimento, es vuestro noble y magnánimo corazón. Lo que me llena sobre todo de la más viva admiración, es el ardor y el celo con que declaráis que emplearéis todo vuestro poder para reparar la injusticia que se me ha hecho; y aun mismo habéis querido dar a conocer vuestras disposiciones a las otras cortes, desde las cuales la voz pública me ha hecho llegar múltiples seguridades de vuestras intenciones generosas y verdaderamente reales. No puede creerse, muy invencible soberana, cuánto ha sido reanimado mi espíritu por estos ostensibles testimonios de vuestra afección, y hasta qué punto me creo obligado hacia Vos. No he podido, pues, encerrar en el fondo de mi corazón los justos sentimientos que albergo hacia Vuestra Majestad, y a lo menos, he querido expresároslos por medio de estas líneas. Recibid pues, esta muestra de mi reconocimiento, acoged, alentad estos agradecimientos que trato de manifestaros y para los cuales me faltan palabras, con esa misma bondad, cuyos efectos ya he experimentado. Estad persuadida que el recuerdo de vuestros beneficios, permanecerá siempre grabado en mi alma, y tal es la confianza que me inspira vuestra generosidad, que si la orgullosa obstinación de la Asamblea Nacional de Francia queda vencida por las fuerzas reunidas de las potencias de Europa; si el gobierno de ese reino es restablecido sobre sus antiguas bases, me lisonjeo que deberé principalmente a vuestra autoridad y mediación, el recuperar los dominios de que he sido despojado. Este acto de justicia y de grandeza de alma, llevará a su colmo la gloria de la cual os han coronado vuestras victorias sobre los infieles, las asombrosas conquistas que han extendido vuestro imperio sobre vastas y fértiles comarcas, y el solemne tratado que os confirma en su posesión. Al felicitaros por tan ilustres hazañas, no ceso de dirigir al Señor las más fervientes plegarias, para que conserve vuestra persona, asegure la duración de vuestra prosperidad, y satisfaga todos vuestros anhelos, por los dones más extraordinarios y más preciosos de su gracia.

"En Roma, el 25 de febrero del año 1792, y el décimo octavo de nuestro Pontificado".

Nótese el tono cortesano, casi diríamos servil, con que está redactada esta carta por el Jefe del catolicismo, destinada a una mujer autoritaria y cruel, que había obtenido el trono haciendo estrangular a su marido Pedro III, mujer de conducta más que liviana, que se jactaba de mantener correspondencia con los enciclopedistas, carente de escrúpulos políticos, que no tenía empacho en promover guerras de conquista, y que acababa de apoderarse de un pedazo de la católica Polonia. Y todo ese servilismo tendía al interesado fin de poder recuperar por medio de los ejércitos de Catalina, el condado de Aviñón, cuyos habitantes espontáneamente habían expresado su voluntad de reunirse a Francia, su país de origen. Ya veremos más adelante al papa León XIII, a imitación de Pío VI, sacrificando los intereses de los católicos polacos, en aras de su política con Rusia.

En el mismo tono de humillante cortesanía, se dirigió Pío VI, en breve del 3 de marzo de 1792, al emperador austríaco Leopoldo II, y luego, cinco meses más tarde, a su hijo y sucesor Francisco II. Este, con Prusia y Rusia, habían planeado desmembrar a Francia y repartírsela como habían hecho con Polonia, lo que poco importaba al Papa, con tal de que Aviñón volviera a su poder. Esta última exigencia figuraba en la respuesta austríaca al ultimátum que le dirigió la Asamblea francesa, con otros pedidos inadmisibles por el estilo, razón por la cual fué declarada la guerra a Austria. Sabido es lo que ocurrió

después: las potencias coligadas, que contaban con la importante cooperación de los nobles emigrados franceses, fueron vencidas, y Luis XVI y María Antonieta pagaron en el cadalso sus felonías de fingir acatamiento a las leyes de la Constituyente, mientras buscaban el apoyo extranjero para salvar el trono y consolidar el antiguo régimen.

Pío VI condenó la constitución civil del clero, impelido a ello por no haber podido obtener la devolución de su condado de Aviñón y por las intrigas de los nobles emigrados franceses, y a instancias del gobierno español, porque Francia había abandonado a España cuando su conflicto con Inglaterra. La gran mayoría de los miembros de la Constituyente eran católicos, y además formaban parte de esa Asamblea numerosos obispos y sacerdotes que aceptaban dicha constitución, de modo que con un poco de tacto, y de la misma buena voluntad que puso para no entrar en conflicto con Catalina II, pudo Pío VI haberse entendido con Francia, impidiendo así las sublevaciones realista-clericales que se produjeron y especialmente la de la Vendée que se caracterizó por su ferocidad, como ocurre siempre en todas las guerras religiosas.

Lo que sobre todo no podía admitir Pío VI era el nuevo espíritu de libertad que inspiraba el cambio de régimen político en Francia. La Declaración de los Derechos del Hombre le parecía una monstruosidad; la afirmación de que la soberanía radicaba en el pueblo, afirmación contraria al dogma del origen divino del gobierno, la consideraba una amenaza para todos los tronos. Así en su alocución en el consistorio secreto de marzo 29 de 1790, decía: "La casi totalidad de la nación seducida por un vano fantasma de libertad, obedece y se deja subyugar por un consejo de filósofos que siempre están discutiendo y hostigándose los unos contra los otros; ella olvida que la doctrina cristiana es la base más firme de la salvación de los imperios, y que **la prenda de la felicidad pública está en el lazo de obediencia a sus reyes, plena y universalmente consentida,** según expresa San Agustín. **Porque los reyes son los ministros de Dios para el bien, son los hijos de la Iglesia y sus defensores, obligados por lo tanto a amarla como a su madre, servir sus intereses y vengar sus derechos".**

El 10 de marzo de 1791, es decir, ocho meses después de votada la constitución civil del clero, Pío VI dirigió al cardenal de La Rochefoucauld y a varios arzobispos y obispos de la Asamblea Nacional de Francia, un breve condenatorio de aquella constitución, del que tomamos los siguientes párrafos: "Se establece como un derecho del hombre en sociedad, la libertad absoluta, que asegura no sólo el derecho de no ser inquietado en sus opiniones religiosas, sino que acuerda además el poder de pensar, decir, escribir y aun de hacer imprimir impunemente todo lo que se quiera en materia de religión: **derecho monstruoso,** que sin embargo a la Asamblea le parece que resulta de la igualdad y libertad naturales de todos los hombres... ¿Dónde está esa libertad de pensar y de obrar que acuerda la Asamblea Nacional al hombre social como derecho imprescriptible de la naturaleza? ¿Ese **derecho quimérico** no es contrario a los derechos del Creador supremo, a quien debemos la existencia y todo lo que poseemos?... Esta igualdad y esta libertad tan ensalzadas no son para el hombre, desde el momento de su nacimiento, sino quimeras y palabras vacías de sentido. **Sed sometidos por la necesidad,** dice el apóstol San Pablo: así que los hombres no han podido reunirse y formar una asociación civil, sin establecer un gobierno, sin restringir esta libertad, y sin sujetarla a las leyes y a la autoridad de sus jefes. De aquí procede este principio expresado por San Agustín: "La sociedad humana no es otra cosa que una convención general de obedecer a los reyes", y no es tanto del contrato social, como de Dios mismo, autor de todo bien y de toda justicia, que saca su fuerza el poder de los reyes". La argumentación papal tendía a combatir una tesis que hoy nadie sostiene, a saber, la de la libertad **absoluta** del hombre en sociedad; actualmente todos aceptamos que **las libertades son limitadas por el interés social;** pero no destruídas o aniquiladas por el mismo. Tendía además a predicar la sumisión a los reyes, como delegados de la divinidad para gobernar los Estados, tesis hay completamente desechada por todos los que piensan libremente, no influídos por el dogma religioso.

En su breve del 23 de abril de 1791, sobre la revuelta de los pueblos de Aviñón, Pío VI manifiesta que los 17 artículos sobre los derechos del hombre en la Declaración hecha por la Asamblea Nacional de Francia, **son contrarios a la religión y a la sociedad.** En el breve dirigido a Leopoldo II (marzo 3 de 1792), Pío VI insiste en sus censuras contra los que en Francia "trabajan por destruir los derechos de la religión, **del trono** y de la sociedad." Atacan el poder de Dios mismo, para hacer desaparecer más fácilmente **la autoridad de los reyes que es una emanación de aquél,** y de la cual es el más firme apoyo su voluntad suprema. Mientras que esta audacia, desconocida hasta el presente, hace temer en todas partes los más desastrosos éxitos; mientras que cada día se vuelve más terrible este contagio, y extiende a lo lejos las fatales influencias de un veneno presto a desenvolverse por el desconcierto general del orden público ¿a quién sino a los mismos reyes, importa más el cortar el mal en su raíz y el ahogar enteramente su germen?".

En la alocución que pronunció Pío VI en el Consistorio secreto de Junio 17 de 1793, con motivo de la muerte de Luis XVI, ataca a la Convención francesa por haber abolido **la monarquía, el mejor de todos los gobiernos,** y haber puesto toda la autoridad pública en manos del pueblo presuntuoso y cruel, incapaz de seguir ningún plan de conducta cuerda y razonable, sin principios fijos, fácil de extraviar, y carente de discernimiento para apreciar las cosas y determinar sus decisiones.

En resumen, Pío VI no estuvo a la altura de las circunstancias, ni alcanzó a comprender que con la Revolución francesa se iniciaba una nueva etapa de la historia de la humanidad. Apegado al antiguo régimen, como la ostra a la roca, orientó toda su política a defender el absolutismo de los reyes y a que se devolviera al Vaticano el condado de Aviñón. Para esto último buscó el auxilio del cielo con sus plegarias, y el apoyo de los monarcas de la tierra con sus intrigas; pero todos sus esfuerzos, tanto terrestres como ultraterrenales, resultaron inútiles, y los aviñoneses que, en ejercicio de su legítimo derecho, habían decidido su reincorporación a Francia, de la que de antaño formaban parte, obtuvieron completo éxito en sus propósitos, pues Pío VI, por el tratado de Tolentino, que firmó con Bonaparte el 19 de febrero de 1797, tuvo no sólo que ceder a Francia los territorios pontificios de Romaña, sino también que reconocer la anexión a este país del condado de Aviñón, del que, como hemos visto, por nada quería desprenderse la Santa Sede.

Pío VI vió el triunfo de las nuevas ideas liberales tanto en Francia, como en sus propios Estados, pues a fin de agosto de 1797 estalló en ellos un movimiento popular que solicitó de la embajada de Francia la liberación del pueblo romano. Con ese motivo el Directorio ordenó al general Berthier que marchara sobre Roma, viéndose obligado Pío VI a capitular. Las tropas francesas entraron en esa ciudad el 12

de febrero de 1798, y tres días después se proclamó la República romana. Lo mismo que más tarde, en 1870, al perder el Papa su autoridad temporal, se le garantizó el libre ejercicio de su autoridad espiritual, confiándose la seguridad de su persona a una guardia nacional. Sin embargo, el Papa no pudo permanecer en Roma pues se le obligó a radicarse en distintas ciudades, viniendo a morir en Valence, en el Delfinado, el 29 de agosto de 1799. "Amigo del fausto y del poder, escribe un autor católico, este papa murió prisionero después de haber sido renegado por su pueblo."

PIO VII

La República Romana tuvo vida efímera, pues sólo duró veinte meses y desapareció a fines de setiembre de 1799, en cuanto las tropas francesas evacuaron a Roma y fueron reemplazadas por las del rey Fernando IV de Nápoles. El cónclave para designar al nuevo papa, se abrió en Venecia, el 30 de noviembre de ese año y sus deliberaciones duraron tres meses y medio, a causa de las intrigas de las cortes de Viena y de Nápoles. Al fin, el 14 de marzo de 1800, fué electo el cardenal Barnabé Chiaramonti, que tomó el nombre de Pío VII. Este, que había sido monje benedictino, debía el capelo cardenalicio a la influencia de la duquesa Braschi, de la que era confesor. A principios de julio de ese año, Pío VII entró en Roma, ciudad que ocho meses más tarde, después de la paz de Florencia, fué evacuada por las tropas napolitanas.

Después de la paz de Lunéville celebrada el 9 de febrero de 1801 entre Austria y Francia, tratado por el cual el Papa recobró sus Estados como existían a fines de 1797, es decir, sin la Romaña ni las Legaciones, el primer problema grave que se le presentó al nuevo pontífice, fué el arreglo de la situación del catolicismo en Francia. Para lograr la celebración del concordato con el Primer Cónsul Bonaparte, el que se firmó el 15 de julio de 1801, Pío VII tuvo que reconocer la validez del hecho consumado de la venta de los bienes eclesiásticos efectuada por la Revolución, y que aceptar una nueva disposición de las diócesis, cuyo número se redujo a sesenta, lo que trajo como consecuencia la renuncia forzosa de muchos obispos, tanto refractarios como constitucionales. De los 81 obispos existentes adictos al Papa, 45 renunciaron, de acuerdo con las exhortaciones de éste en su bula **Ecclesia Dei,** los otros fueron destituídos por la bula **Qui Christi Dómini;** pero 13 de ellos no acataron su destitución y continuaron ejerciendo el culto con cierto número de fieles anticoncordatarios que los siguieron, formando una organización cismática denominada la **Pequeña Iglesia,** que alcanzó a durar casi un siglo.

Por el citado concordato, el Gobierno reconoció a la religión católica no como la única religión del Estado, sino como la de la gran mayoría del pueblo francés, cuyo culto sería libremente ejercido en Francia, con tal de que se conformara a los reglamentos de policía que aquél juzgara necesario dictar para la tranquilidad pública. En los obispados vacantes el Gobierno propondría los candidatos y el Papa debía darles la investidura; y de acuerdo con este artículo del concordato, Bonaparte impuso que fueran aceptados quince de los obispos constitucionales, que no contaban con el beneplácito de la Santa Sede. En cuanto a la antigua fórmula litúrgica: **"Dios salve al Rey",** Bonaparte la hizo reemplazar por la nueva en pro de la República: **Dómine, salvam fac Rempublicam",** que poco más tarde, cuando tomó el título de Emperador, fué sustituída por la de: **"Domine, salvam fac Imperatorem", adaptándose** así la Iglesia a los nuevos regímenes de gobierno existentes en el país.

A la vez que la sanción del concordato, Bonaparte hizo votar por el cuerpo legislativo los **"Artículos orgánicos del culto católico",** que fueron promulgados junto con los 17 artículos de aquél, el 8 de abril de 1802 (18 germinal del año X). Los citados **artículos orgánicos** de marcada tendencia galicana, nunca fueron aprobados por el Papa, quien siempre protestó contra ellos. A pesar de esto y de que Napoleón no se mostró nada favorable a las órdenes religiosas, de las que sólo autorizó cinco congregaciones de mujeres destinadas a obras hospitalarias o de beneficiencia, era tal su ascendiente y su autoritarismo, que logró que Pío VII viniera a París a ungirlo emperador, y a su mujer Josefina como emperatriz (diciembre 2 de 1804), y que luego lo ungiera en Milán como rey de Italia (mayo 26 de 1805). Digno es de recordar que cuando el Papa en la ceremonia pública en la Iglesia de Nõtre Dame en París, iba a colocar la corona imperial sobre la cabeza de Napoleón, éste la tomó bruscamente y se coronó por sí mismo, como para dar a entender que a nadie debía aquella corona, sino a su propio esfuerzo. Este hecho motivó un serio resentimiento del Pontífice, que no fué sino uno de tantos que debían conducir a la ruptura de las relaciones entre ambos autócratas, el militar y el clerical.

Las decepciones que sufrió Pío VII en sus relaciones con Napoleón determinaron la orientación de su política, tendiente a contrarrestar los planes de éste. Napoleón, cuyo espíritu imperioso no admitía oposiciones, celebró el referido concordato para tener al clero bajo su mano y dirección, —y así decía: "Mis obispos y mis gendarmes",— y por lo mismo consideró al Papa como un simple instrumento para realizar sus ambiciosos planes. Con tal fin no trepidó en emplear la violencia y toda clase de medidas vejatorias para intimidar al Pontífice, cuando éste no se prestaba dócilmente a sus exigencias. Sin entrar en mayores detalles, recordemos tan sólo que Napoleón solicitó de Pío VII que anulara el matrimonio que su hermano Jerónimo había contraído con Miss Patterson, hija de un rico ciudadano de los Estados Unidos; que cerrara los puertos de sus Estados a los buques ingleses, y que expulsara de su corte a los súbditos de Inglaterra, Rusia y Suecia, diciéndole en una carta: "Sois el soberano de Roma; pero yo soy el emperador; mis enemigos deben ser los vuestros". No accediendo el Papa a tales pedidos, Napoleón tomó posesión de varias provincias pontificias y se apoderó de Roma, teniendo a su adversario secuestrado en el Quirinal, hasta que por decreto de mayo 17 de 1809, declaró anexados al imperio francés los Estados de la Iglesia, manifestando que no atacaba al soberano espiritual sino al jefe de un Estado, enemigo suyo.

El Papa entonces, por su bula **Quam memorandam,** excomulgó a Napoleón, sin nombrarlo, pues el anatema iba dirigido, en sentido general, contra aquellos que ejercían actos de violencia en los Estados de la Iglesia. Sin embargo, Pío VII olvidaba que desde Bonifacio VIII la excomunión era una espada embotada, sin filo, carente de influencia en las disputas entre los distintos países o sus soberanos, de lo que tuvo buena prueba, pues después de publicada aquella bula, Napoleón lo mantuvo prisionero durante cinco años, transportándolo a varias ciudades, principalmente a Savona y a Fontainebleau. El déspota francés que no se sentía atado por los artículos del concordato, ni por el derecho canónico que éste mandaba respetar, ni por las disposiciones del Código Civil que lleva su nombre, hizo anular por el Senado su casamiento con Josefina, y bendecir por la Iglesia su nuevo matrimonio con la archiduquesa María Luisa de Austria. Y no sólo esto, sino que, por su sola autoridad, convocó a los obispos franceses e

italianos para que celebraran un concilio en París, a quienes, con promesas y amenazas, les hizo aceptar lo que él deseaba, a saber, la manera de prescindir de las bulas pontificias para dar la investidura de su cargo a los obispos. Pío VII, por el breve **Ex quo,** aprobó el decreto que se le presentó y que había sido aceptado por el mencionado concilio, según el cual en caso de que el Papa no concediera la investidura canónica dentro de un plazo de seis meses, a los obispos propuestos por el Gobierno, sería entonces acordada por el metropolitano o el obispo más antiguo de la provincia, en nombre de aquél; así como algo más tarde se vió obligado a aceptar también el nuevo concordato de Fontainebleau que se le ocurrió celebrar a Napoleón, por el cual el pontífice aceptaba la anexión a Francia de los Estados de la Iglesia, consentía en radicarse en Aviñón, y ratificaba el aludido decreto del concilio nacional. Napoleón hizo publicar este nuevo concordato como ley del Estado en febrero 13 de 1813; pero al mes siguiente, Pío VII lo repudió, retractándose de él, alegando que le había sido arrancado por violencia. Finalmente el Papa pudo regresar a Roma cuando en 1814, Napoleón, vencido, estaba por abdicar, obteniendo posteriormente que el Congreso de Viena le restituyera la posesión de los Estados pontificios.

Se ha dicho que si Pío VII hubiera muerto entonces, habría sido considerado como un santo, a causa de los vejámenes y prisiones que tuvo que soportar del autócrata imperial; pero por desgracia para su fama, su vida se prolongó aún hasta el año 1823, y durante ese último período de su existencia, se mostró tan reaccionario como los más absolutistas de los déspotas que gobernaron los Estados europeos en los tres lustros siguientes.

Hércules Consalvi, —prelado que como secretario del último cónclave, había logrado que los cardenales eligieran papa a Chiaramonti, por lo que éste luego de su ascenso al trono pontificio, lo hizo cardenal y lo nombró secretario de Estado,— era un hábil diplomático que había tramitado el concordato con Napoleón y que después intervino como delegado papal en el Congreso de Viena. Mientras Consalvi desempeñaba esta última misión, Pío VII puso al frente del gobierno pontificio al cardenal Agustín Rivarola, quien prodigó las condenaciones contra los elementos liberales, (1) y en su odio contra las innovaciones introducidas por las autoridades napoleónicas, abolió en los Estados pontificios la vigencia del Código Civil francés, restableciendo la arcaica legislación vigente en el siglo anterior, reemplazó el personal laico de la administración por personal eclesiástico, y prohibió el uso de la vacuna y el alumbrado nocturno en Roma. Regresado Consalvi a esta ciudad. logró que Pío VII, por un decreto de amnistía dejara sin efecto las condenaciones de Rivarola, debido al mal efecto que ellas habían causado en Inglaterra; pero continuaron los principales abusos existentes, declarándose impotente para detener los incesantes progresos del bandolerismo en los Estados de la Iglesia. Pío VII restableció la Santa Inquisición Romana y Universal, lo mismo que la funesta orden de los jesuítas, contra la cual pocos años después en Francia, durante el ministerio Martignac, publicaba una célebre Memoria, el antiguo constituyente realista y católico, Montlosier, en la que sostenía que la finalidad de dicha orden **"tendía a desordenar (renverser) la religión, la sociedad y el trono".** Los judíos. que durante la administración francesa habían abandonado el **Ghetto,** fueron obligados a volver a él por decisión papal.

En aquellas épocas de reacción general en toda Europa, los amantes de la democracia solían congregarse en sociedades secretas para trabajar en pro de la libertad política. Una de las más célebres de ellas, fué la fundada en 1815, en el reino de Nápoles con el nombre de los **Carbonari** o **Carbonarios,** llamados así, porque sus afiliados primeramente habían buscado refugio en las chozas de los carboneros. Esta sociedad fué condenada por Pío VII en la bula **Ecclesiam a Jesu Christo,** que contra ella publicó en setiembre 13 de 1821, prohibiendo a los católicos afiliarse a la misma, asistir a sus reuniones, prestar ningún servicio a sus miembros, y ordenando a todos, bajo pena de excomunión mayor, el denunciar a los que la componían. Afirma el Papa en esa bula que los preceptos morales de los **carbonarios** son impíos, porque "dicha sociedad repite que es permitido excitar sediciones para despojar de su poder a los reyes y a los que están revestidos de autoridad, haciéndoles la sangrienta injuria de designarlos a todos indistintamente con el nombre de **tiranos".** Pío VII murió el 20 de agosto de 1823.

(1) — Ver nota en la página 31.

LEON XII

En el cónclave que se reunió poco después de fallecido Pío VII, se impuso el partido de los **Zelanti,** que deseaban un pontífice completamente reaccionario, por lo cuál quedó descartado Consalvi y estuvo a punto de ser electo el cardenal Severoli, no siéndolo debido a la oposición de Austria, resultando triunfante el cardenal Aníbal Della Genga, el 28 de setiembre de 1823, quien tomó el nombre de León XII.

Este ejerció el pontificado unos cinco años y medio y según lo confiesa el historiador católico **F. Hayward,** en su moderna **Historia de los Papas,** con **Imprimatur,** León XII fué claramente un papa reaccionario. En efecto, en sus relaciones con Francia, León XII apoyó al partido ultrarrealista, que pugnaba por el retorno al antiguo régimen. Dicho partido, entre cuyos corifeos se contaban Chateaubriand, de Bonald y Villéle, sostenía que se debía dar al clero un lugar preponderante en el Estado, confiándosele especialmente la instrucción pública; y que había que amordazar a la prensa con la censura y la autorización previa. Una de las formas de la propaganda ultrarrealista era precisamente la propaganda religiosa, pues el clero ponía toda su influencia al servicio de la reacción. Los miembros de las Misiones de Francia, primero, y los Misioneros de la Fe, después, hacían una activa campaña en todo el país, en pro del trono y del altar. Los curas parroquiales predicaban la guerra a las ideas modernas, y rehusaban la absolución a los compradores de los bienes nacionales, esto es, de los bienes que anteriormente habían pertenecido a la Iglesia.

León XII no sólo apoyaba este movimiento político-clerical francés, sino que combatía, como sus antecesores, las sociedades secretas como la de los masones y de los carbonarios, que trabajaban por las libertades públicas, según así lo hizo por su carta apostólica **Quo graviora,** del 13 de marzo de 1826. En ella, dirigiéndose a los príncipes católicos, les decía: "Deseamos traeros a la memoria estas palabras de León el Grande al emperador León: "Sin cesar " debéis recordar que el poder real os ha sido concedi- "do no sólo para gobernar el mundo, sino principalmen- " te para proteger a la Iglesia, para comprimir las ten- " tativas de los malos, para sostener las buenas ins- " tituciones y devolver la paz a quien la ha perdido." Y sin embargo, no tan sólo para defender la religión católica, sino también para salvar vuestra propia autoridad y asegurar la tranquilidad de los súbditos de vuestro imperio, debéis trabajar en comprimir esas sectas, en las circunstancias críticas en que vivimos. Porque la causa de la religión está tan íntima mente ligada, sobre todo en nuestros días, con la salvación de la sociedad, que absolutamente no es posible separar la una de la otra, pues los que forman parte de esas sectas no son menos hostiles a la religión que a vuestro poder".

Pero cosa curiosa, el Papa, que en la citada carta apostólica **condenaba y proscribía todas las sociedades secretas,** fomentaba en Francia la sociedad secreta católica, "La Congregación", que procedía del tiempo de la Revolución, cuando estaba prohibido el culto practicado por los sacerdotes no juramentados. Después del arresto de Pío VII, en 1808, esta asociación se proponía tanto la defensa del catolicismo, como restablecer la antigua monarquía borbónica, y por eso formaron parte de ella el conde de Artois (futuro Carlos X) y los más exaltados realistas, y de sus filas salieron la casi totalidad de los diputados de las Cámaras de la Restauración. No es extraño, pues, que contra esta poderosa asociación secreta realista-clerical, el partido de los independientes, que contaba con la mayoría del país a su favor, opusiera otras sociedades secretas como la de los **Caballeros de la libertad** y la de los **carbonarios o carboneros, "La Charbonnerie",** organizada en el año 1821, y que tendía a derrocar a los Borbones. En el acta de la fundación de esta última se decía: "En virtud de que la fuerza no es el derecho, y que los Borbones han sido restablecidos por el extranjero, los **carboneros** se asocian para devolver a la nación francesa el libre ejercicio del derecho que tiene de elegir el gobierno que le conviene".

Durante el largo gobierno del primer ministro reaccionario Villéle (1820-1827), que excedió en tres años el reinado de Luis XVIII, la propaganda absolutista y clerical alcanzó un extraordinario desarrollo, pues aquél abandonó la administración a los "congregacionistas", y puso los colegios y los liceos bajo la vigilancia de los obispos, para que éstos aseguraran la dirección religiosa y moral de la juventud. Bajo su gobierno, el partido clerical obtuvo que se enviara a España la expedición del duque de Angulema, que restauró el absolutismo del rey Fernando VII, restableció la Inquisición e inició allí una nueva época de horrores; y el mismo partido consiguió en Francia que se aprobara la célebre ley retrógrada del **sacrilegio,** según la cual se condenaba con la pena de muerte la profanación de los vasos sagrados y de la hostia consagrada. En este último caso, al que cometía tales actos, se le cortaban primero las manos y luego se le decapitaba.

En Rusia, la política de León XII fué, como lo había sido anteriormente la de Pío VI en época de Catalina II, de sumisión a los actos intolerantes contra los católicos por parte del zar Nicolás I. Este déspota tenía su más firme apoyo en la Iglesia Oficial, a la que gobernaba por medio de su edecán, general de húsares, el que presidía el Santo Sínodo con el título de procurador general. Enemigo de las innovaciones y tratando de que todos sus súbditos formaran parte de la Iglesia ortodoxa, no trepidó en emplear el sistema de Luis XIV, de las dragonadas, contra los viejos creyentes rusos o **raskolniks,** que no aceptaban la reforma eclesiástica del patriarca Nicón (1653), y contra los disidentes que se habían convertido al catolicismo. Se imponía ahí la protesta papal contra los vejámenes que sufrían los católicos: pero el Pontífice romano creyó más prudente guardar silencio y no indisponerse con el autócrata ruso.

Con respecto al Estado de Nápoles, había sido costumbre antigua que el soberano de este reino enviara anualmente al Papa, a título de vasallaje, un caballo blanco o una jaca con una suma de siete mil ducados de oro; pero esta práctica, que a la vez que le representaba a la Santa Sede una buena renta, era motivo de una fiesta muy popular en Roma, se había suspendido desde el año 1787, a pesar de las reiteradas protestas papales. León XII hizo todo lo posible para que se reanudara el pago de ese tributo anual, a lo que se opuso tenazmente el rey Fernando IV, que había tomado el título de Fernando I, soberano del Reino Unido de las Dos Sicilias, negándose a reconocerse vasallo del Vaticano. En esa oposición, Fernando fué apoyado por Carlos X, de Francia, quien, aunque muy clerical, entendía que, como jefe de la casa de Borbón, no podía admitir tal pretensión por parte del jefe de la Iglesia. Conviene recordar que aquel monarca, luego de restablecido en su trono de Nápoles, después de derrotado el general francés Murat, que era el rey de ese país por nombramiento de Napoleón, devolvió al clero sus bienes que aún no habían sido vendidos, a condición de que los obispos le denunciaran las conspiraciones que contra él se tramaran en sus diócesis.

En España, León XII continuó prestando su concurso al gobierno reaccionario del déspota Fernando VII. Entre los miembros de la camarilla de éste, se contaban los canónigos Ostolaza y Escoiquiz y el nuncio Gravina. Las atrocidades cometidas por ese rey hipócrita, perjuro y bárbaro, —luego que el ejército de Luis XVIII restauró el absolutismo en España, para eterna vergüenza de Francia,— fueron de las más crueles e inhumanas que se pudiera imaginar, y sin embargo, no suscitaron la más mínima advertencia ni protesta por parte del pontífice romano. Por el contrario, la reacción se apoyaba en el clero, el que excitaba al populacho, para que atacara las prisiones y exterminara a los liberales hacinados en las cárceles.

Tanto Fernando VII como el clero español de la metrópoli, contaban con el concurso de León XII para recuperar las antiguas colonias de España en América, transformadas ya en flamantes Repúblicas independientes, y el Pontífice puso todo su empeño para que se obtuviera tal resultado. En efecto, dirigió una encíclica a los Arzobispos y Obispos de América, encareciéndoles que se dedicasen **"a esclarecer ante su grey las augustas y distinguidas cualidades que caracterizan a nuestro amado hijo Fernando, rey católico de las Españas, cuya sublime y sólida virtud le hace anteponer al esplendor de su grandeza el lustre de la religión y la felicidad de sus súbditos",** y los exhortaba a que "con el celo debido, expusiesen a la consideración de todos, los ilustres e inaccesibles méritos de aquellos españoles residentes en Europa que han acreditado su lealtad, siempre constante, con el sacrificio de sus intereses y de sus vidas, en obsequio y defensa de la religión, de la potestad legítima". Esta encíclica no dió el resultado esperado; las nuevas Repúblicas hispanoamericanas desoyeron las interesadas instancias del Pontífice romano, y ninguna quiso renunciar a su independencia lograda a costa de tantos sacrificios, para volver al yugo del déspota feroz, Fernando VII, el amado hijo espiritual de León XII, de quien éste ensalzaba "sus augustas y distinguidas cualidades y su sublime y sólida virtud". Las repúblicas que tenían agentes diplomáticos acreditados ante el Vaticano, protestaron contra las insinuaciones de aquella encíclica, y a esas protestas se adhirió más o menos abiertamente gran parte del clero mejicano, entre otros, el cabildo eclesiástico y gobernador de la mitra de Méjico, el obispo de Puebla de los Angeles, el cabildo eclesiástico de Chiapas y otras corporaciones eclesiásticas. El Dr. Emilio Portes Gil, no ha mucho Procurador General de Justicia en Méjico, en su obra "La labor sediciosa del clero mexicano", hablando del sentimiento unánime de indignación que estalló en Méjico al conocer el contenido del mencionado documento pontificio, agrega: 'El país que acababa de conquistar su independencia después de una cruenta lucha de once años, y de pasar por todos los horro-

res de una guerra sin cuartel; que había visto fusilar, encarcelar y deportar a los caudillos insurgentes más notables, todo en nombre de Fernando VII, no podía leer sin ira aquella encíclica papal, que le recomendaba volver a la servidumbre, bajo el gobierno de un rey como Fernando VII. El ministro de Justicia y Negocios Eclesiásticos, don Miguel Ramos Arizpe, además de ordenar a don Francisco Pablo Vázquez, representante de México ante la Santa Sede, que protestara contra aquel documento, que parecía increíble se hubiera dictado por una corte tan precavida, desconfiada y suspicaz como la de Roma, hizo circular la encíclica entre todas las autoridades civiles y eclesiásticas del país, y **todas, unánimemente protestaron contra ella"** (págs. 81 a 86).

En realidad era lógica la conjunción de ideales del déspota teocrático romano con el monarca absolutista español, en cuyos respectivos Estados existía la misma falta de libertades y se ejercían las represiones por delitos políticos con rigor draconiano. ¿Qué, pues, podía pedirse de León XII, en materia de política exterior, cuando era desastrosa la administración en sus propios Estados pontificios? Oigamos lo que al respecto nos dice el circunspecto historiador Alberto Pingaud. Después de describir la situación de la Italia central y mostrar que Francisco IV de Módena, a pesar de su absolutismo, por lo menos tomaba en serio sus deberes de soberano, y se preocupaba de la prosperidad material de su Estado, asegurando la tranquilidad pública y disminuyendo los impuestos, se expresa así aquel historiador: "En las Romañas, por el contrario, las poblaciones sufrían sin compensación la pérdida de sus libertades: el gobierno papal se mostraba en ellas tan incapaz como inflexible, y los pontificados de León XII (1823-1829) y de Pío XIII (1829-1830) no se habían señalado sino por nuevas severidades contra los carbonarios y por nuevos desórdenes administrativos; sin interrupción se proseguían los procesos contra los miembros verdaderos o supuestos de las sociedades secretas; en el solo año de 1825 se pronunciaron 508 condenas; en un solo día (mayo 23 de 1828) fueron ahorcados siete liberales en Ravena, y sus cadáveres permanecieron expuestos en el cadalso durante 24 horas. En cambio, había aumentado el bandolerismo hasta el punto que se vió obligado el Gobierno a tratar con los jefes de los bandidos; había llegado a ser tan general la miseria, que en Roma se contaba un mendigo por cada diez habitantes; y eran tan abrumadores los impuestos, que los propietarios apenas percibían el uno por ciento de sus rentas. Chateaubriand, entonces embajador en Roma, exponía, en carta a Portalís, los serios peligros de aquella situación en estos términos: "Si viniese del exterior cualquier impulso, o si cualquier príncipe de este lado de los Alpes otorgara a sus súbditos una constitución, pronto estallaría aquí una revolución para lo cual todo está maduro". Por eso el citado historiador católico Hayward termina su estudio sobre León XII con estas palabras: "Este papa, tan "Antiguo Régimen" por tantos conceptos, puede ser comparado con el rey Carlos X. Como el último de los Borbones de la rama principal que haya reinado, contribuyó por su intransigencia a la caída del poder político que mantenía". León XII falleció el 10 de febrero de 1829.

GREGORIO XVI

A León XII sucedió el cardenal Francisco Javier Castiglioni, con el nombre de Pío VIII, cuyo pontificado sólo duró veinte meses, y del cual nada importante hay que mencionar. Fué reemplazado por el cardenal Mauro Cappellari, cuyo verdadero nombre era Alberto Barthelemy, religioso de la orden de los Camaldulos, orden fundada en Camaldoli, Toscana, en el siglo XI, por San Romualdo. El cónclave que eligió a Cappellari, se prolongó durante 50 días, siendo descartado o excluído el cardenal Giustiniani, (que era el que contaba con mayores probabilidades de éxito) debido a que se opuso a su candidatura el gobierno de España. Cappellari, del partido más retrógrado de los **Zelanti,** fué electo el 2 de febrero de 1831 y tomó el nombre de Gregorio XVI.

Este papa, al que le tocó actuar en la agitada época del renacimiento del liberalismo, en la que todos los pueblos se levantaban contra sus opresores, fué otro espíritu tan reaccionario como sus antecesores; en su encíclica **Mirari vos,** del 15 de agosto de 1832, sostenía que "perecerán eternamente, sin duda alguna, los que no guarden la fe católica y no la conserven entera y sin alteración"; combatía el divorcio, la libertad de conciencia "error de los más contagiosos", la libertad sin freno de las opiniones, y sobre todo la libertad de prensa, "libertad la más funesta y execrable para la cual nunca se tendrá bastante horror"; censuraba a los católicos liberales que pedían la separación de la Iglesia y del Estado; y defendía el Index, la extinción por el fuego de los libros que la Santa Sede considera sospechosos o peligrosos, y por último la censura, reclamando para la Iglesia el derecho de decretarla y ejercerla. Y después de atacar "a los valdenses, wiclefistas y otros semejantes hijos de Belial, vergüenza y oprobio del género humano", y a los sectarios que proclaman toda clase de libertad, lo mismo que "a los que se apoyan imprudentemente en las solas fuerzas de su razón" y "al hombre insensato que trata de pesar en balanzas humanas los misterios de la fe", concluye, como solían entonces terminar casi todas las encíclicas, solicitando el concurso de los príncipes católicos para hacer triunfar tales ideas, pues "deben pensar que les ha sido concedido el poder no sólo para gobernar el mundo, sino principalmente para apoyar y defender a la Iglesia".

Estas ideas de su citada encíclica servirán para hacernos comprender la mentalidad de aquel pontífice; pero por si esto no fuera bastante, recordemos para completar el conocimiento de su persona, estos dos hechos: 1º que siempre se opuso tenazmente a consentir que en los Estados de la Iglesia se hiciera ninguna línea férrea, siendo aquella la época en que todos los países civilizados se dedicaban con entusiasmo a construir ferrocarriles; y 2º que habiendo estallado en Roma, durante el año 1837 una epidemia de cólera, no se le ocurrió otro medio para combatir aquella calamidad —como si el mundo no hubiera adelantado desde la Edad Media—, que organizar procesiones, que él mismo encabezaba.

Conocidos estos antecedentes, fácil es suponer cual fué la política seguida por Gregorio XVI, en los quince años de su pontificado. Apenas elegido, estalló un movimiento insurreccional en los pequeños Estados de la Italia central, incluso los pontificios, formándose las **Provincias Unidas Italianas.** El Papa solicitó de inmediato la ayuda de Austria, cuyo principal ministro, Metternich "la encarnación del absolutismo", se apresuró a mandar un ejército, que al cabo de un mes restableció por doquiera el antiguo régimen despótico. El gobierno provisorio de las Provincias Unidas se había refugiado en la ciudad de Ancona, la que fué obligada a capitular, acordándose a sus defensores el derecho de retirarse al extranjero sin ser molestados. Pero **¡voe victis!,** la deslealtad y la venganza acompañaron aquí, como en todas partes, la restauración del absolutismo. El Papa no quiso reconocer aquella capitulación, la que luego fué violada por Austria, y centenares de liberales vinieron a pagar en las prisiones, su credulidad en el cumplimiento de la convención pactada.

A pedido de las potencias, el Papa se vió obligado a prometer que introduciría reformas en sus Estados que hicieran más aceptable su administración, las que se limitaron a la promulgación de un Reglamento procesal y otro sobre materia penal, con lo que se suprimían las medidas arbitrarias y las penas crueles que en dichos Estados se acostumbraban, a la vez que se abolieron los derechos de asilo y de gracia de que disfrutaban algunas cofradías, especialmente la de San Juan Bautista. No habiéndose cumplido las esperadas reformas políticas y administrativas, se renovaron las insurrecciones en la Romaña y demás provincias pontificias. Alarmado Metternich por esa actividad revolucionaria influyó para que Gregorio XVI cambiara de Secretario de Estado, y sustituyera al cardenal Bernetti por el cardenal Lambruschini, más enérgico y más severo que su antecesor. El mismo Metternich para impedir allí nuevas sublevaciones, hizo ocupar, por segunda vez los Estados de la Iglesia con ejércitos austríacos, y para no ser menos, el gobierno francés de Luis Felipe envió un regimiento a Ancona encargado de mantener esa plaza a nombre del Papa.

La política de Gregorio XVI, tanto como monarca de un Estado temporal, como en el seno de la extendida religión de la que era cabeza dirigente, como en sus relaciones internacionales, fué completamente reaccionaria. El sacerdote católico Gioberti, autor de una célebre obra titulada **Primato,** publicada en 1843, que para solucionar el problema político de Italia preconizaba formar una confederación de todos los Estados que la componían, cuyo Presidente fuera el Papa, ese sacerdote, pues, completamente adicto a su Iglesia, se expresaba así sobre el gobierno de Gregorio XVI en los Estados pontificios: "Ese reinado fué el período más triste que recuerde Italia: desorden en las finanzas, venalidad en la administración, persecuciones en las ciudades, continuas sublevaciones en las Romañas, tal era el espectáculo que presentaban las provincias durante el ministerio del Secretario de Estado Lambruschini. Era tal el exceso de sus males que muchos súbditos del Papa formulaban votos por que su país fuera unido al Austria".

En el seno del catolicismo surgieron voces que, principalmente en Francia, sostenían la separación de la Iglesia del Estado. Para propagar esas ideas, el abate F. de Lamennais, antiguo miembro de **La Congregación** o partido de los jesuítas, con el ex-abogado y luego sacerdote Enrique Lacordaire y el conde Carlos de Montalembert, fundaron en octubre de 1830, en París, el diario **L'Avenir,** que fué condenado por el Papa en la citada encíclica **Mirari vos,** lo que trajo como consecuencia que Lamennais se separara de la Iglesia. El progreso del catolicismo en Francia, durante el gobierno de Luis Felipe, fué a expensas de sus antiguas libertades galicanas, acentuándose cada vez más sus tendencias absolutistas ultramontanas.

En noviembre de 1830 estalló en Varsovia la insurrección en pro de la libertad de Polonia. A pesar de ser ésta una nación católica, víctima de la voracidad de sus vecinos más fuertes, Rusia, Prusia y Austria, sin embargo no encontró aquel movimiento libertador ningún apoyo en Gregorio XVI, quien condenó la rebelión. Pero a la inversa de León XII, levantó su voz de protesta, cuando el zar Nicolás I, que gobernó 30 años (1825-1855), y que, como hemos dicho, trataba por la violencia de extirpar de Rusia tanto la Iglesia griega-unida como la católica, en provecho de la ortodoxa oficial, empleó procedimientos bárbaros, hoy diríamos **hitlerianos,** para operar conversiones, siguiendo el célebre ejemplo del católico Luis XIV para convertir protestantes. Lo que un papa encontró bueno y ensalzó en el rey francés, este otro papa encontró malo y censuró en el zar ruso, porque tal proceder perjudicaba al catolicismo. Siempre la eterna dualidad de criterio papal, según que los actos gubernativos favorecieran o perjudicaran a los secuaces de su religión. Gregorio XVI consiguió entrevistarse en Roma con Nicolás I, en diciembre de 1845, e inducirlo a celebrar un concordato con la Santa Sede, el que fué firmado bajo Pío IX en 1847; pero ese concordato nunca se cumplió quedando letra muerta.

Durante el pontificado de Gregorio XVI, el clero se unió a los partidos más reaccionarios españoles y portugueses, es decir, con los **carlistas** en España y con los **miguelistas** en Portugal; pero como ambos fueron vencidos, la Iglesia tuvo que sufrir las consecuencias desfavorables de sus desaciertos. En Alemania, creyentes sinceramente inspirados en el progreso del cristianismo, como Jorge Hermés profesor de la Universidad de Bonn, trataban de hacer de la filosofía la base de la religión. Parece que tales tentativas debieran de haber sido alentadas o a lo menos miradas con simpatías por el Pontífice romano; pero éste, enemigo de las novedades, condenó esos propósitos, en setiembre de 1835. En mayo del mismo año, el Papa había igualmente condenado la pragmática suiza de Baden, de 1834, por la que se arreglaban las relaciones entre la Iglesia y el Estado. En resumen, como dice Emilio Chenón profesor católico de la Universidad de París: "Puede afirmarse sin exageración, que durante sus quince años de reinado, nunca vió Gregorio XVI a la Iglesia en paz, en sus relaciones exteriores con los príncipes. Solamente Inglaterra, donde la causa de la emancipación de los católicos hacía diariamente progresos, y los Estados Unidos de América, donde la libertad sinceramente practicada favorecía el desarrollo de la Iglesia, pudieron proporcionarle algún consuelo". Gregorio XVI murió repentinamente el 1º de junio de 1846.

(Continuará)

---

(1)—Nota de la página 28: La conducta del Cardenal Rivarola en Roma recuerda la del Cardenal Ruffo, quien 15 mil hombres, tomó la ciudad de Nápoles,— donde hacía poaños antes, en junio de 1799, al frente de un ejército de 20 co se había proclamado la **República Partenopena** (de **Partenope,** antiguo nombre de dicha ciudad),— siendo saqueadas e incendiadas las casas de los ricos, y fusilados, degollados y **hasta quemados vivos** numerosos republicanos, violándose la capitulación concertada con los jefes de éstos que se habían atrincherado en los castillos, calculándose que a cauron 300 personas en el cadalso y unas 9.000 en los suplicios. sa de las represalías por esa intentona republicana, perecie-

ZAPATERIA ANGLO AMERICANA

Dionisio Pizzolanti

TELEF: U.T.E. 8-47-44

Montevideo

Sarandí 532

Mujeres que escriben

JOSEFINA ☆ MARPONS

TODA vez que se hace referencia a una mujer que escribe, suele suponérsela dedicada a esta tarea como buscando para su espíritu una expansión intrascendente y frívola; si tal apreciación persiste, es porque deliberadamente se desconoce que la mujer actual encara problemas que no tuvieron sus congéneres del siglo pasado.

Emilia Brontë llegó a escribir "Cumbres Borrascosas", acosada por una penetrante necesidad de su alma, y dió, sin saberlo, una obra que la sobrevive; digo Emilia Brontë y podría aumentar el número de mujeres que dieron libros en condiciones similares.

Actualmente, la labor intelectual tiene más medios de manifestación, y ha traspuesto el suceso íntimo, para tomar un lugar de actuación en los acontecimientos públicos; equivale a constatar que ha dejado en cierto modo el problema de índole individual y privada, para sumar su esfuerzo a la solución de problemas de orden externo y colectivo.

Puede argüirse que no siempre ha sido llevada a esta cooperación por exclusivo convencimiento de la bondad del equilibrio social; en muchos casos han primado circunstancias de especiales situaciones económicas, que le han dado, junto con la necesidad de subsistencia propia, una magnífica experiencia jamás valorada mejor que entonces; pero lo cierto es que cuando la mujer ha tenido que luchar, ha luchado —y continúa luchando—, con apasionada dedicación, y con renunciamientos repetidos, que si no llegan a evidenciarse, es por un exceso de pudor o de orgullo, propios de quienes están ganándose hasta la fuerza para torcer un antiguo destino anterior.

No hace falta recordar nombres, es enojoso hacerlo, no tanto por la pedantería o seudo información exagerada que podrían presuponer, sino por las omisiones que resultan con frecuencia más concluyentes que las citas; además, hay un determinado número de mujeres intelectuales a quienes los estudiosos y los lectores consecuentes tienen en excelente estima, y como es extenso el número de éstos, es diverso el conjunto de aquéllas.

Entre las mujeres que escriben —y digo escriben significando medio de vida— el nombre de Josefina Marpons merece recordarse con amplia simpatía, tanto por su útil asiduidad en el periodismo porteño, como por lo que su labor tiene de importante, especialmente para la mujer en distintos aspectos, desde los intrincados conflictos del corazón, hasta la compleja lucha de la actividad diaria en el trabajo remunerado. Los diálogos sutiles, manejados con fina y penetrante ironía; las cartas interesantes que el lector conoce a través de diferentes seudónimos; los reportajes inverosímiles, las notas referentes a destacadas personalidades, y los artículos sobre asuntos generales y de interés público, hallan en esta mujer que escribe, felices expresiones quizá no tan reconocidas como debieran serlo.

★ Especial para "AFIRMACION" ★

Su libro "La mujer en el trabajo" —por citar una sola de sus obras— es un conjunto de artículos que tratan a fondo el problema de la mujer asalariada; el volumen tiene trescientas páginas, y los temas reunidos, en seis capítulos, cuyos títulos transcribo más abajo, demuestran el alcance del enfoque estudiado y logrado en este libro que debiera ser igualmente conocido por las escritora y las obreras: — Cap. 1.o "Las mujeres como trabajadoras. Cap. II El trabajo femenino en el texto legislativo y en los hechos. Cap. II El hogar y la familia de la mujer que trabajó. Cap. IV Trabajos especiales. El problema del trabajo a domicilio. Cap. V Trabajo y feminismo. Cap. VI La mujer de hoy y el interés general."

Hemos oído alguna vez esta pregunta: ¿se benefician las mujeres cuando es una mujer la que trata problemas que le atañen? Hemos respondido: sí, y mucho, porque están tratados, además de la forma racional y lógica, con una capacidad intuitiva que en la mujer es más sensible que en el varón; y si no se obtienen resultados más eficientes, es porque a nosotras también nos recubre, como a los hombres, una espesa caparazón egoísta, un poco idólatra, que echa a perder los nobles propósitos de mejoramiento colectivo. En las instituciones, en las agrupaciones, en los pequeños centros, son contados los que quieren el lugar menos visible, la tarea anónima, la cooperación desconocida por los demás, y así es como las aspiraciones de superación, se resienten por falta de solidaridad.

Es ingrato reconocer la ausencia de este sentimiento básico, pero más ingrato le resulta a la mujer que escribe —igual puede decirse del hombre— ir dejando a un lado día tras día la obra ideal, emprendida y postergada, por el apremio del trabajo periodístico que reclama cerebro y tiempo sin contemplaciones. Ahora bien, si aquella, es decir, la obra pensada puede realizarse mediante el propio esfuerzo sostenido, lo otro, la falta de solidaridad, no puede remediarse con el afán de un solo corazón por más bondades que derrame; necesita el permanente concurso de todos, hombres y mujeres, pues en la mayor unidad de acción está la más franca seguridad del mejoramiento social.

Margarita DEL CAMPO

Buenos Aires

NUESTROS POETAS

El Himno que Retorna

Pero también cantemos a la Vida
ahora
que el mundo todo está lleno de muerte.

Alcemos nuestra copa colmada con el canto
que vierten dionisíacos racimos
estrujados por mil manos frenéticas
ávidas de asirse a la tierra por sus sombras
o por sus flores, que se deshacen en cenizas.

Cantemos a la Vida que se ha vuelto más nuestra
desde que corren a apagarla
en la tierra, en el mar y hasta en el cielo,
huracanes metódicos con resortes de acero.
Y eso también —tan hórrido y mortífero—
es la Vida,
que con sus propias manos implacables
la muerte siembra en sus entrañas.
Como el monstruo del mito
se devora a sí mismo,
pero se nutre mientras se devora,
y vive por la muerte,
y muere por la vida.

Pero no hemos de cantar ahora
a las cenizas ni a las sombras
ni al frío de la muerte, aunque en él late
asimismo la vida,
como en las inquietudes de la vida
las ráfagas cabalgan de la muerte.
Cantemos a la vida que florece
en belleza, en amor, en luz, en fuego,
en pujanza de bien sobre el planeta.
A la palpitación del corazón del mundo
que a los mares impone un ritmo cósmico
para la eterna danza de las olas,
y a las estrellas un temblor de espigas;
y los bosques sacude en un sollozo
de árboles conmovidos
por el peso y el canto de las aves.
A la sangre que corre por los cauces
azules de las venas,
no a la que se disipa malograda
saltando por el grifo de una herida.
Al bagido primero con que el hombre
clava su voz, garfio de su presencia,
en el aire, razón de sus pulmones.
A los fecundos vientres de las hembras
que con dolor mantienen encendida
la tea de la Vida en cada vástago.
A las virilidades inexhaustas
que del amor en brazos se deshojan
para nutrir el genio de la especie.
A las alas del pájaro en el vuelo
y a su canto que es rosa del sonido,
clavel del aire de la melodía.
A las fuerzas oscuras de la selva
y al mosaico floral de los jardines.
A la musculatura de los ríos
que apartan a las márgenes y corren
arrastrando los bosques en sus ondas
y duplicando el cielo en su corriente.
A la nerviosidad de los trigales
que se doran al sol mientras ondulan
entre dos horizontes extendidos.
A la opulencia de oro de las parvas
y a la tibia humedad de los establos.
A la verde extensión de los potreros
por donde vagan lentos los novillos
y los potros galopan dando al aire
la flameante bandera de sus crines.
Al trajín matinal de las estancias
cuando paran rodeos los peones,
y de las chacras. cuando con sus bueyes
emprende el labrador tras de su arado
su bendita aventura cotidiana.
Al bullicioso hervor de los corrales,
en la mediocre dicha de las granjas.
A la báquica unción de las vendimias
entre el brillo carnal de los racimos
y el estremecimiento de los pámpanos
bajo el beso del sol cuando las parras
abren sus verdes manos
para cubrir su exuberancia de uvas.
A la batalla de los leñadores
con los gigantes troncos de la selva,
y al asalto del hombre a la obstinada
hostilidad de la naturaleza
en la aridez del témpano y la duna
y en la fecundidad exasperada
del estero y la yungla tropicales.
Al creador esfuerzo que levanta
casas, templos, ciudades, y se tiende
a enlazar la distancia con caminos.
Al tambaleante andar de las carretas
que un mundo que se va, llevan consigo;
y al milagro de los ferrocarriles
y los motores, cuyo impulso alado
es un rapto sin fin de lejanías.
Y al rasgo del avión que en las alturas
abre al hombre el destino de las aves.
Y a la esforzada lid del navegante
que se lanza a la mar buscando un puerto
donde dejar su carga o recogerla
y proseguir su viaje provechoso,
que es una bendición para los hombres
votada a la impaciencia de las olas.
Y a las mil maravillas que el ingenio
humano ha puesto en manos de la Vida
para ampliar sus cielos y horizontes.
Y al poder formidable del trabajo
que forja un universo en las usinas,
y del seno fecundo de las fábricas
hace brotar el drama de la historia.
Y a la pasmosa magia de la Ciencia
que enciende estrellas nuevas cada día
horadando las sombras del misterio.
Y al milagroso genio de las artes
que hace del hombre un dios omnipotente
que da la vida y da muerte a la muerte.

Al viento de las almas
en la turbia emoción de las ciudades;
al afán rumoroso de los puertos
con sus barcos anclados y sus barcos en marcha;
ala epopeya oscura
y sin sangre de los laboratorios
que forjan el lucero de un hallazgo;
al resonar de esquila de los yunques
en que despierta el verbo de las fraguas;
al reír de los niños en los parques soleados;
al ingenuo latido de una escuela
y al pulso de un taller en movimiento;
a la íntima quietud de los hogares
en que teje el Amor para la Vida
la guirnalda de las generaciones;
al parto de las máquinas
y a todas las urgencias del progreso
en la paz, que es prolífica
y amparo del vivir para los fines
de vivir más, a espaldas de la muerte.
A todo, en fin, lo que hace que la Vida
sea más vida y que el fulgor del mundo
dilate la extensión donde volamos
y dé ímpetu mayor a nuestro vuelo;
y ante tanto esplendor transfigurada,
la muerte ya no sea
ni alevosa, ni tétrica ni adusta,
sino oportuna y dulce como un viento
leve de otoño que entra en los jardines
a despojarlos de marchitas hojas
con un temblor que tiene
más de suspiro, al fin, que de sollozo.

Emilio FRUGONI

Revista de Revistas

ARGENTINA

"LA REVISTA AMERICANA DE Bs. AIRES". (B. Aires). — Marzo, Abril, Mayo, Junio 1941.. Nos. 203, 204, 205, 206. — Contenido: Juan Larrea. "¿Rubén Darío contra Bolívar."; William Manger: "La corporación interamericana"; Pierre Moraviah Morpeau: "Poemes West Indies"; G. González Contreras: "Realidad y ensueño de Salarue"; A. Rodríguez Vidal: "Poetisas Norteamericanas: VI W. Welles, VII G. Taggard"; V. Lillo Catalán: "Sor Resurrección"; Adolfo Bioy Casares: "La invención de Morel" (fragmento); y una descripción sobre la Universidad Columbia de Nueva York.

*

PENSAMIENTO ESPAÑOL (Bs. Aires). — N.º 4. Agosto 1941. — Contenido: Editoriales: Discurso del Dr. Negrín en Londres; Vicente Rojo: "La guerra durante el mes de Julio"; Pere Máspi Perera: "El verdadero origen del muy magnífico señor Don C. Colón"; A. García Hinojosa: "El dial y la guerra"; José Otero Espasandín: "La pintura de Colmeiro"; Mariano Perla: "La película del mes"; Roger Caillois: "La toma de la Bastilla"; Clemente Cinorra: "18 de Julio español"; Balder Olden: "Yo sé que los nazis mienten"; Otto Mayer Serra: "Música y músicos en México"; Alfredo L. Palacios: "La libertad, bien supremo"; José Marcos: "Gabriela Mistral, poetisa de América"; José Mora Guarnido: "Nacionalización de los españoles refugiados"; Tirso Lorenzo: "Una monstruosidad"; Manuel Villegas López: "El cine"; Isaac Pacheco: "La escena"; Rosa Canto: "Tierras llanas de Castilla"; Roberto: "El espacio vital"; Ricardo Baeza: "El Greco y Berrguette"; Alvaro Ossorio: "Situación absurda" y su sección permanente de comentarios de libros.

*

BRASIL

AUGUSTA (San Pablo). — Nos. 121, 122, 123. Apr. Mag., Giugno 1941. Contenido: Filippo María Pontani: "Osservazioni sulle arti"; Massimo Zajotti: "Miscuglio rex"; Balter Minardi: "Mezzanotte"; José Malanga: "Homens de Sao Paulo"; Garibaldi: "O bem".

*

CUBA

PERSONALIDAD Y CULTURA MENTAL (La Habana). — N.º 59, Marzo de 1941. Contenido: Robert J. Botkin: "Como aumentar la popularidad"; S. Linder: "Para tener éxito"; Dr. J. Cantala: "La guerra de nervios está produciendo graves trastornos mentales"; L. Tolstoy: "La voz del más allá"; Dr. H. Greenshaw: "Me siento cansado"; M. J. Obregón de Marin: "Optimismo"; Dr. L. R. Mawkins: "En nuestro espíritu está a veces el peor enemigo de la salud"; J. Marin: "Hombres de América"; M. Roland: "El complejo de inferioridad"; Nicolás Olivari: "Ellen Key".

*

BOLETIN DEL ANUARIO BIBLIOGRAFICO CUBANO (Habana). — N.º 14 Abril, Junio de 1941. Contenido: Alfredo del Valle: "Museo y A. nacionales de la Rep. Dominicana"; Pedro Grases: "El anuario bibliográfico cubano de 1940"; Archibald Mac Leish: "La experiencia americana"; María Zenaida Villarroel: "Introducción de la imprenta en Argentina"; y su sección: "Trimestre bibliográfico", noticias de libros aparecidos.

*

URUGUAY

EL NIÑO. — Nos. 14 y 15. Julio y Agosto de 1941. (Montevideo).

*

EL AUTO URUGUAYO. — Nos 283, 284 y 285. Julio, Agosto y Setiembre de 1941. Contenido del N.º 285: Editorial: "Dictadura y Libertad"; León Vives: "Las escuelas rurales"; Alberto Sayan de Vidaurre: "La futura y verdadera democracia americana se consolidará en forma orgánica"; Comentarios sobre la guerra por Bieldo; su sección permanente sobre siluetas y figuras; Paraf Javal: "Libre examen" (traducción de Anselmo Lorenzo); A. Rosell Figueras: "Germinación de la Taquigrafía Ecuatoriana"; Leoncio Lasso de la Vega: "Ad Petendam Pluvi am" (artículos publicados en 1933); R. Taggore: "Perdóname, mi amor"; Margarita de León: "El primer hijo", y sus secciones de información gremial.



LIBROS RECIBIDOS

J. Stalin: "La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios".
—J. Stalin: "Como entiende la socialdemocracia el problema nacional".
—"Stalin habla al mundo".

W. Lenin: "El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional".
—W. Lenin: "El programa militar de la revolución proletaria".
—W. Lenin: "Carta a los obreros americanos".
—W. Lenin: "El imperialismo y la escisión del socialismo".
—W. Lenin: "Las tareas de los socialdemócratas rusos".

M. Glaeser: "Como estudiaban Marx, Engels y sus discípulos".

E. Gómez: "Hambre en el Uruguay".
—E. Gómez: "Un documento en defensa de la autonomía económica nacional. Batllismo e imperialismo".

Editorial América.

Bibliografía

CAMINOS CLAROS 

Por Juan Edmundo MILLER

En un pequeño volumen, esmeradamente impreso, Juan Edmundo Miller estudia y define una serie de problemas interesantísimos relacionados con diversos aspectos de las luchas sindicales, en las que él tomó activísima parte. Algunas de ellas, entre las que se cuenta la que culminó con la implantación de la semana inglesa para el comercio, significaron un verdadero triunfo de sus actividades y sus entusiasmos, que secundaron brillantemente los representantes socialistas ante el Parlamento Nacional.

Estudia así mismo —en dicho opúsculo— el autor, el surgir en nuestro medio del corporacionismo, que pretendió afianzarse por medio de la ley, haciendo su más o menos velada aparición en una de las constituciones que se sucedieron a raíz de la ignominiosa revolución de Marzo. De por allí parte la ofensiva fascista del "intrapredente" Ministro de Hacienda (f1), que sostuvo muy suelto de cuerpo aquello de que "el fascismo es justicia".

Juan Edmundo Miller, que es hombre de disciplina y de método, exhibe una documentación probatoria de sus asertos y promete un mayor acopio de elementos para continuar combatiendo la descarada intromisión del Estado en las luchas obreras, actitud que siempre trae aparejado un mayor sojuzgamiento y una supeditación a intereses antagónicos a los perseguidos por la clase trabajadora.

Conjuntamente con esos temas —capítulos de más vasta obra prometida— J. E. Miller nos presenta tres apéndices que responden a sendos asuntos de actualidad: "El establecimiento del consejo superior del trabajo", "Las bases navales" y "La situación de la A. I. A. P. E. frente al pacto nazi-soviético".

Juan Edmundo Miller cree, con nosotros, que el pueblo tiene muy mala memoria, quizás porque posee un corazón tan grande como propenso a la tolerancia y el perdón y por eso nuestro autor entiende como un deber el insistir, el recalcar y el documentar hechos salientes e importantes de nuestra actual historia política, social e ideológica, para que cuando llegue el caso caiga sobre los que corresponda la condena o el repudio de los que, por guardar una severa y consecuente línea de conducta, pueden arrogarse el privilegio de marcar a fuego a los tránsfugas, a los traidores o a los tibios e irresolutos, para quienes Dante se olvidó de crear el respectivo círculo en el Infierno, porque quizás ni de que figurasen en tal sitio los consideró con derecho. — **M. B.**

HUELLAS EN LA TIERRA 

Cuentos por Oscar CASTRO Z.

Editorial ZIG - ZAZ — Santiago de Chile

Otro buen cuentista aparece en Chile, tierra pródiga en excelentes escritores, que recorren toda la escala de la producción y de la creación yendo, en singular trayectoria, desde el naturalismo más crudo y violento al más difuso y delicuescente simbolismo.

Quizás porque es la república trasandina una tierra de contraste —como lo es de grandezas, con su costa enorme, su océano magnífico y su cordillera soberbia,— ha sido cuna de tan varios y complejos talentos.

Otras circunstancias, la difusión de la cultura, el acendramiento de la raza y el desarrollo e intensificación de las industrias gráficas, han propendido a un acentuamiento y florecimiento intelectual, que dan a Chile un envidiable galardón.

Por fortuna se une a este signo de categoría intelectual la jerarquía de sus escritores, que, como en este caso, agregan un valor más a los muchos ya existentes.

Oscar Castro Z., que se inicia con "Huellas en la tierra", lo hace con sobrados méritos como para refrendar nuestra aseveración de que con él surge un notable narrador.

Su libro es fresco, armonioso y fuerte. Con garra de pintor y sensibilidad de poeta, Castro Z. entra en los motivos con su dominio absoluto del medio, del paisaje y de los hombres.

Avisado psicólogo, sus personajes se mueven en la humana órbita de las eternas pasiones y actúan en un fondo de escenarios reales, —campos, caminos y montañas,— que trasudan verismo, cuanto entrañable amor a la naturaleza.

Es por cierto un rasgo característico de este escritor su conocimiento y su ternura por el medio y por las criaturas.

La montaña vive maravillosamente bajo su pluma y así el sembradío y la faena y las diversiones, la luz —en la estrella o en la lumbrarada de sol— y así las bestias y las plantas, confundidas en un pleno amor de hombre, que no sólo posee extraordinarias cualidades de artista, sino fuertes y puros sentimientos humanos.

No nos vamos a detener mayormen-



UNA REVISTA AMERICANA

HOMBRE DE AMERICA



HOMBRE DE AMERICA es una publicación dedicada preferentemente a los problemas vitales de nuestro continente.

Pero no es una revista que repite frases convencionales y hueras, de un americanismo superficial, sin hondas raíces en la realidad y en las necesidades más imperiosas de estas tierras. Su proyección de los problemas americanos se fundamenta en lo social, no en lo geográfico; en un concepto humano, no partidista. . .

HOMBRE DE AMERICA tiende a la creación de un movimiento de vinculación e intercomprensión entre los hombres y las organizaciones de avanzada del continente.

A tales efectos considera sumamente útil el estudio de las necesidades y características particulares de estos países: su historia, su economía, su literatura, su folklore, sus anhelos y reivindicaciones sus fuerzas representativas en todos los órdenes.

HOMBRE DE AMERICA es una revista cultural amplia, no dogmatizada, en cuyas páginas puedan expresarse con libertad todos los pensamientos, opiniones y conocimientos que contribuyan a la elevación intelectual del pueblo.



EDITORIAL AMERICALEE



SUS COLABORADORES

Por orden alfabético

Paco Aguilar - M. A. Angueira - Germán Arciniegas - T. L. Bancescu - J. R. Barcos - Leónidas Barletta - J. Basiglio Agosti - Prof. F. C. Bendicente - Ing. Carlos Bianchi - A. Bogú - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Herminia Brumana - A. J. Bucich - C. Carpio - Oscar Cerruto - V. Chambi - Dr. Florencio Charola - Justino Cornejo - Dr. E. Corona Martínez - Olga Cossettini - C. de Baraibar - Serafín Delmar - Waldo Frank - Gerardo Gallegos - Dr. Rafael Grinfeld - G. González y Contreras - Dr. Alfonso Herrera - J. Hochstein - Layle Lane - Dr. E. Loedel Palumbo - A. Longuet - Mauricio Madaleno - Ing. J. Maguid - Ing. A. Martinez Civelli - A. Mateu Cueva - F. Molina Téllez - Dr. Isidro J. Odena - J. G. Olmedilla - Luis Orsetti - Lucila Palacios - A. Panizza - Magda Portal - E. Portugal - J. Prince - Dra. Lola Quiroga - Eugen Relgis - O. Rivas Rooney - Horacio E. Roqué - Dr. A. Sagastume Berra - D. A. de Santiilán - S. Fanny Simon - Dr. Joao de Souza Ferraz - J. A. Solari - Agustín Souchy - A. Townsend - J. Toryho - Prof. V. Troncoso - R. Tudela - Ing. M. Ucha Udabe - Rafael H. Valle - A. Vázquez Escalante - A. Vilche - Dr. E. von Karman

ILUSTRADORES

Caribé - G. Cochet - Emma Jauch — Kras - Pedro Olmos - José Planas - F. A. de Santo



te en argumentos y temas, pero fuerza es señalar como una pequeña obra maestra el cuento "Lucero", donde se describe estupendamente la cordillera y el amor silencioso, viril y entero de un hombre y de un caballo, a quien, por caballeresca hidalguía, es necesario sacrificar.

Quizás tuviéramos que descubrir algún lunar entre tanto instintivo o consciente acierto y sería cierta exageración en el utilizar imágenes artificiosas relacionadas con las prendas y las costumbres de los campesinos. Es este un defecto que más de una vez hemos reprochado a los cultores compatriotas de nuestra literatura nativa. Es bastante común y parece que sucede generalmente por una especie de posesión y dominio del tema sobre el escritor, pero es una lástima que tal evitable vicio afee, cuando no malogre, bien realizadas páginas.

Con todo, los valores superan en "Huellas en la tierra" a estas minucias, que saltan a nuestros ojos porque anhelaríamos que las ricas dotes y las cardinales virtudes del escritor comentado, no nos provocase sino los elogios más cumplidos y totales.

montiel ballesteros

"LA REPUBLICA DOMINICANA"



Por J. I. JIMENES - GRULLON

Análisis de su pasado y su presente

Si como consecuencia de la vergüenza que significa la aparición de los dictadores y sus desgobiernos oprobiosos en las libres tierras de América, surgieran siempre los frutos de libros tan maduros y enjundiosos, como este que comentamos del Dr. Jimenes Grullón, podríamos, —pese al dolor y la angustia producidos en el hombre y el patriota que los crea,— dar a aquellos retrocesos políticos por bienvenidos males necesarios.

Tal es la seriedad y la importancia de este sesudo, prolijo y admirable estudio político social de un exilado del ignominioso gobierno del tan famoso como ridículo generalote Trujillo, que nos hemos aventurado a sentar la paradoja precedente, pues el martirio de su pueblo propendió sin duda alguna a que el desterrado político se detuviera largamente, como correspondía, en el estudio de la actualidad y del pasado de su Terruño.

El doctor Jimenes-Grullón, es un médico y como bien dice Juan Bosch en el breve y excelente prólogo del libro, ha utilizado para su composición y ordenación un método de planteamiento e investigación científicos, equivalentes a los que se podrían usar en las disciplinas de su experiencia y conocimiento, presidida —además— por dos nobles, y agregamos, honorabilísimos, sentimientos: el amor y la honradez.

Debemos complementar el juicio, sumando a tales excelsas cualidades la inteligencia perspicaz y el talento agudo y brillante con que está realizada la notable monografía.

Dicho estudio que, posiblemente, agota el tema, posee una frescura y una amplitud que, por una parte presenta una amenidad de obra didáctica clara y limpia y por otra una acuidad y profundidad, que, acusando el medio ambiente que trata una evidente semejanza con el nuestro, nos refleja en tal nítida manera, que nos da idea de estar leyendo una crítica y una exposición de nuestros mismos vicios y defectos, dibujándose ante nuestra retina visiones y hechos tan familiares, que con el solo cambio de nombres nos resultarían de entre casa.

Se agrega a esto la real cercanía con sucesos políticos muy emparentados a los lamentables que padece la heroica y noble tierra dominicana, avivándonos el parecido y refrescándonos aspectos y posiciones de personajes y de intelectuales e intelectualoides, que también por aquí —para baldón y ludibrio del espíritu— batieron bombos y platillos y quemaron servil incendio ante politicastros y figurones de una triste y chocante mediocridad.

Jimenes-Grullón, que posee una cultura y una sensibilidad muy modernas y un sentido social despierto y afinado, estudia con los aspectos políticos los fenómenos de la formación ética e intelectual de su país, que posee también una gran relación con nuestros problemas y, así mismo esa equivalencia de la posición de los trabajadores del campo y los pobladores de las ciudades, los singulares "pueblitas" que aquí también tiene su réplica en los refinados ejemplares de nuestros puebleros "manates" y "cajetillas", zanganería integrando una rémora y una carga, encarnadas en nuestra espesa burocracia y nuestros políticos equívocos.

El mejor homenaje que podemos hacer a este autor y a este libro, será el que nos proponemos realizar, el de transcribir algunos de sus interesantes capítulos y el de desear que por los cuatro vientos de América florezcan producciones como ésta, con aliento valiente y renovador, que conjuntamente con hacer que nos conozcamos más cabalmente, nos ayudará a crearnos una fraternidad solidaria capaz de rendirnos en el futuro una unidad americana, que estaba en la aspiración de nuestros grandes, en Bolívar, en Artigas, en Hostos, en Martí, a quienes traicionaríamos, sino levantáramos su bandera luminosa y la hiciéramos triunfar para que sus sueños no quedaran solamente en sueños!

M. B.

EPIDEMIOLOGIA DE LA TUBERCULOSIS

Por los Doctores Pablo Purriel y Aristeo Piaggio



Publicación del Instituto de Tisiología de la Facultad de Medicina de Montevideo. Libro rigurosamente científico, atrae la atención de quienes viven con pasión los problemas sociales —y ello explica que nos ocupemos de él en esta revista— en primer lugar: por ser un estudio sobre una enfermedad eminentemente social, ligada a las condiciones desesperantes en que vive una gran parte de la humanidad y en segundo lugar, porque los autores, al estudiar la tuberculosis en nuestro medio, hablan de toda esa trágica realidad, con las palabras que es necesario emplear; sin ocultaciones deliberadas y cobardes.

Para proceder así, se precisa tener un espíritu decidido y renovador, que no falta por cierto a los autores que han querido exhibir en el prólogo como un justo título de orgullo, el hecho de que: "por primera vez el personal de la Facultad, ha ido al seno del pueblo, a las fábricas, casas de inquilinato, pueblos del interior, a investigar sobre una enfermedad, estudiando todos los caracteres del medio que tanta importancia tienen en la aparición y evolución del mal"

Jóvenes, con el calor de una generación que reclamó una constante y atenta preocupación de la Universidad por los problemas del pueblo, expresan la necesidad de que se enseñe a los futuros médicos que "existe una patología social no menos importante que la patología humana".

Demuestran, tomando como base el informe de la Comisión de la Cámara de Representantes, que investigó las condiciones económico - sociales de la clase obrera en nuestras más importantes industrias, que estas pésimas condiciones en que nuestro proletariado vive son responsables deque la curva de mortalidad por tuberculosis, no haya podido sufrir una mejora.

Estudian fundamentalmente, la vivienda y el ingreso mensual de las familias modestas. En aquellas que usan el Carnet de Salud Pública una investigación practicada por los autores lespermite calcular que, descontado el alquiler, sólo les resta la exigua cantidad de $ 8.80 para hacer frente a todos los gastos de alimentación, vestido etc.

Luego de referirse al costo de la vida y a su progresiva elevación terminan este capítulo diciendo: "Habitando pocilgas que no serían por cierto admitidas para viviendas de un discreto purg-seng ni tan siquiera para uno de los perros de cacería de nuestros capitalistas; teniendo una alimentación insuficiente e incorrecta que no alcanza para subvenir al mínimo de las necesidades vitales, vive la mayor parte de nuestros enfermos de hospitales. Y esto pasa en esta joven América donde existen todavía considerables extensiones de tierra sin cultivar, donde se producen en abundancia los productos alimenticios básicos como carne y cereales; que en ciertas circunstancias ha sido necesario quemar o tirar para que sus precios suban en el mercado mundial aunque los que lo elaboran carezcan de ellos."

La aguda crítica al régimen social dominante, expresada con toda claridad en un libro destinado a hombres jóvenes, en los que muchas veces está latente, la vocación de luchar con decisión frente a las enfermedades que como la tuberculosis cuestan tantas vidas, en todo un acierto. Porque es verdaderamente científico no ocultar las verdaderas causas de los males del hombre y es además necesario decirlo con toda crudeza dada la "prudencia" habitual, con que suelen denunciarlas muchos hombres de ciencia.

Saludemos la aparición de esta obra, por todo lo dicho, con gran satisfacción. Sin detenernos a comentar la parte verdaderamente especializada, que no es de interés para nuestros lectores, afirmemos, para terminar, que libros como éste hacen falta a las juventudes estudiosas. Acaso enseñen más y hagan meditar más las fotografías de los conventillos, que figuran en la obra, que las imágenes radiográficas de la misma.

M. C.

CASA RAMOS

Limpieza de trajes a Trickol



Teléf. 8 34 60

EJIDO 1432

BANCO COMERCIAL

MONTEVIDEO
Establecido en el Año 1857
El más antiguo del R. de la Plata
Casa Central: Cerrito N.o 400
Agencia **AGUADA**:
Rondeau Nº 1918
Agencia **CORDON**:
Constituyente Nº 1450,
Esquina Médanos.
SUCURSALES EN
Salto, Paysandú y Mercedes

Capital autorizado . $ 5.000.000
Capital integrado . " 3.000.000
Fondo de reserva .. " 4.200.000

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

El País de los Sueños

De Adolfo Montiel Ballesteros

En esta misma hora en que la ciencia mata; en que se mira su obra negativa sobre cuerpecitos inermes, destrozados de niños, alguien va por la sangre del sueño, buscando montañitas azules y lunas de vidrio para colmar de asombros los ojos muy abiertos y las ávidas manos pequeñas. Alguien que no detiene su paso en el camino —porque sabe que vacilar o detenerse— es detener el paso del destino y a éste hay que salirle resueltamente al encuentro.

Montiel Ballesteros viene por ese camino de atajos, con las manos colmadas de frutos maduros. Cada libro es una espiga que canta al sol. Trae "el país de los sueños" — infatigablemente buscado por sus pequeños amigos. — ("Deben creer que los hombres grandes, por estar oscurecidos de sombra, tenemos miedo de enfrentarnos con la cándida pureza de los sueños" —dice refiriéndose a aquéllos).

Pocos como él, saben hacer de seda los pasos para penetrar dentro de ese pequeño gran mundo de pétalos y alas y tocarlo con la mágica varita de ensueño y maravilla, para hacer danzar al duende travieso y curioso de la alegría, en las —de par en par abiertas— ventanas de los ojos. "El país de los sueños no sólo existe, sino que es nuestro y sólo requiere la guía de un poeta — del poeta que duerme en nuestro corazón" (nos dice en su prólogo.)

Penetrar ese mundo de insospechados hallazgos, escribir para los niños —orillando su asombro, su miedo o su alegría— es ser dos veces poeta. Hacer de las palabras collares de sueños para ceñir las horas en fiesta de los niños; hacerles escalar montañas de luna para acercarse a un cielo por el que su inocencia vaga en busca de Dios... Hacer hablar al árbol, la flor, los animales; dar voz y movimiento a toda cosa viva de la tierra —de esta tierra americana tan rica en leyendas como en hervor de sol—; hacer pensar al niño con qué poquita cosa se puede ser feliz porque se es bueno; y como "Dios no quiere ni admite (castas o injusticias) pues tanto las criaturas como las aves, los animales o las flores, todas son iguales ante sus ojos y su amor".

Por este camino de mieles y ternuras, se llega hasta el pequeño y complejo corazón de los niños; se llega hasta la gloria de sentirle como a un pájaro vivo temblando entre las manos.

El autor de "El país de los sueños" ha alcanzado esta gloria y es por ello dos veces vencedor, dos veces poeta.

También "los grandes" oscurecidos ya de sombras, gustan perderse por entre ese travieso y milagrero mundo de su país de sueños — que es como sentir la fresca caricia del agua o el suave contacto de una mano sobre el quemante ardor de la frente...

Montiel Ballesteros —hermano mayor— que supiera entregarnos espontánea y generosamente el sostén de su voz de aliento, para este andar nuestro, todavía vacilante. Celebremos desde nuestra común y apretada alegría, éste nuevo triunfo; demos a este hermoso libro — que cuenta ya con algunos meses de vida, una fraternal bienvenida desde este espacio de "Voz Socialista" — que él ayudó a nacer. Saludémos su voz de mundos remotos y estrellitas menudas, con esta misma voz con que hacemos ronda desvelada a la suprema y alta idea de todos — raíz de sol en la que templamos las manos vagabundas y estremecidas de justicia.

M. E. Llana Barrios

HONROSO

La revista GENIO LATINO, que ve la luz en México, transcribió el artículo de nuestro director titulado "El verdadero valor de los italianos", aparecido en el primer número de "Afirmación" y en "Italia Libre", de Buenos Aires, simultáneamente, y lo distribuyó en hoja suelta esmeradamente presentada.

SINTESIS DE LA REALIDAD ECONOMICO-SOCIAL DE CHILE

(Viene de la Pág. 9)

la economía nacional a un plan de conjunto y la creación del Ministerio de Economía Nacional, como órgano encargado de realizar dicha planificación.

Además han presentado una serie de proyectos-leyes tendientes a conseguir las primeras y fundamentales medidas que aumenten la producción nacional y mejoren rápidamente las condiciones de vida de las enormes masas trabajadoras. Recientemente, el Ejecutivo, haciéndose eco de las campañas socialistas, ha resuelto enviar un mensaje al Congreso pidiendo la nacionalización de las fuentes de energía eléctrica y de la Compañía de Electricidad y Tracción, y otro gravando con un mayor impuesto a las exportaciones del cobre, que dará varios cientos de millones de pesos que se destinarán a la realización de un plan de obras públicas.

Los Ministros socialistas tienen presentados varios proyectos de gran envergadura: Nacionalización de los Ferrocarriles salitreros; creación de Empresas Fiscales de Carbón, Cemento, y Pesca; Plan de Vivienda Popular; Plan de Salubridad, tendiente a defender la infancia proletaria y la madre desvalida, a mejorar la organización hospitalaria, reformas de las leyes sociales para llevar un mayor beneficio a las masas; Plan de Alfabetización y Cultura Popular; Plan de Colonización, etc.

Es de esperar que por la acción de las masas trabajadoras chilenas y por la voluntad de acción del Partido Socialista se logre traducir rápidamente en hechos efectivos los proyectos enunciados.

En estos instantes, el pueblo chileno vive momentos difíciles, pero existe la esperanza que su organización y capacitación políticas sean factores que permitan salvar todos los obstáculos y seguir adelante victoriosamente.

Santiago de Chile, Agosto de 1941.

Por Julio César Jovet.

"PRIMEROS ENSAYOS" ★

De Eduardo BARAÑANO

Edición de la Biblioteca de Ensayos y Estudios Estéticos

A nuestro modesto entender, Eduardo Barañano entrega en este primer libro dado a publicidad, un valioso aporte a nuestras letras nacionales.

"Con propósito de caminante están publicados estos ensayos" —nos lo dice en las palabras iniciales aunque se enfrenta al público.— Propósito de caminante que no se detiene tan sólo ante el color y la forma de la suprema belleza; que no tiene tan solo su asombro de ojos limpios, su oído de caracol para recoger la serena respiración de la naturaleza hecha música .Su búsqueda va más lejos aún; por entre los intrincados y oscuros laberintos del ser, porque sabe que entre esas paredes de barro y arcilla construídas, existe una luz secreta y escondida que hay que descubrir. "No creo en el hombre aislado de los problemas y de las reacciones de sus semejantes y de su tiempo" —nos dice—.

Y va hacia el encuentro del hombre, desde esa voz que crece y adquiere profundidad de mar; va hacia el hombre con amor y con humildad (gracia amanecida en espíritu de alturas.) "Lo que calles te morderá las entrañas; lo que grites de tu interior, fecundará el alma de los hombres que te rodean".

Uno adquiere la convicción, a medida que se va internando en la lectura de esa prosa magníficamente cincelada, de estar frente a un pensador auténtico. Porque sólo los pensadores auténticos, logran hacer pie en las hondas profundidas subconscientes y tocan con felicidad alturas que son como caminos de ascensión hacia las estrellas.

El libro está dividido en tres partes: Meditaciones, Oyendo Música, Aforismos y Pensamientos.

La música es como un fino y sutilísimo imán de armonía que le atrae poderosamente. Así exclama ante el "Diálogo del viento y el mar" de Debussy: "dejemos nuestro ser y sintamos la grandiosidad del mar". Pero su corazón tiene indudablemente raíz de tierra y su recuerdo va "tras los hombres cuyas huellas se pierden en la niebla, detrás de nuestro... "Con ellos nos sentimos fuertemente unidos, formando esa unidad tan deseada en todos nuestros desvelos'.

"Sólo se comprende lo que se ama". (Porque sólo el amor lleva en potencia a la verdad.) Por eso este libro, además de toda su belleza sencilla, es una fuerte afirmación de vida, un grito de fe. Sólo una frase bastaría para confirmarlo: "Cuando se quiere algo, es necesario hacer la vocación de las piedras".

La crítica altamente autorizada, dirá su última palabra. Nosotros tan sólo nuestra entusiasta admiración de lectores.

.M. E. LLANA BARRIOS

"EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO"

DRAMA DEL INDIO COMUNERO DEL PERU

Por HAYA DE LA TORRE

Ciro Alegría, desterrado aprista, ha ganado el primer premio entre 300 postulantes al concurso de la novela Indoamericana promovido este año en los Estados Unidos. Y su obra admirable es el más vigoroso drama de la lucha de las comunidades indígenas del Perú contra el latifundio y el poder.

Sobre el gigantesco escenario de las sierras nor-peruanas, donde los Andes anchan y elevan sus quebradas y sus páramos, sus cimas inaccesibles y sus declives inmensos, cubiertos por la tierra prieta y fecunda que no tuvo dueños individuales bajo el Imperio de los Incas, transcurren las escenas lacerantes de esta tragedia profunda estremecida de grandeza y de evidencia. Y nadie como Alegría, hasta hoy en el Perú, escribió en páginas saturadas de pasión y de belleza un más alto testimonio del dolor y de la injusticia que sufre nuestro campesino indígena, siervo de un mundo social que es ancho, pero, para él, ajeno.

Si en sus dos primeros libros, premiados también en concursos continentales —"La Serpiente de Oro" y "Perros Hambrientos"—, Ciro Alegría presenta dos faces de la lucha del indio peruano contra la violencia de la naturaleza y de los hombres, en su última novela supera las excelencias estéticas de las anteriores y completa la inspiración revolucionaria de su protesta. ¡La palabra no es excesiva! Protesta honda y ardientes es la vital inspiración de este libro. Protesta que surge del ambiente todo de la obra, precisada en palabras, cuando en la hora de la derrota, de la desesperación y de la muerte grita por los labios de una de las víctimas: "El indio es un Cristo colgado en la cruz del abuso".

Para que el dolor se plasme en la raíz telúrica y humana del indio, Ciro Alegría nutre su emoción con las más eminentes expresiones creadoras. La tierra surge de su palabra en trazos vívidos. El hombre aparece esculpido en la misma roca que es su cuna, su paisaje y su tumba. Rosendo Maqui, personaje central, es carne amasada en la piedra y conciencia fecunda de sabiduría en la entraña misteriosa de la tierra y en la eternidad de los Andes.

El Perú de la novela de Alegría no es el Perú paramental del turista que atempera su curiosidad en la tibieza de la costa soleada o que confronta su guía de viajes ante las ruinas monumentales de los palacios, templos y fortalezas incaicos más conocidos. El Perú, "mundo ancho y ajeno" mundo transido por las angustias de la explotación, es el que ahora aparece en este libro extraordinario ante la conciencia de los pueblos de Indoamérica. Es el Perú de cuatrocientos años de despojo a la raza que por milenios fué su dueña. Es el Perú de la conquista y del vasallaje cuyo drama se renueva cada día en el conflicto social que nunca halló paz en el abuso ni conformidad e nel cilipendio. Bajo el manto encubridor de la república "democrática", salta como un chorro de sangre la tremenda realidad peruana que Ciro Alegría recoge y levanta en los ponchos desgarrados con la carne de sus protagonistas.

La novela, fija su proceso en la cronología del segundo y tercer decenio de este siglo, pero es intemporal por la perennidad de sus motivaciones. Su espacio y su tiempo tienen circuscripción en las páginas del libro, pero su realismo y su grandeza son de hoy como de ayer en la verdad pertinaz de un dolor que no pasa. Los Maqui, los Quispe, los Aycu y los Medrano están viviendo y sufriendo en nuestros Andes. Millares de Benitos Castros sienten, piensan y agonizan como el prototipo del mozo comunitario que deambula por el país y retorna con sus pasos de hijo pródigo al villorrio aborigen tantas veces azotado por las tormentas, por las heladas, por el látigo y por las balas.

Ciro Alegría, perseguido por aprista, torturado en la cárcel, condenado a muerte y prófugo en la cordillera y en la selva peruanas, vió y vivió la injusticia antes de cumplir los treinta años de su vida plena de juventud y de conciencia. No olvidó sus dolores ni los congeló en amargura infecunda. Recobró con la salud perdida en el suplicio, el impulso optimista del creador libre de resentimientos. Y ha recogido así, en toda su tremenda grandeza, la enseñanza y la emoción de la epopeya de su pueblo. Sus tres novelas traen ya su mensaje. Y "El Mundo es Ancho y Ajeno" consagra en él al novelista insigne de quien Indoamérica espera nuevos testimonios egregios de belleza y de verdad.

Lima, agosto de 1941.

H. de la T.

MEMORIA DE LA O.I.T. ☆☆

Por Jonh S. WINANT

Dirigiéndose a los gobiernos, empleados y trabajadores de los Estados miembros de la Organización y del Trabajo, John S. Winant, que fué su director en los últimos años, ha publicado su mensaje.

Es un documento claro y preciso, que da cuenta en forma sintética de una labor desplegada en medio de grandes dificultades. Es, asimismo la presentación de su renuncia al cargo de director hecha por un hombre bien compenetrado de la naturaleza de la obra de ese prestigioso organismo, que so-

"LA REFORMA SOCIAL EN DINAMARCA" ★

Por Eduardo D. DE ARTEAGA

Libro útil y sumamente simpático es este en que un funcionario de nuestro país, cónsul en Dinamarca, ha reunido observaciones y juicios de innegable valor sobre una realidad social y una acción legislativa con las que estuvo en contacto durante algunos años.

Con una documentación prolija y una información inobjetable, el autor expone la obra de solidaridad social llevada a cabo en ese país, durante los años de paz, cuando era ejemplo de democracia bien gobernada para todo el mundo civilizado.

Mucho hemos insistido nosotros en proponer a estos países el modelo de la democracia del norte europeo, y especialmente el de Dinamarca, por su solución del problema agrario en una forma tan adaptable a nuestro medio y por sus orientaciones en materia de legislación social para que no veamos en este libro un valioso aporte a esa prédica.

Los párrafos que transcribimos de su introducción son reveladores del criterio acertado con que el autor expone y estudia, adoptando un método perfecto y expresándose en forma clara y elegante, el asunto que le sirve de tema:

"La Reforma Social danesa es uno de los frutos del desarrollo cultural de los pueblos del norte y de sus intituciones, fruto noble de muchas generaciones de trabajo infatigable, practicado en la libertad y con plena conciencia de la responsabilidad indiivdual de cada miembro de la colectividad.

"No sería razonable, sin embargo, aceptar este éxito sin tener en cuenta que el movimiento social danés ha cristalizado en una época feliz de paz internacional, durante los años en que las garantías que parecía ofrecer el régimen político-jurídico de Ginebra para el equilibrio europeo, produjeran una sensación general de seguridad propicia a los grandes ordenamientos sociales. Tampoco sería prudente suponer que las contingencias de la vida democrática interna y de las luchas cívicas entre los partidos políticos no se hayan reflejado en la aplicación de este sistema, y especialmente, en la protección a las masas desocupadas."

En momentos en que se ese país sufre la ocupación nazi conviene no olvidar que, como lo dice el autor de este interesante volumen, "los factores que afectan hoy el pronunciamiento normal de vida orgánica y que por lo mismo gravitan sobre la trayectoria de la Reforma dentro de la órbita evolutiva de la nación, son incidentales, externos y absolutamente extraños a la atmósfera determinante de su advenimiento."

E. F.

✶

SAN MARTIN ★

Por Augusto GARCIA TRELLES

Antecedentes par estudiar la personalidad y la obra

Editorial Aniceto López — Bnos. Aires

El primer tomo de la obra que don Augusto Barci aTrelles consagra a San Martín, es todo él la introducción a un estudio que promete alcanzar proyecciones extraordinarias, no precisamente por la extensión sino por la profundidad y originalidad del juicio con que el autor ilumina un tema de tanta jerarquía y envergadura.

Este primer tomo está compuesto por una serie de ensayos que son como pilares sobre los cuales ha de alzarse y descansar todo el desarrollo de su trabajo histórico, y en ellas quedan sentadas las premisas del criterio a cuya luz irá surgiendo la figura y la acción del héroe sobre el fondo de su época y entre los personajes que en torno de él recortaban para el historiador los rasgos de su fisonomía moral.

Desde luego, el interés que asalta al ánimo en esta introducción suntuosa de lo que ha de ser, concluído, un palacio soberbio, es el de la presentación de la propia personalidad del autor, que aparece emprendiendo con la riqueza de una prosa espléndida y el patrimonio de una vasta erudición de primera mano, el compromiso simpático de reivindicar para el más puro y auténtico espíritu hispano la significación de la vida y del carácter del gran libertador, que se habría movido por ideales forjados en el alma y el pensamiento esclarecido de la madre patria, así como los hijos de los puritanos ingleses e irlandeses quelibertaron a Nueva Inglaterra, no hicieron sino inspirarse en los principios del genio británico de comienzos del siglo XVIII.

Estos ensayos o capítulos de su libro son un homenaje cálido y brillante, de bella forma y denso contenido, al alma de España, a la que defiende como colonizadora de las cargas que acumuló contra ella una "leyenda negra", injusta y mendaz, y en cuyos pensadores se hallan los gérmenes espirituales que en tierra de América habrían de dar en momento propicio, la floración del movimiento emancipador que tuvo en San Martín una de las más altas y más venerables personificaciones.

En el cotejo obligado, que la entrevista de Guayaquil hizo inevitable, entre Bolívar y el "Santo de la Espada", toma partido por la gloria de éste, que es sin duda más sólida y más pura.

E. F.

Memoria de la O. Y. T.

(Viene de página anterior)

brevive en la inacción de la Sociedad de las Naciones por ser precisamente, su parte más arraigada a las necesidades vitales del mundo contemporáneo.

Esta memoria comienza con los siguientes párrafos, que nos place transcribir:

"Cuando acepté la dirección de la Oficina Internacional del Trabajo, manifesté que había esperado servir a los pueblos desde un lugar más próximo a mi país. Acepté la responsabilidad de la Dirrección porque creía que la paz era el problema más importante que confrontaban los pueblos del mundo y que la paz no podía mantenerse a menos de que estuviese arraigada en la jusicia social. Actualmente, cuando la Oficina se ha establecido en el Continente americano, me veo obligado a abandonar este puesto y a cruzar el Océano de nuevo, esta vez con el objeto de servir como Embajador, a solicitud del Presidente de los Estados Unidos, en un país en que la secular lucha por la democracia ha alcanzado ya su punto culminante.

"Con sentimiento presento mi renuncia. Todavía creo que la política social y económica debe formarse mediante la cooperación amistosa de los pueblos de todas las naciones libres. Creo que la paz debe basarse en la justicia social. Creo que la Organización Internacional del Trabajo sigue siendo un arma poderosa en este momento crítico de la historia mundial y que es un arma indispensable para preparar el futuro."

Harold J. Laski

El liberalismo Europeo



...lo que produjo al liberalismo fué la aparición de una nueva sociedad económica hacia el final de la Edad Media. En lo que tiene de doctrina, fué modelado por las nacesidades de esa Sociedad Nueva; y, como todas las filosofías sóciales, no podía trascender del medio en que nació. También como todas las filosofías sociales, contenía en sus mismos gérmenes los factoes de su propia destrucción futura. En su principio vital, traía consigo la idea en virtud de la cual la nueva clase media había de levantarse a una posición de predominio político. Su instrumento fué el descubrimiento de lo que podemos llamar el Estado contractual. Para lograr este Estado, se esforzó por limitar la intervención política dentro de los límites más estrechos, compatibles con el mantenimiento del orden público. Nunca pudo entender — o nunca fué capaz de admitirlo plenamente — que la libertad contractual jamás es genuinamente libre hasta que las partes contratantes poseen igual fuerza para negociar. Y esta igualdad, por necesidad, es una función de condiciones materiales iguales. El individuo a quien el liberalismo ha tratado de proteger es aquel que, dentro de su cuadro social, es siempre libre para comprar su libertad; pero, ha sido siempre una minoría de la humanidad el número de los que tienen los recursos para hacer esa compra. Puede decirse, en suma, que la idea de liberalismo está históricamente trabada, y esto de modo ineludible, con la posesión de la propiedad. Los fines a los que sirve, son siempre los fines de los hombres que se encuentran en esa posición. Fuera de este círculo estrecho, el individuo por cuyos derechos ha velado tan celosamente no pasa de ser una abstracción, a quien los pretendidos beneficios de esta doctrina nunca pudieron, de hecho, ser plenamente conferidos. Y por lo mismo que sus propósitos fueron modelados por los poseedores de la propiedad, el margen entre sus ambiciosos fines y su verdadera eficacia práctica siempre ha sido muy grande.

No quiero decir con esto que el triunfo del liberalismo no haya representado un progreso real y profundo. Desde luego, hizo posibles muchas relaciones productivas que mejoraron inmensamente el nivel general de las condiciones materiales. Además de que el progreso científico se debe al clima mental creado por él. Al final de cuentas, el advenimiento de la clase media al poder ha sido una de las revoluciones más benéficas en la historia. Cierto es también que se ha pagado caro por ella; pues significó el sacrificio de ciertos principios medievales cuya restauración, a mi modo de ver, significaría una sólida ganancia. Pero es innegable que, al pasar del siglo XV al XVI, y más todavía al XVII, se sienten ensancharse los horizontes y las posibilidades de creación, aumenta el reconocimiento de la dignidad inherente a la persona humana, crece la adversión contra los dolores inútiles que antes se le infligían, crece también el amor a la verdad por sí misma y el propósito de experimentación en servicio de la verdad; patrimonio todo ello de una herencia social que, sin ellos, hoy nos aparecería muy desmedrada. Tales son los provechos que trajo consigo el triunfo del credo liberal. Claro es que éstos nunca han sido igualmente compartidos dentro de la civilización que los acarreaba, y que el llevarlos a plena madurez siempre significó un gasto de trágicos esfuerzas. Pero sin la revolución liberal, sería mucho menor de lo que es el número de aquellos cuyas reclamaciones han podido ser satisfechas. Y este criterio es, en definitiva, la piedra de toque para juzgar una doctrina social.

Pág. 10 — Cap. I: "El Panorama".



"La Mujer Ante el Derecho"

Por Emilio FRUGONI ✩

Una Edición Esmerada Sobre un Tema de Palpitante Interés

En Venta Precio $ 1.20 Pida en las Librerías

Puede solicicarlo en la Administración de nuestra Revista

LOS VIEJOS LIBROS DE INGLATERRA

UN COMERCIO FORMIDABLE



Por extraño que parezca, estamos viendo que se ha necesitado la más grande de las guerras humanas para que podamos conocer la extensión y el variado alcance del comercio exterior británico. En efecto, nos informa nuestro corresponsal industrial en Londres que entre las variadas cargas marítimas del comercio de ultramar hay una que de pocas veces se habla. Trátase del comercio de libros viejos y raros, el cual sigue no obstante las preocupaciones que le impone a la Gran Bretaña esta terrífica guerra. Estos abastos culturales proporcionan un comercio anual de 1,000,000 dólares con los Estados Unidos de Norte América y la Argentina.

La demanda Norte Americana se particulariza en aquellas obras que se relacionan con los primeros períodos de la historia de dicho país y los pedidos provienen principalmente de las bibliotecas públicas y de las esferas que compran obras para coleccionistas particulares. Interesan también ejemplares de los primeros trabajos de impresión y otras publicaciones por las cuales

EMILIO FRUGONI

Catedrático "ad honoren" de Legislación del Trabajo de la Facultad de Derecho de Montevideo

El Laborismo Británico

Sinopsis histórica e interpretativo

Una edición esmerada en 130 páginas sobre un tema de interés palpitante: el laborismo británico.

¿Cuál es su orígen? ¿Cómo está constituído? ¿Hacia donde va? Todas estas interrogantes se las responde acabadamente esta sinopsis histórica e interpretativa en un estilo sencillo y claro.

EDITO: "Afirmación"

PRECIO $ 0.50

EN VENTA EN LIBRERIAS

 DE LA BIBLIA

8 Fueron los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron a la oliva: Reina sobre nosotros.

9 Más la oliva respondió: ¿Tengo de dejar mi pingüe jugo, conel que por mi causa Dios y los hombres son honrados, por ir a ser grande sobre los árboles?

10 Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

11 Y respondió la higuera: ¿Tengo de dejar mi dulzura y mi buen fruto, por ir a ser grande sobre los árboles?

12 Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

13 Y la vid les respondió: ¿Tengo que dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, por ir a ser grande sobre los árboles?

14 Dijeron entonces todos los árboles al escaramujo: Anda tú, reina sobre nosotros.

15 Y el escaramujo respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid, y aseguraos debajo de mi sombra: y si no, fuego salga del escaramujo que devore los cedros del Líbano.

(Libre de los Jueces — Cap. 7).

Esta parábola extraordinaria —dice Ignazio Silone en "La escuela de los dictadores"— es comentada muy rara vez por los curas, y aún así, con intención oblicua, porque, a mi parecer, es una de las más subversivas que la Biblia encierra. El espino (escaramujo, dice la vesión de Cipriano de Valera) es una planta que no sirve para nada bueno y por eso predestinada a mandar sobre las otras.



hay demanda son las obras cartográficas, especialmente las del siglo XVIII y la primera parte del siglo XIX, las cuales están, por lo general, bellísimamente ornamentadas. Entre estas figura "The Atlntici Neptune" de Des Barres, publicada por el Almirantazgo Británico en 1779, la cual pasó a los Estados Unidos por la suma de 3,250 dólares.

El gusto Argentino, y esto lo refleja tanto los pedidos de las bibliotecas como los de los coleccionistas particulares, abarca las obras de Shakespeare, Shelley, Keats y Wilde, en encuadernaciones finas, sin que necesariamente sean primeras ediciones. Hay que tener presente que la encuadernación moderna, tal como la practican unos pocos y afamados encuadernadores Londinenses, es comparable con las mejores producciones de los antiguos artesanos.

Como podría anticiparse las obras de Cervantes atraen al comprador Sudamericano. La literatura francesa también es muy popular, especialmente la del siglo XVIII, aunque hay demanda también por las obras publicadas antes del siglo XV. Dará una idea de los precios la venta que se realizó poco antes de la guerra en la cual un coleccionista Argentino pagó 15,000 pesos por un volumen de Don Quijote.

Es inteersante notar que estos libros raros están cruzando constantemente el Atlántico con toda seguridad por correo ordinario.

De Francisco Vikonis

El Proceso Histórico de la Revolución Rusa

 El Período Prerrevolucionario y la Revolución de 1905 

(Continuación del número anterior)

Muchas provincias y ciudades del Cáucaso fueron dominadas por los revolucionarios de aquella parte del imperio. El ejército zarista, que fué enviado para sofocar la sublevación, encontraba grandes dificultades para poder imponerse, pues los pueblos caucásicos, protegidos por el terreno montañoso se defendían con gran tenacidad. Las atrocidades de las fuerzas expedicionarias, sofocando la rebelión en aquella s provincias, eran terribles. Los datos aparecidos después de la caída del trono presentan cuadros inhumanos de las persecuciones a los pueblos caucásicos. Estas medidas vandálicas, de un despotismo despiadado, en vez de doblegar, provocaron el odio y la sed de venganza en el alma de los pueblos montañeses del Cáucaso.

De las naciones oprimidas en la parte occidental de Rusia, se distinguió particularmente una pequeña nación del Báltico, vecina y hermana de Letonia. Este país, que en aquella época tenía unos dos millones de habitantes, se había convertido en el foco más peligroso de la revolución para el régimen zarista. Los letones se habían adueñado de casi todo el país y ayudaban a sus hermanos lituanos a luchar contra sus opresores. Los oradores letones aparecían en las tribunas, durante grandes mitines, en las ciudades lituanas; los combatientes letones luchaban al lado de los lituanos contra las unidades del ejército ruso en la parte septentrional de Lituania. Estas dos naciones, que tienen idioma parecido y son de la misma raza, (raza áistica, distinta de la raza eslava y germánica) por primera vez, las dos unidas, luchaban contra los opresores, por su libertad y su existencia.

Para sofocar la sublevación en Letonia el gobierno ruso mandó a los cosacos y a unas cuantas divisiones del ejército, bajo el mando del general Orlof. Los letones, después de sangrientos choques en Riga, capital letona, y otras partes del país, fueron vencidos. El general Orlof ahorcaba en masa a los revolucionarios, en las plazas de las ciudades de Letonia. Por orden de él fueron incendiadas muchas aldeas y pueblos, en los cuales los rusos habían encontrado alguna resistencia. Según los datos de la Revolución de 1905 en Letonia, recogidos por el museo histórico, organizado por las autoridades letonas —, fueron condenados a la pena capital, por la Corte Marcial, cerca de dos mil personas y unos cuantos miles a trabajos forzados. Muchas familias, vinculadas con el movimiento nacional, fueron confinadas en la Siberia. En este museo hay una gran colección de fotografías sobre esta revolución, sacadas durante los choques entre el pueblo y los cosacos en las ciudades de Letonia. En algunas fotografías se ven en llamas las aldeas y los pueblos incendiados por los rusos. Los cuadros más tristes presentan escenas de ejecución, donde los prisioneros revolucionarios, puestos en fila, esperan su turno para ser ahorcados. Visitando este museo, he visto las fotografías de algunos dirigentes social-demócratas y de otros partidos de Letonia libre, con los grillos en sus muñecas, condenados a perpetuidad.

Después de haber cometido esta masacre, el general Orlof fué recibido en San Petersburgo por el zar Nicolás y su gobierno, como un gran triunfador que llega, después de haber vencido a un enemigo temible. Por sus crímenes en el Báltico, como dicen los apuntes de Virubova y de otras damas del palacio imperial, que aparecieron después de la revolución, ese verdugo se había convertido en el favorito de la emperatriz hasta que apareció el tristemente famoso "pop" (sacerdote ruso) Rasputín.

Durante los días más críticos para el trono, cuando el movimiento revolucionario estaba en su apogeo, el gobierno zarista, el 29 de octubre de 1905 (según el almanaque ruso 17-X-1905) dió un manifiesto prometiendo convocar a un parlamento (Duma), elegido por el pueblo, ceder la libertad de prensa, de reuniones públicas y reorganizar el régimen sobre bases democráticas en todo el imperio. Con este manifiesto fueron conformados los reformistas, es decir, el Partido Demócrata Constitucional (Cadetes) y otros partidos burgueses. Pero los partidos de izquierda lo consideraban como una maniobra del régimen, para salvar su situación.

La revolución en vez de apaciguarse, tomaba las formas más violentas. En San Petersburgo, Moscú, Varsovia, Riga, Vilna y otras partes, caían víctimas de los atentados los ministros y altos funcionarios del gobierno. Los obreros levantaban barricadas en las calles, provocando choques con los cosacos y policía. Por todas partes se oían gritos: "Abajo la monarquía" — "Viva la República" — "Viva la libertad".

Para dominar la revolución antimonárquica, la policía secreta (Ojranca), por medio de sus agentes especiales, provocaba choques de los huelguistas con las autoridades, para tener un pretexto de masacre a la clase humilde, que seguía apoyando a los partidos revolucionarios. En San Petersburgo un "pop", sacerdote ruso, llamado Capen, trabajando a las órdenes de "ojranja" preparó un gran masacre de las masas de la capital. Este agente zarista, que tenía simpatías entre las masas religiosas de la clase obrera, organizó una marcha pacífica del proletariado hacia el palacio del zar. En esta marcha, organizada con fines de masacre, él reunió más de cien mil personas. Los obreros iban acompañados de sus mujeres e hijos. La multitud llevaba los retratos del zar y estandartes de cofradías y cantando las canciones religiosas se acercaban al palacio, pero antes de llegar fué interferida por el fuego cruzado de las ametralladoras y los sablazos de los cosacos. Según datos proporcionados en la obra histórica — "El último monarca" — sobre los sucesos de aquella época, se desprende que en este choque improvisado perdieron la vida unas siete mil personas. En las fotografías, que aparecieron en este libro, se ven las calles llenas de cadáveres, de las víctimas inocentes que se habían dejado engañar por los agentes de "ojranja".

La policía zarista también había conseguido penetrar hasta el comité ejecutivo de la organización te-

rrorista. El jefe de esta organización, llamado Azef, se había vendido a la "ojranja". Los dirigentes del gobierno reaccionario, como dicen los historiadores de aquella época, se aprovechaban de él para asesinar a los rivales en sus puestos gubernativos, como también sorprendían a todos por su habilidad de poder descubrir a los terroristas, pués nadie en aquel tiempo podía darse cuenta, que el jefe mismo de la organización terrorista denunciaba a sus compañeros y era un traidor. Por la traición de Azef fueron ejecutados muchos revolucionarios. Con estas falsedades inhumanas, acompañadas por las crueldades sin límites, el régimen introdujo cierta confusión en la marcha de la revolución. La sublevación de las naciones oprimidas como hemos dicho, fué cruelmente vencida por las unidades seleccionadas de los ejércitos adeptos al trono. La huelga revolucionaria no pudo conservar su fuerza durante mucho tiempo, pues las organizaciones gremiales y los partidos revolucionarios eran muy jóvenes y no tenían fondos de socorro para los huelguistas. La revolución se acercaba a su fracaso. La reacción se sentía triunfante. Unas cien mil personas fueron encerradas en las cárceles, campos de trabajos forzados, o expulsadas a la Siberia.

Para inventar a un culpable, de los trastornos internos, la policía y los núcleos reaccionarios rusos desataron su furia contra la población israelita en todas partes del país. Los historiadores de aquel tiempo, después de la caída del trono, han publicado datos impresionantes sobre los desmanes de los reaccionarios. En las fotografías, que se refieren a esos sucesos, se ven casas de comercio saqueadas, con vidrios rotos y puertas en escombros, las calles llenas de cadáveres, etc. Estas masacres de las poblaciones pacíficas son conocidas en todas partes del mundo con el nombre de "progroms", es decir, asaltos por sorpresa contra las víctimas. Los agentes de "ojranja", instigando el bandidaje social para los "progroms" habían inventado hasta las frases especiales: "Ubey llida, rub poluchisch" (mata un judío y recibirás un rublo); o esta otra: "bey, ia ego znaiu" (pega, yo lo conozco). Las calles de muchas ciudades fueron regadas con sangre de los hombres, mujeres y niños, por la única razón, de ser israelitas. Esta población pacífica vivía en el territorio de la parte occidental del Imperio Ruso desde unos cuatro siglos atrás, cuando los gobernantes de Lituania, que en la época medioeval dominaban hasta la Ucrania y muchas provincias de la parte occidental de Rusia, habían invitado a los artesanos y comerciantes de la Europa Occidental para dar más impulso al comercio y a la industria.

Desde aquella época la población israelita llevaba una vida tranquila, fraternizaba con los pueblos de otras razas y amaba a su comarca natal. Los atentados cometidos contra esta población eran tan injustos, como los cometidos contra todas las otras naciones oprimidas por el zarismo.

Para conformar a los partidos burgueses, que pedían una monarquía constitucional, en el año 1906 fué publicada por el gobierno una ley para las elecciones del Parlamento. En este mismo año se reunió el primer Parlamento, "Duma", pero duró tan sólo 72 horas, pues era contrario al régimen. La segunda "Duma" también fué disuelta por su oposición al zarismo. Después de haber sido disuelta la segunda "Duma", el gobierno, para frenar la voluntad del pueblo, cambió el sistema de las elecciones y la tercera "Duma", en la cual tenían la mayoría los funcionarios del gobierno y la nobleza, ya apoyaba el trono.

Contra estas maniobras reaccionarias protestaban todos los partidos de tendencia anti-monárquicas, pero el régimen hacía oídos de mercader, y ésta parodia de la representación del pueblo duró cinco años (1908 - 1913), es decir, todo el tiempo previsto por el decreto respectivo. En todas partes de Rusia crecía la oposición al régimen y al trono. Hasta los partidos burgueses, que durante la revolución de 1905 se habían conformado con una monarquía constitucional, se inclinaban cada vez más a favor de una república democrática. Con sus maniobras reaccionarias, los partidarios del trono habían dado unas inyecciones al moribundo régimen monárquico, pero esa curación era provisoria. Para salvar la monarquía de los nuevos sacudimientos internos, los monárquicos rusos se decidieron a seguir su camino de siempre: buscar la salvación en los triunfos militares: La situación internacional favorecería sus planes, pués en el ciclo europeo aparecían grandes nubarrones, provocados por el imperialismo prusiano y el capitalismo internacional, pronosticando una tempestad violenta.

En esta tempestad, que se cernía a espaldas de una sociedad pacífica de Europa, como una gran catástrofe internacional, el régimen zarista se había decidido a jugar su última carta.

Francisco VIKENIS.

Montevideo, junio de 1941.

(Continuará).

La tierra para quien la trabaja

Los medios de trabajo toleran dos géneros de propiedad: la propiedad del trabajo y la de la explotación. El labrador es propietario del suelo que trabaja por sí mismo y de la cosecha que su trabajo ha producido; he aquí la verdadera propiedad del trabajo. El gran propietario es poseedor de vastos terrenos, que no cultiva por sí mismo, pero que hace trabajar por otros, a fin de sacar provecho del producto del trabajo de ellos; el accionista es copropietario de minas que no ha visto nunca, de empresas industriales en que jamás ha trabajado, y extrae beneficios de los esfuerzos de la que en ellas trabajan. El Socialismo quiere suprimir la propiedad de la explotación, pero no la del trabajo. La tierra, por consiguiente, debe continuar siendo la propiedad individual del campesino.

OTTO BAUER

MARCAS REGISTRADAS:
"LOS TRES HERMANOS"
"GOES"
"CLARITA"

Margounato Hnos.

TEJIDOS Y MERCERIA

Unicos importadores de las hojas de afeitar marca "Goes"

RINCON 531 MONTEVIDEO

DIREC. TELEG. "TOGARMAN"
TELEFONO: U. T. E. 8 17 60

El "Plan Haya de la Torre"

Para la Afirmación y Defensa de la Democracia en las Américas

 **"Interamericanismo Democrático sin Imperio"** 



Julio de 1941.

Procedente de Nueva York (por avión)

En sus recientes declaraciones a Walter Kerr en "The Herald Tribune" y a Harold Kallender en "The New York Times" Haya de la Torre, sintetizando la posición frente al problema de la efectividad de la Democracia en las Américas, —especialmente en el sector indoamericano— ha formulado un Plan al que la prensa de Estados Unidos comienza a darle su nombre. Comparando la posición del Eje Totalitario con la de las Democracias Haya de la Torre afirma que mientras todos sabemos exactamente cuáles son los fines y propósitos de los Totalitarios, del lado democrático sólo se sabe, claramente, de su posición anti-hitlerista, vale decir sus **contras** pero no sus **pros.** Y piensa que hay que fortalecer a la Democracia dándole un contenido realista, positivo y dinámico abandonando la fraseología vagorosa en la que se refugian todos los demagogos de las dictaduras criollas que vocean fe democrática y proceden como déspotas totalitarios.

Para dar contenido teórico y cauces de realización a su Plan, Haya de la Torre formula un programa de tesis que precisa en los siguientes postulados y plataformas que abarcan el aspecto político y el económico:

1.o — ALTERNATIVA POLITICA DEL MUNDO: DEMOCRACIA O TOTALITARISMO

La organización política del mundo presenta hoy dos posibilidades de expresión: o la Democracia o el Totalitarismo. La primera se basa en la soberanía popular como base de la soberanía nacional del Estado. La segunda en el absolutismo de la dictadura como norma soberana y despótica de la vida estadual y nacional.

La Democracia establece una relación entre la libertad del ciudadano, limitada por la libertad de los demás ciudadanos, y la libertad del Estado, limitada, a su vez, por la libertad de los demás estados. El Totalitarismo suprime y refunde la libertad del ciudadano dentro de la suprema libertad del Estado que tiende a suprimir la libertad de los demás estados refundiéndolos en una vasta organización de vasallaje total.

En la Democracia la Fuerza está al servicio del Derecho. En el Totalitarismo el Derecho sucumbe frente a la Fuerza que desviene, así, la única Ley. El Totalitarismo regresiona el concepto del Estado a sus formas primitivas de autocracia, dándole nuevos fundamentos teóricos. La democracia trata de mantener y superar las conquistas populares de la libertad individual que anunciaron como normas políticas las Revoluciones inglesa, norteamericana, francesa e indoamericana.

2.o — POSICION DE LAS AMERICAS: PATRIA Y DEMOCRACIA

El origen de las modernas patrias americanas está vinculado, fundamentalmente a la Democracia. Los fundadores y libertadores de las naciones de ambas Américas identificaron los conceptos de Patria y Democracia. Cuando, después de la Revolución Francesa las guerras napoleónicas plantearon en Europa la lucha entre los imperialismos políticos, los pueblos de Indoamérica **no toman bando** en aquella contienda: la aprovechan para independizarse. Buscan la ayuda de Inglaterra y la utilizan en su beneficio. Adaptan los principios de la Revolución Francesa y, siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos del Norte, adoptan la forma republicana constitucional y funden en el ideal democrático la noción de Patria.

3.o — LAS AMERICAS ANTE EL TOTALITARISMO

Ante la lucha entre el Totalitarismo y la Democracia ambas Américas mantienen su posición republicana. Los Estados Unidos del Norte en defensa de sus instituciones políticas y económicas como nación poderosa. Y los estados indoamericanos, no sólo porque su existencia como patrias libres está esencialmente vinculada a la existencia de la Democracia, sino porque el Totalitarismo significa el derecho de conquista sobre los pueblos indefensos, y —según la filosofía nazi— el postulado racista del predominio étnico ario-germano sobre todos los demás pueblos de raza "impura" de color o mestiza como los nuestros.

A pesar de los problemas inter-continentales que ha creado en este Hemisferio el predominio económico de los Estados Unidos de Norteamérica en sus relaciones con los Estados Desunidos de Indoamérica, ante la amenaza común frente a un imperialismo que además de económico, es político, anti-democrático y racista, los 21 países del Nuevo Mundo coinciden en la necesidad de la defensa unánime.

4.o — PROBLEMAS DE LA DEMOCRACIA INTER-AMERICANA

Son evidentes, sin embargo, los problemas que confronta la Democracia en las Américas. En los Estados Unidos del Norte, donde las libertades democráticas han alcanzado un alto grado de vigencia y perennidad, el excesivo predominio capitalista plantea un grave problema de desigualdades económicas y sociales internas y proyecta hacia Indoamérica otro problema, que es consecuencia del extraordinario desarrollo industrial y financiero de aquella nación, en la forma de expansión imperialista sobre nuestros países de economía incipiente.

En los pueblos de Indoamérica, agrícola-mineros, productores de materias primas, la Democracia ha progresado dificultosamente, logrando imponerse ya en algunos Estados pero teniendo como obstáculo, para su completa realización, a las dictaduras y oligarquías despóticas que muchas veces han sido solventadas y fortalecidas por la expansión capitalista norteamericana.

Ambas Américas, desde distintos ángulos, se hallan ante la realidad de que la afirmación y defensa de la Democracia, y el camino de lograrlas es **nacional** e **inter-continental, político y económico.**

5.o — IMPERATIVO DE AFIRMACION DEMOCRATICA ANTE EL PELIGRO TOTALITARIO

Ante la realidad del peligro Totalitario, que significa la amenaza inminente de la desaparición de las naciones americanas en general como entidades libres y la sujeción de los pueblos indoamericanos en particular como razas inferiores, los Estados de este Hemisferio encaran el imperativo perentorio y primario de constituir un frente democrático defensivo. Pero la defensa de la Democracia no es sólo una cuestión de fuerza. Es, fundamentalmente, un problema de existencia real de la organización democrática, de su eficacia y autoridad. Y para prestigiar y solventar moralmente el sistema democrático hay que vitalizarlo con la fe popular que la exalta y fortalece, y esto sólo es posible cuando los pueblo comprueban que sus libertades normativas existen, sin mengua, en la expresión de normas permanentes de juridicidad del Estado.

No podrá afirmarse vigorosamente la Democracia en las Américas sin la cooperación unánime de todos sus pueblos y de todos sus gobiernos para hacerla respetar. Sólo cuando cada pueblo y cada gobierno tiene la conciencia exacta de la unidad e intangibilidad de los principios democráticos es que estos son fuertes y perennes.

6.o — UNIDAD E INTANGIBILIDAD DE LA DEMOCRACIA

La Democracia como estructura orgánica de los estados americanos es una e intangible. No hay una categoría de Democracia para cada país. Su fundamento es la libertad. Y el presidente Roosevelt ha definido bien los postulados generales e inter-americanos que la enuncian y aplican jurídicamente: Libertad de expresión, Libertad religiosa, Libertad económica y Libertad de vivir sin temor.

Las Constituciones de los 21 Estados Americanos consagraron esas libertades cuyo corolario democrático es la existencia de gobiernos libremente elegidos por sus pueblos y sujetos, con ellos, a deberes y derechos legalmente fijados y coordinados. Así, una e intangible en la Democracia interamericana no caben distingos o separaciones respecto de su vigencia. Su afirmación y su resguardo no son tareas aisladas o exclusivas de un Estado. Cuando peligra en cualquiera de ellos el riesgo es de todos. Cuando haya que defenderla en un país no se trata de un deber exclusivamente nacional sino de un imperativo americano. Identificadas, por la obra de la Independencia, la Democracia y la Patria, su vinculación indestructible señala el nexo, también inseparable, entre Patria y Continente, enseñanza y legado cívico de los Libertadores.

7.o — SOBERANIA Y DEMOCRACIA

Este concepto de la Democracia como unidad de principio inter-americano esclarece y corrige el desviado sentido de la Soberanía Nacional o Soberanía del Estado encuadrándolo dentro de su verdadera significación. Porque no puede existir en las Américas verdadera **soberanía nacional** cuando no es su norma la **soberanía popular** que es esencia democrática.

En los Estados Totalitarios, y ésta es su característica, no tiene razón de ser esta relación de soberanías que en la Democracia es inseparable. El concepto democrático de soberaníanacional se basa en el mismo principio general, que recusa el Totalitarismo, de la libertad de cada Nación y de cada individuo cuyas limitacionesson la libertad de las demás naciones e individuos. La libertad nacional e individual no pueden ser absultas. Su relatividad y límite radica en la libertad de los otros. Y este anunciado de soberanía se aplica también en las relaciones entre el Gobierno y el Pueblo, cuya libertad no puede ser suprimida por aquél y vice-versa, sin destruir el equilibrio jurídico del Estado democrático.

Del mismo modo que la libertad del individuo confina con la ley cuando el uso excesivo de aquella trata de suprimir la libertad o la vida de otros, el Estado no puede ser tan soberano como para suprimir la libertad o existencia de sus ciudadanos o de los demás Estados. La violación de este principio, implicatoria de un atentado contra la Democracia, impone su defensa.

Por eso si todos los estados americanos deben unirse para defender su existencia democrática de la amenaza totalitaria exterior, deben unirse también para defenderla de la amenaza totalitaria interior.

8.o — PROCEDIMIENTO INTER- AMERICANO DE DEFENSA DEMOCRATICA

Los postulados anteriores conducen al planteamiento de una tesis de procedimiento para la afirmación y defensa inter-americana de la Democracia:

a) Establecidas en todas las constituciones de las repúblicas de ambas Américas las libertades democráticas que garantizan el ejercicio de la soberanía nacional, un Congreso Inter-Americano de los 21 Estados debe consagrar esos postulados constitucionales como la expresión de la Democracia del Nuevo Mundo declarando que su vigencia es base, una e indivisible, de la soberanía democrática continental.

b) Confrontados todos los artículos de las Constituciones de los 21 Estados de ambas Américas que estatuyen las libertades normativas de la Democracia, el mismo Congreso Inter-Americano elevará aquellos enunciados constitucionales, a la categoría de **"obligaciones internacionales americanas"** y, así, cuando ellas dejen de respetarse en cualquier Estado tienen los demás el derecho de exigir su cumplimiento en nombre de la defensa de la existencia de la Democracia en todo el Hemisferio.

c) Vinculadas por estas obligaciones internacionales americanas los principios inter-dependientes de **Soberanía Popular** con **Soberanía Nacional** y de ésta con la **Soberanía Continental** cuya existencia del sistema democrático, el Pacto de Libertades de los 21 Estados de ambas Américas basado en la comunidad de postulados democráticos de sus Constituciones constituiría la verdadera Carta Magna de la Democracia en el Nuevo Mundo.

d) Y ampliando la resolución de la Conferencia Inter-Americana de La Habana, propuesta por el Brasil. que establece el derecho de cualquier estado americano para demandar ayuda de los demás en caso de que su estabilidad democrática peligre por la penetración política de ideas no-americanas —o, en otras palabras por la obra de las "Quintas Columnas Totalitarias"—, los Estados de ambas Américas, manteniendo ese acuerdo fundamental, establecerán también el derecho de cualquier Estado de las Américas a demandar la ayuda de los demás cuando en uno de ellos se compruebe la existencia de gobiernos que, violando las libertades democráticas, usen de sus poderes para imponer procedimientos no americanos de tendencia totalitaria.

9.o — CREACION DE UN ORGANISMO PERMANENTE DE RESGUARDO DEMOCRATICO

Corolario de estas obligaciones internacionales americanas para el mantenimiento y defensa de los principios normativos de la Democracia, será la creación de un organismo permanente inter-continental que tenga por objeto la vigilancia de su cumplimiento. Este organismo puede tomar la forma de un Comité Americano con Sub-Comités, también permanentes, en cada Estado, constituídos por representantes de los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial; de los grandes partidos políticos y universidades si fuera posible. Esta representación se completará con delegados del Comité Americano que pueden ser diplomáticos o internacionalistas especialmente designados.

Este organismo inter-americano, cuyas funciones serán fijadas por el Congreso de Estados de ambas Américas que lo establezcan tendrá el carácter de Tribunal Arbitral para casos de diferencias de interpretación o de conflictos constitucionales en los que se afecten la intangibilidad fundamental de las libertades democráticas, "de expresión, religiosa, económica y de vivir si temor", norma de la soberanía popular americana. Y no afectará ni intervendrá en lo que a la legislación aplicada se refiere de acuerdo con los grandes principios de la Democracia, manteniéndose, en este aspecto, la completa autonomía de cada Estado.

10.o — ACCION PARALELA PARA LA SOLUCION DE PROBLEMAS ECONOMICOS INTER-AMERICANOS

La afirmación del postulado **"Inter-americanismo democrático sin Imperio". ES IMPLICATORIA DE LA SOLUCION DEL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ECONOMICAS ENTRE AMBAS AMERICAS** y el de los pueblos indoamericanos o latinoamericanos entre sí. La política del "Buen Vecino" no ha resuelto estos problemas ni ha insinuado siquiera fórmulas permanentes de posible solución, pero significa el paso más importante que en un siglo hayan dado los Estados Unidos del Norte para crear un clima favorable al justo término de todas las diferencias entre ambas Américas.

En el orden económico, la política de "Buena Vecindad" —basada en un principio estricto de No-Intervención—, ha tenido como efecto saludable e inmediato el completo respeto a la autonomía de los Estados americanos menos fuertes de parte del más poderoso. Y el caso de la aplicación de este principio anti-intervencionista ha tenido su más expresiva precedente ante el hecho de la nacionalización de la industria petrolera en México y de los yacimientos del mismo producto en Bolivia.

Empero, la política del "Buen Vecino" en lo que respecta a la No-Intervención, tal como se le ha aplicado en sus casos iniciales, plantea el imperativo de dar a su postulado de respeto a la soberanía y libertad nacional de cada país un sentido de permanencia y de equidad que evite todo conflicto en el futuro.

Para lograrlo, teniendo en cuenta el principio de "La Libertad solo limitada por la Justicia" y la necesaria bilateralidad en la resolución de toda contraversia inter-americana conviene buscar las fórmulas de procedimiento democrático para establecer un sistema de convivencia y cooperación que en el orden económico sea paralelo al procedimiento político de afirmación y defensa de la Democracia arriba sugerido.

11.o — PROCEDIMIENTO INTER-AMERICANO PARA LA SOLUCION DE PROBLEMAS ECONOMICOS

El procedimiento para la solución de los problemas económicos entre las naciones de este Hemisferio debe inspirarse, como en los de orden político, en la coordinación de dos conceptos fundamentales: **soberanía e inter-dependencia.** Y la base de una sólida y armónica convivencia económica inter-americana tiene que asentarse en una clara delimitación de los dos grandes campos o zonas de la vida económica del Nuevo Mundo: el de los Estados Unidos del Norte, preponderantemente industrializado y financiero y el de los Estados Indoamericanos preponderantemente agrícola, minero y de materias primas. Ambas zonas se completan y **se necesitan.** Dar a sus relaciones un sistema de cooperación sin hegemonías ni imperialismos es aplicar a las normas de su vida económica el mismo sentido democrático de Libertad y de Justicia en que deben afirmarse sus relaciones políticas.

Para que éste propósito sea practicable, vale tener en cuenta las grandes modificaciones que en estructura económico-social del mundo ha de traer el fin de la guerra y anticiparse constructivamente a ellas. Y con este fin, dentro de las actuales condiciones objetivas de ambas Américas es menester intentar un procedimiento de acción democrática que tienda a plantear y resolver las cuestiones esenciales del inter-americanismo económico, sobre las siguientes bases:

a) Reunión de un Congreso Económico en cada país de las Américas, constituidos por representantes de todas las fuerzas vivas de su producción, circulación y consumo: capital y trabajo, industria, agricultura y comercio, —nacionades y **extranjeros** en el caso de los países indoamericanos—, con el fin de estudiar su verdadera realidad económica y formular un plan estadual de acción interna con miras a su coordinación dentro de un programa interamericano. Estos Congresos, que se convertirían en Consejos u Cuerpos consultivos permanentes propondrían a los Gobiernos y Parlamentos de cada pais las medidas convenientes para el impulso de su organización económica nacional y podrían provocar la ampliación de sus labores hacia Conferencias Regionales.

b) Corolario inmediato de los Congresos Económicos Nacionales y de las Conferencias Regionales sería la reunión de un Gran Congreso Económico Inter-Americano, que, sobre las resoluciones adoptadas en cada país, con miras a la coordinación inter-americana, acuerde un plan general que tenga en cuenta las siguientes reformas:

Delimitación de los dos campos económicos de las Américas y de su función de intercambio y cooperación. Creación de un tipo de moneda indoamericana que no sea tan elevada como el dólar —símbolo monetario de un standard de vida y de trabajo que no corresponde a nuestra realidad—, pero con cambio estable respecto de aquel, cuya garantía y respaldo trivalente y proporcional sería de oro, plata y materias primas. Organización del Banco de Exportación e Importación Interamericano en cada Estado de las Américas con funciones no sólo circunscritas a préstamos y créditos aislados, sino como organismo director y garantizador de inversiones productivas, de comercio balanceado, y de un sistema de garantías y seguridades que mantengan la estabilidad del cambio, la dinamización y extensión metodizada de créditos, el impulso del comercio entre los EE. UU. y los Estados Indoamericanos, y entre éstos entre sí. Establecimiento y organización de la Unión Aduanera inter-americana. Impulso y abaratamiento del transporte y vías de comunicación; nivelación de tarifas de tránsito en el Canal de Panamá, para todos los Estados de ambas Américas. Estudio del cooperativismo, de la protección y mejoramiento económico de los trabajadores, del impulso tecnificado de la agricultura y de la capacidad de máxima absorción inter-continental de productos. Resoluciones complementarias para evitar todos los excesos de la hegemonía económica de los más poderosos haciendo del capital invertido en cada país un factor de cooperación con el Estado, un instrumento del progreso y no opresión o explotación.

12.o — SUPERACION DEL PANAMERICANISMO TUTELAR POR EL INTER-AMERICANISMO DEMOCRATICO

Para la afirmación y defensa de la Democracia en este Hemisferio la acción política y la acción económica, paralelalmente organizadas imponen la superación del actual ideario panamericanista, cuya misión histórica de organismo tutelar, se ha cumplido ya. Sus métodos tienen que renovarse dentro de una nueva concepción americana de cooperación y de justicia. Y en la función de sus relaciones hay que equilibrar la importancia de la soberanía nacional de los Estados, con la soberanía popular de sus ciudadanos. De su equilibrio, surge la soberanía continental de las Américas cuya **raison d'etre** es la Democracia política y **económica.**

Sólo cuando las libertades democráticas medulares sean ejercidas y garantizadas armónicamente en todos los rangos de la vida espiritual y material de nuestros pueblos, tanto en el orden interno de cada país como en el de sus relaciones inter-continentales, será posible que los individuos y los estados de este Hemisferio puedan "vivir sin temor". Y así, el **Inter-americanismo Democrático sin Imperio** será la meta jurídica del Nuevo Mundo, camino abierto, a su vez, hacia las grandes perspectivas renovadoras del futuro".

Lima, 23 de mayo de 1941

HAYA DE LA TORRE

Nota — Hay un plan ampliatorio económico adicional.

Panificación
"LA AURORA"
MIRAL & Cía.
ELABORACION MECANICA
Surtido general
EN
HARINA, PAN,
BIZCOCHOS, GALLETAS,
ETC.
Elaboración esmerada
REPARTO
DE MAÑANA Y TARDE
Precios módicos
FRATERNIDAD, 3952 - 3960
Teléf.: 22-37-80

La Escuela de los Dictadores

..., bajo la presión del parlamento y de los partidos democráticos y socialistas, sea en Italia, o sea en Alemania, hubo toda una legislación especial dirigida a desarmar a los fascistas, a deshacer sus formaciones militares y a evitar los encuentros sangrientos entre los ciudadanos. Pero usted no puede olvidar un pequeño detalle, y



es que la aplicacición de las leyes, de los decretos, de las ordenanzas y de las circulares del gobierno democrático estaba confiada en esos países a una policía, a un ejército y a una magistratura ampliamente fascistizadas, por lo cual, en la práctica, las leyes dirigidas contra los fascistas, en el más benigno de los casos, eran sólo letra muerta, y, lo más frecuentemente, eran meticulosamente aplicadas contra los antifascistas. No les cito ejemplos porque los encontrarían "ad abundantiam" en cualquier crónica de los sacontecimientos italianos y alemanes de postguerra. Si todavía les fuese neecsario, la experiencia de la legislación "democrática" contra el fascismo bastaría por sí sola para probar que las leyes por sí mismas no valen nada, y que son liberales o antiliberales según la aplicación que de ellas se hace. En los momentos decisivos procure, por consiguiente, míster, tener consigo partes importantes de la policía, del ejército y de la magistratura, y entonces podrá reírse de las leyes jue el congreso votará en deefnsa del orden público y de las libertades democráticas; hasta esas mismas leyes de inspiración "antifascista" podrán servirle muy bien para desarmar a los adversarios, aterrorizarlos, destruír sus organizaciones, prohibir sus reuniones, hacer encarcelar a sus adherentes y arribar con más sapidez a la suspirada Casa Blanca. Ciertamente una guerra civil puede reservar siempre sorpresas, pero si el fascismo cuenta con la actitud benévola de las instituciones estatales, esto representa una ventaja que es casi siempre decisiva. Y mientras ese apoyo no exista, el fascismo debe tener paciencia y saber esperar.

Pág. 193 — Traducción directa de Julio Indarte — Editorial Losada, Buenos Aires.



Todo gobierno capitalista tiene que imponer toda clase de doctrina propia para hacer de la gente una masa dócil de esclavos; y todo gobierno socialista debe inculcar la doctrina que convierta al pueblo soberano en buenos socialistas.

Ningún gobierno, sea la que fuese su política, puede ser indiferente a la formación del credo común a la nación. La sociedad es imposible al menos que los individuos que la componen tengan las mismas creencias respecto de lo bueno y de lo malo en los trances corrientes de la conducta. Deben poseer un credo común antecedente al credo de los apóstoles, al credo de Nicea, al credo atanasiano y a los demás manifiestos religiosos. Las reinas María Tudor e Isabel, los reyes Jacobo II y Guillermo III, podían no convenir en lo de la presencia real; pero todos estaban de acuerdo en que era malo robar, matar o incendiar la casa del vecino. El centinela de la puerta del palacio de Buckingham estará en desacuerdo con la familia real en muchos extremos, comprendidos la política imperial del ministerio, la revisión del libro de rezos o el caballo que debe correr en el Derby: pero, a menos de existir un acuerdo perfecto entre ellos respecto de los límites del empleo del fusil y la bayoneta, no podría mantenerse su relación social: no podría haber ni rey ni centinela. Todos abominamos de los prejuicios; pero si no fuésemos todos sacos vivientes de prejuicios, y por lo menos las nueve décimas partes de ellos no estuviesen tan profundamente arraigados que nunca los consideramos como tales, sino que los llamamos "sentido común", no podríamos formar la menor comunidad.

Pág. 496 — Cap. LXXXI: "El socialismo y los niños".



"La libertad política no consiste, en modo alguno, en hacer lo que se quiere. En una sociedad política, es decir, en un Estado... la libertad sólo puede consistir en poder hacer lo que se debe querer y en no ser constreñido a hacer lo que no se debe querer".

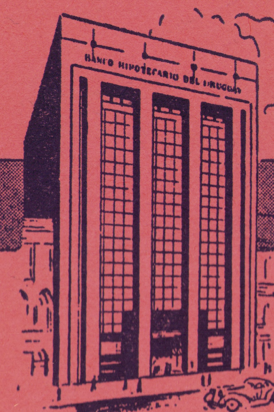
Montesquieu ("De l'esprit des lois", lib. XI, cap. III).



"Gobernar es mantener, proteger y conducir una sociedad hacia la felicidad".

D'Holbach ("Systeme social, tomo II, páginas 6, 19 y 2).

TITULOS HIPOTECARIOS



El Directorio del Banco Hipotecario ha resuelto fijar en 4 ½ % el tipo de interés sobre los préstamos en efectivo que concede con la garantía de los títulos hipotecarios depositados en su Caja de Ahorros. Es conveniente tener en cuenta además, que la institución administra y custodia los valores depositados sin que por ello cobre comisión, haciendo efectivo el pago de los intereses por períodos trimestrales o, si el ahorrista lo prefiere, se los capitaliza automáticamente, procedimiento con el cual el cliente del Banco ganará intereses sobre intereses, sin que sus economías pierdan un solo día de producir renta. Cualquier consulta al respecto sírvase formularla a la Sección Caja de Ahorros.

BANCO HIPOTECARIO
URUGUAY

PLAZA DE LA CONSTITUCION
MONTEVIDEO

INVIERTA SUS ECONOMIAS EN TITULOS HIPOTECARIOS